



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA

Y DEMOGRAFÍA

INMIGRACIÓN SUDAMERICANA EN MÉXICO, 1990-2015

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

PRESENTA:

LIC. ALONDRA MARIEL VARGAS FERNÁNDEZ

Directores:

Dra. Elsa Ortiz Ávila y Dr. Mauricio Rodríguez Abreu

Pachuca de Soto, Hidalgo, México, febrero 2019



UAEH/ICSHU/MEP/104/2019

Asunto: Impresión de tesis

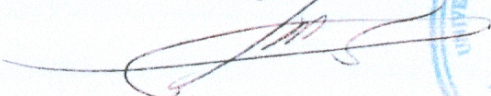
**MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE**

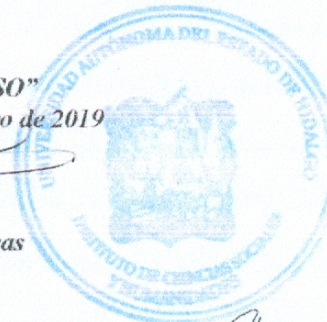
Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“INMIGRACIÓN SUDAMERICANA EN MÉXICO, 1990 - 2015”**, que presenta la **Lic. Alondra Mariel Vargas Fernández**, matriculada en el programa de posgrado Maestría en Estudios de Población 12^a generación (2017-2018), con número de cuenta **373332**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis de maestría. Por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

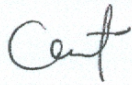
Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen de grado.

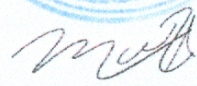
Sin otro particular, quedamos de Usted.

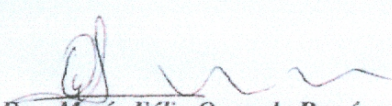
ATENTAMENTE
“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”
Pachuca de Soto, Hidalgo, 28 de Enero de 2019


Dr. Alberto Severino Jaén Olivas
DIRECTOR




Dra. Elsa Ortiz Avila
DIRECTORA DE TESIS


Dr. Mauricio Rodríguez Abreu
CODIRECTOR DE TESIS


Dra. María Félix Quezada Ramírez
PROFESORA INVESTIGADORA


Dra. Silvia Mendoza Mendoza
PROFESORA INVESTIGADORA



Carr. Pachuca-Actopan Km. 4
Col. San Cayetano
Pachuca, Hidalgo México, C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 5200, 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por su apoyo y patrocinio durante el desarrollo de esta investigación.

A cada una de las personas que contribuyeron en mi formación, para lograr un pensamiento reflexivo y crítico del mundo en el que vivimos.

A la Dra. Elsa y al Dr. Mauricio por compartir sus conocimientos, por sus enseñanzas y guía, pero, sobre todo, por su tiempo y paciencia hasta el último momento. Para ellos mi respeto y reconocimiento.

A la Dra. María Félix por compartir su experiencia.

A mi esposo Pablo y mi hijo Liam, sé que soy afortunada de tenerlos en mi vida.

A mi mamá y hermanas, por ser incondicionales.

A quienes estuvieron en todo este proceso impulsándome con sus palabras, con su cuidado, con su compañía, con sus atenciones. Nunca podré agradecer lo suficiente por haber tenido cerca a personas tan grandes.

Para Liam, porque un ser tan pequeño es capaz de entender algo tan grande.

Para Pablo, por estar siempre.

Para mamá, por todo.

CONTENIDO

INMIGRACIÓN SUDAMERICANA EN MÉXICO, 1990-2015

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

EL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN EN MÉXICO Y SUDAMÉRICA	7
a. El contexto migratorio de Sudamérica	9
i. La inmigración en la región sudamericana.....	13
ii. La emigración en los países de la región.....	17
iii. Etapas de la migración sudamericana	21
b. El contexto inmigratorio de México	23
i. Etapas de la inmigración en México	28
c. Consideraciones finales del capítulo.....	30

CAPÍTULO II

INTERPRETACIÓN TEÓRICA DEL FENÓMENO INMIGRATORIO	32
a. Los procesos de integración de los inmigrantes	34
b. Dimensiones en los procesos de integración.....	37
i. La dimensión social.....	39
ii. La dimensión económica.....	40
1. Integración laboral	42
c. Condición de regularidad migratoria en el proceso de integración	43
d. La zona de exclusión social o marginalidad	44
e. Consideraciones finales del capítulo.....	46

CAPÍTULO III

FUENTES Y METODOLOGÍA	47
a. Técnicas de estudio.....	49
i. Fuentes de información sociodemográfica	50
b. Plan de análisis.....	52
c. Estimación de indicadores	53
i. Descripción de indicadores	54
ii. Criterios metodológicos del índice de disimilitud.....	55
d. Operacionalización de variables	56
i. Descripción de variables	57
1. Consideraciones metodológicas de las variables.....	59
e. Consideraciones finales del capítulo.....	60

CAPÍTULO IV

EL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS EN MÉXICO	61
IV.I CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS HISTÓRICOS	62
a. Estructura de la población	62
i. La población residente en México y los inmigrantes sudamericanos.....	62
ii. Estructura por edad y sexo de los inmigrantes sudamericanos históricos	64
iii. Edad mediana	67
iv. Índice de masculinidad.....	69
v. Los inmigrantes sudamericanos en México.....	71
vi. Composición de la población sudamericana por grandes grupos de edad.....	77
vii. Situación conyugal	79
b. Características educativas	81
i. Alfabetismo	81

ii. Asistencia escolar.....	83
iii. Escolaridad.....	84
IV.II CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS RECIENTES.....	91
a. Estructura de la población.....	91
i. La población residente en México y los inmigrantes sudamericanos.....	91
ii. Estructura por edad y sexo de los inmigrantes sudamericanos recientes.....	93
iii. Edad mediana.....	95
iv. Índice de masculinidad.....	97
v. Los inmigrantes sudamericanos en México.....	99
vi. Composición de la población sudamericana por grandes grupos de edad.....	103
vii. Situación conyugal.....	104
b. Características educativas.....	106
i. Alfabetismo.....	106
ii. Asistencia escolar.....	107
iii. Escolaridad.....	108
c. Consideraciones finales del capítulo.....	113
CAPÍTULO V	
CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS.....	115
a. Condición de actividad económica.....	115
b. Tasa de participación económica.....	121
c. Condición de ocupación.....	127
d. Tasa de ocupación.....	131
e. Ocupación de los inmigrantes.....	136
f. Índice de disimilitud.....	145
g. Consideraciones finales del capítulo.....	150
CONCLUSIONES.....	152
BIBLIOGRAFÍA.....	157

ÍNDICE DE GRÁFICAS, CUADROS Y MAPAS

Gráfico 4.1.1 Población total en México, 1990 y 2015.....	63
Gráfico 4.1.2 Tasa de crecimiento de la inmigración internacional histórica en México, 1990 y 2015.....	64
Gráfico 4.1.3 Estructura por sexo y grupos de edad de los inmigrantes sudamericanos en México, 1990 y 2015.....	66
Gráfico 4.1.4 Edad mediana de los inmigrantes sudamericanos en México por país de nacimiento y sexo, 1990 y 2015.....	68
Gráfico 4.1.5 Razón de masculinidad de los inmigrantes sudamericanos en México por país de nacimiento, 1990 y 2015.....	70
Gráfico 4.1.6 Distribución porcentual de inmigrantes sudamericanos en México según lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	72
Gráfico 4.1.7 Tasa de crecimiento de la población sudamericana en México por lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	74
Gráfico 4.1.8 Inmigrantes sudamericanos en México según grandes grupos de edad, 1990 y 2015.....	78
Gráfico 4.1.9 Inmigrantes sudamericanos de 12 años y más según situación conyugal, 1990 y 2015.....	80
Gráfico 4.1.10 Inmigrantes sudamericanos de 5 años y más según condición de alfabetismo, 1990 y 2015.....	82
Gráfico 4.1.11 Inmigrantes sudamericanos según condición de asistencia escolar, 1990 y 2015.....	84
Gráfico 4.1.12 Inmigrantes sudamericanos de 25 a 59 años según nivel de escolaridad, 1990 y 2015.....	85
Gráfico 4.1.13 Distribución porcentual de la población sudamericana de 25 a 59 años por nivel de escolaridad, según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015.....	87
Gráfico 4.1.14 Nivel de escolaridad de los inmigrantes internacionales en México según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015.....	89
Gráfico 4.2.1 Inmigrantes recientes en México, 1990 y 2015.....	91
Gráfico 4.2.2 Tasa de crecimiento de la inmigración internacional reciente en México, 1990 y 2015.....	92
Gráfico 4.2.3 Estructura por sexo y grupos de edad de los inmigrantes sudamericanos recientes en México, 1990 y 2015.....	93
Gráfico 4.2.4 Edad mediana de los inmigrantes sudamericanos recientes en México por país de nacimiento y sexo, 1990 y 2015.....	96
Gráfico 4.2.5 Razón de masculinidad de los inmigrantes sudamericanos recientes en México por país de nacimiento, 1990 y 2015.....	98
Gráfico 4.2.6 Distribución porcentual de inmigrantes sudamericanos recientes en México según lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	99
Gráfico 4.2.7 Inmigrantes sudamericanos recientes en México según grandes grupos de edad, 1990 y 2015.....	103
Gráfico 4.2.8 Inmigrantes sudamericanos recientes de 12 años y más según situación conyugal, 1990 y 2015.....	104
Gráfico 4.2.9 Inmigrantes sudamericanos recientes según condición de alfabetismo, 1990 y 2015.....	106
Gráfico 4.2.10 Inmigrantes sudamericanos recientes según condición de asistencia escolar, 1990 y 2015.....	107
Gráfico 4.2.11 Inmigrantes sudamericanos recientes de 25 a 59 años según nivel de escolaridad, 1990 y 2015.....	109
Gráfico 4.2.12 Distribución porcentual de la población sudamericana reciente de 25 a 59 años por nivel de escolaridad, según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015.....	110
Gráfico 4.2.13 Nivel de escolaridad de los inmigrantes internacionales recientes en México según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015.....	112
Gráfico 5.1 Distribución porcentual de la población sudamericana de 15 años y más por condición de actividad económica, según lugar de nacimiento y sexo 1990 y 2015.....	116
Gráfico 5.2 Distribución porcentual de la población sudamericana reciente de 15 años y más por condición de actividad económica, según lugar de nacimiento y sexo 1990 y 2015.....	118
Gráfico 5.3 Distribución porcentual de la población sudamericana de 15 a 59 años por condición de actividad económica según nivel de escolaridad, 1990 y 2015.....	119
Gráfico 5.4 Distribución porcentual de la población sudamericana reciente de 15 a 59 años, por condición de actividad económica según nivel de escolaridad, 1990 y 2015.....	120
Gráfico 5.5 Tasa de participación económica de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	122

Gráfico 5.6 Tasa de participación económica de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	124
Gráfico 5.7 Tasas específicas de participación económica de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más, 1990 y 2015.....	125
Gráfico 5.8 Tasas específicas de participación económica de los inmigrantes sudamericanos recientes de 12 años y más, 1990 y 2015.....	126
Gráfico 5.9 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más según condición de ocupación/desocupación, por lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	128
Gráfico 5.10 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más según condición de ocupación/desocupación, por lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	130
Gráfico 5.11 Tasa de ocupación de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	131
Gráfico 5.12 Tasa de ocupación de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	132
Gráfico 5.13 Tasas específicas de ocupación de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más, 1990 y 2015.....	133
Gráfico 5.14 Tasas específicas de ocupación de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más, 1990 y 2015.....	135
Gráfico 5.15 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por ocupación según lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	137
Gráfico 5.16 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por ocupación según lugar de nacimiento, 1990 y 2015.....	139
Gráfico 5.17 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por ocupación según grupos de edad, 1990 y 2015.....	140
Gráfico 5.18 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por ocupación según lugar de nacimiento y grupos de edad, 1990 y 2015.....	142
Gráfico 5.19 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 a 59 años por ocupación según nivel de escolaridad, 1990 y 2015.....	143
Gráfico 5.20 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 a 59 años por ocupación según nivel de escolaridad, 1990 y 2015.....	145
Gráfico 5.21 Índice de disimilitud de distribución en escolaridad de los inmigrantes sudamericanos de 15 a 59 años, 1990* y 2015**.....	146
Gráfico 5.22 Índice de disimilitud de distribución en ocupación* de los inmigrantes sudamericanos de 15 a 59 años, 1990* y 2015**.....	149
Mapa 1.1 División política de Sudamérica.....	10
Mapa 4.1.1 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos, 1990.....	75
Mapa 4.1.2 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos, 2015.....	76
Mapa 4.2.1 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos recientes, 1990.....	101
Mapa 4.2.2 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos recientes, 2015.....	102
Cuadro 3.1 Características de las fuentes de información.....	50
Cuadro 3.2 Estimación de índices y tasas.....	53
Cuadro 3.3 Operacionalización de variables.....	57
Cuadro 4.1.1 Porcentaje de población sudamericana analfabeta según grupos de edad, 2010.....	82
Esquema 1.1 Etapas de la inmigración en México.....	28
Esquema 2.1 Factores objetivos integrativos.....	41
Esquema 3.1 Lineamientos metodológicos.....	47

INMIGRACIÓN SUDAMERICANA EN MÉXICO, 1990-2015

Resumen:

El perfil sociodemográfico de los inmigrantes sudamericanos que llegaron a México bajo la premisa de encontrar mejores condiciones económicas y oportunidades laborales, ha presentado cambios con el paso del tiempo, por lo que la constante diversificación del universo de migrantes da origen a esta investigación que busca analizar la inmigración de dicha región en México en dos momentos de esta tesis: 1990 y 2015.

El objetivo es determinar un perfil sociodemográfico, analizar la distribución espacial en el territorio mexicano, y estudiar la inserción laboral según la relación que guarda el proceso de selectividad migratoria con las formas de integración social en nuestro país, principalmente en el ámbito laboral.

Con base en el Censo de Población y Vivienda de 1990 y la Encuesta Intercensal 2015 se realiza un análisis descriptivo del perfil sociodemográfico del inmigrante sudamericano, se identifican las principales entidades federativas de acogida y los cambios en la distribución porcentual en cada una de ellas, y para evaluar las formas de integración se estiman algunos índices de disimilitud.

Los resultados muestran cambios en el perfil sociodemográfico de un periodo a otro, principalmente respecto al sexo, por la creciente participación femenina en el periodo reciente; a la edad, con una fuerte presencia de población en edad productiva, y al grado académico y ocupación, puesto que encontramos inmigrantes preparados y mejor calificados académicamente, con alta participación en actividades no manuales, aunque también con índices relativamente altos, sobre todo en el caso de las mujeres, de población no económicamente activa.

Palabras clave: Inmigración, Inmigración Sudamericana, Perfil Sociodemográfico, Nivel Académico, Integración Laboral, Ocupación.

Abstract.

The South American immigrants, who came to Mexico looking better economic conditions and job opportunities, have presented changes in the sociodemographic profile in the course of time, so the constant diversification of the migrants' universe is the origin of this research which pretends to analyze the immigration of that region in Mexico about two moments in this thesis: 1990 and 2015.

The objective of this research is to determine a sociodemographic profile, analyze distribution in Mexican territory, and study labor insertion according to the process of migrant selectivity and the social integration forms in our country, particularly in workplace.

Using information from the Population and Housing Census of 1990 and the Intercensal Survey 2015, a descriptive analysis of the sociodemographic profile of the South American immigrant is made, the main host entities and the changes in the distribution in each one are identified, and to evaluate integration forms, some dissimilarity indices are estimated.

The results show changes in the sociodemographic profile since one to another period, mainly with regard to sex, due to the growing female participation in the recent period; at age with a strong presence of population in productive age, and at the academic degree and occupation, finding prepared immigrants who have a better academic qualification and high participation in non-manual activities, but also observed relative high percentages out of the labor force, particularly among women.

Keywords: Immigration, South American Immigration, Sociodemographic Profile, Academic Degree, Labor Integration, Occupation.

INTRODUCCIÓN

La creciente diversificación e incremento constante del universo de inmigrantes sudamericanos en México da paso al estudio de las migraciones internacionales desde un enfoque económico estrechamente vinculado con el social y, partiendo de la premisa de que se trataba de un tipo de migración de paso como la centroamericana, es importante reconocer que existen factores individuales y estructurales que han permeado la estancia de estos inmigrantes en nuestro país.

Los sudamericanos, como migrantes, han sido objeto de numerosos estudios de tipo económico y laboral, dirigidos hacia las poblaciones que se desplazaron en primera instancia, hacia Estados Unidos y, posteriormente, hacia algunos países de Europa (España principalmente) cuando comenzaron a diversificarse los flujos migratorios.

Distintos factores sociales, religiosos, familiares, ambientales, políticos y geográficos intervienen en los procesos migratorios, y aún son pocos los estudios que hacen una evaluación profunda de la relación del perfil con los procesos de integración en la sociedad de acogida, puesto que se han centrado en proporcionar descripciones de las condiciones de migrar o de haber sido migrante en un período de referencia, así como en determinar flujos y causas de la migración (Jannuzzi, 2000 citado en Rodríguez, 2004).

Recordemos que la principal motivación de la migración es la búsqueda de mejores condiciones materiales de vida (Greenwood y Hunt, 2003; Ravenstein, 1889; citado en Rodríguez, 2004), y para lograrlo, los inmigrantes tienen que pasar un proceso de integración y adaptación en el país de llegada que, a su vez, responde a un proceso de selectividad migratoria, lo cual es propiamente, la pertinencia de este estudio.

Hay distintos textos que abordan la migración de hispanos y latinoamericanos en Estados Unidos de América y algunas regiones europeas (Villa y Martínez, 2002; Álvarez, 2012; Novick, 2013; Texidó, et al., 2003; Cano y Soffía, 2009; Cerrutti y Maguid, 2011), principalmente de centroamericanos, debido a su condición de vulnerabilidad y a su creciente participación en los desplazamientos migratorios y, en general, de latinoamericanos, debido al auge que tuvieron estos flujos en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

Sin embargo, después de la crisis de 2008 de la cual, países como Estados Unidos y España aún no se recuperan completamente, ha habido una transformación de los flujos migratorios internacionales, a partir de la cual, han surgido nuevos destinos.

En este sentido, los cambios en la migración de la región sudamericana obedecen, por mencionar algunas causas, a la presencia de ciclos económicos, además de los cambios estructurales y de política migratoria entre los principales países de destino de los migrantes.

Debido a ello, cada vez más, hay nuevos lugares de acogida para la población sudamericana y México es probablemente uno de ellos debido a su estratégica ubicación geográfica, así como a la diversidad cultural del país, lo que ha permitido la estancia y permanencia de poblaciones extranjeras de forma creciente y continua.

Asimismo, la influencia de la globalización y las consecuencias de la transición demográfica, así como “los recientes cambios observados en la escala, modalidades y tendencias de la migración internacional” (Ramírez y Castillo, 2012, p. 9) han dado paso a la diversificación de los flujos y perfiles migratorios.

Lo anterior, ha contribuido a la evolución del fenómeno en México que, por su colindancia con Estados Unidos de América, es uno de los pocos países que experimenta múltiples aristas de la migración internacional, ya sea por la gran emigración acumulada a través de la historia, o bien, como receptor de un flujo importante de inmigrantes.

En México, la población proveniente de la región sudamericana se ha vuelto más visible con el paso del tiempo, tanto que se ha observado un crecimiento en migración acumulada y reciente, pasando de 20 mil a 74 mil inmigrantes, y de cinco mil a 24 mil, respectivamente, desde el periodo de 1990 al 2015. Esto representa un incremento de 287% y 369% en cada categoría, de un periodo a otro.

Con dicho incremento también ha sido posible observar cambios en el perfil sociodemográfico de quienes participan en la migración, mismos que se han manifestado desde los niveles educativos, la edad y hasta una mayor incidencia de mujeres en estos procesos, contribuyendo así a una constante diversificación tanto de los flujos como de los perfiles migratorios.

Es por ello que el objetivo de esta investigación consiste en determinar un perfil sociodemográfico y estudiar la distribución espacial en territorio mexicano, así como la inserción laboral de los inmigrantes sudamericanos en México en el periodo de 1990 y 2015, con ayuda de las siguientes tres preguntas como eje central: ¿Qué características sociodemográficas tienen los inmigrantes sudamericanos en México en 1990 y 2015?, ¿en qué entidades federativas de la República Mexicana se encuentran?, y ¿en qué actividades económicas se insertan laboralmente?

Lo anterior con el propósito de establecer la relación de la selectividad con las formas de integración en la sociedad de nuestro país, y con ello, determinar si se cumple con lo enunciado en la hipótesis, que señala que la inserción en el mercado laboral o en la actividad económica que desempeñan los inmigrantes sudamericanos, así como su establecimiento en ciertas entidades federativas, depende de sus características sociodemográficas, lo cual obedece a un proceso de selectividad migratoria.

Los criterios metodológicos abordan una investigación analítica y comparativa de nivel aprehensivo que involucra dos periodos de la inmigración sudamericana en México, y sus formas de integración socioeconómica. Con información del XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y de la Encuesta Intercensal 2015 se determinan las variables sociodemográficas y, posteriormente, haciendo uso de la metodología de Edith Pacheco (2004), en *La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres*, se determinan las variables laborales.

Para llevar a cabo el objetivo se plantean cinco capítulos que se describen a continuación.

En el primer capítulo se hace una exploración del contexto histórico de la migración en la región sudamericana, así como en la República Mexicana, con el objeto de determinar los principales determinantes, individuales y estructurales, que motivan los desplazamientos migratorios.

El segundo capítulo aborda las cuestiones teóricas del fenómeno, donde se estipulan los elementos interpretativos que nos permiten explicar cómo ocurren los procesos de integración de los inmigrantes sudamericanos en México, y de qué manera los elementos de

selectividad según el perfil del individuo, le permiten llevar a cabo de manera efectiva dichos procesos.

En el tercer capítulo se realiza una evaluación de las fuentes de información, se justifica el uso del XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y de la Encuesta Intercensal 2015, así como las cuestiones metodológicas de la investigación.

Posteriormente, se desarrolla un capítulo cuatro enfocado en las características sociodemográficas de los inmigrantes sudamericanos en México. Se desagrega la información según sexo, edad, nacionalidad, estado civil, nivel de estudios y ocupación, según el tiempo de estancia; se analiza la distribución geográfica de estos inmigrantes en las entidades federativas de nuestro país, y se evalúa qué poblaciones y de qué origen de la misma región, son los que tienen mayor presencia en nuestro país.

Finalmente, el quinto y último capítulo esclarece el tema de la inserción laboral. Se estudian las actividades económicas y las formas de integración según el proceso de selectividad migratoria respecto al perfil sociodemográfico de los inmigrantes.

Partiendo de lo complejo que es entender las migraciones, en este estudio se ha observado que aún hay grandes desafíos económicos, demográficos, políticos y sociales (Ramírez y Castillo, 2012) en materia de migración internacional, suscitados por cambios en las estructuras de los gobiernos y en la economía de los países.

Es por ello que la aportación social del presente trabajo está orientada a revelar el incremento en las tasas de inmigrantes calificados, determinar la relación directa del perfil sociodemográfico con un proceso de selectividad, y al mismo tiempo, debido a esta selectividad en sus características, establecer qué actividades económicas están desarrollando en el país.

Lo anterior con el propósito de definir cómo ha sido la evolución de esta migración según el perfil de la población inmigrante, así como los factores estructurales asociados con sus condiciones de residencia en México. De esta manera, se pretende dar lugar al dialogo acerca de las políticas migratorias mexicanas orientadas, principalmente, a la migración de centroamericanos en su paso por México; a la migración de mexicanos a Estados Unidos, a

la migración de retorno y, en menor medida, a la integración de los inmigrantes de otros países, como lo son, aquellos provenientes de la región sudamericana.

Hoy en día, es un hecho la presencia de inmigrantes sudamericanos en el país, y es un hecho también que la calificación y el grado de estudios, les ha permitido acceder a un nivel decente en su calidad de vida.

CAPÍTULO I

EL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN EN MÉXICO Y SUDAMÉRICA

En esta sección se tratará de conceptualizar la migración y definir cómo ha sido la situación migratoria que se ha vivido en México, principalmente en el ámbito de inmigración, así como los procesos que se han suscitado en la región sudamericana respecto a este fenómeno, sobre todo en su modalidad de emigración.

El fenómeno migratorio debe ser entendido en sus dos dimensiones fundamentales: espacial y temporal, por lo que suele presentar dificultades especiales para su medición, que, en otros fenómenos demográficos, como la fecundidad o la mortalidad, no se observan (Susino, 2012).

La migración se define como el cambio de residencia habitual de una o varias personas de manera temporal o definitiva, generalmente con la intención de mejorar su situación económica, así como su desarrollo personal y familiar (Duana, Gaona y López, 2009). Resulta ser un concepto complejo puesto que, en ocasiones es confuso identificar los límites tanto del espacio como del tiempo. “La migración es difícil de definir, complicada de medir, polifacética y multiforme y se resiste a la teorización” (Arango, 2000, p. 45), por lo que es necesario que el tema sea abordado desde una dimensión multidisciplinaria.

Los fenómenos migratorios, por su origen, se presentan en dos vertientes. Por un lado, la emigración, que está representada por las personas que salen de un lugar de origen para establecerse en un lugar de destino. Por otro, se encuentra la inmigración, que se refiere a la llegada de nuevos residentes en un lugar de destino determinado

Además, según su dimensión espacial, pueden ser estudiados por el lugar donde se lleva a cabo el desplazamiento, es decir, dentro o fuera de un territorio nacional. En este sentido, adopta la forma de migración interna o migración internacional. El primero como desplazamientos dentro de un país, como la migración intrarregional o interestatal. Y el segundo como desplazamientos de la población a través de las fronteras o límites entre países. Esta última modalidad es el fenómeno que concierne a este estudio.

Es importante reconocer que el estudio de las migraciones está estrechamente ligado con la situación contextual que se vive tanto en los países de origen como en los de destino, esto significa que hay un impacto político, económico, social y hasta cultural que influye sobre el comportamiento de los fenómenos migratorios.

Arango (2003; 2007) ha denominado una nueva era de las migraciones que, según Nicoalo (2010), tiene ciertas características que la identifican, como: la apertura a la migración internacional, la diversificación del perfil de los sujetos que migran; el incremento de la migración irregular; la participación creciente de mujeres, profesionales y mano de obra calificada; el aumento de la modalidad temporal y circular, y el desplazamiento de personas de países en desarrollo hacia países desarrollados.

Es por eso, que este apartado se encuentra dividido en dos secciones. Una parte que aborda la migración internacional sudamericana, y la segunda que refiere al contexto migratorio en México, con un rápido recorrido sobre la migración en general, para después, centrarnos en el referente a los procesos de inmigración.

En la primera se aborda la situación de la migración internacional que se ha vivido en la región sudamericana en los últimos años del siglo XIX, y durante los siglos XX y XXI. Se conceptualiza el fenómeno de la migración y se hace énfasis en algunos momentos coyunturales que han tenido impactado en la evolución de las migraciones en los países que integran la región, es decir, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Lo anterior con el propósito de analizar el comportamiento de la migración en la región sudamericana, y determinar cuál es fenómeno que predomina entre estos países: la inmigración o la emigración, de acuerdo con el saldo neto migratorio.

Con ello se pretende identificar los sucesos que han de explicar los actuales desplazamientos de los migrantes sudamericanos, las similitudes entre estos países y sus poblaciones, y las nuevas tendencias de la migración, en caso de que las haya, puesto que entender qué países de la región sudamericana son receptores y cuáles son expulsos de población, permite fijar un punto de partida para determinar por qué hay mayor presencia de inmigrantes en México de ciertos países y por qué otros no tienen el mismo impacto.

Así mismo, nos permite indagar sobre los cambios en el volumen de inmigrantes entre los periodos estudiados, y sobre qué características han cambiado entre la población inmigrante, entre las que destaca el lugar de origen, el sexo y el grado de escolaridad.

Posteriormente, en la segunda parte, se hace un recorrido histórico en los procesos migratorios que se han experimentado en México, para determinar cuáles son los eventos que han permitido ser receptores de poblaciones extranjeras. Para ello, se identifican algunas épocas que contextualizan el fenómeno de la migración en distintos momentos en el tiempo, estableciendo con ello el entorno socioeconómico del país, así como la situación migratoria.

a. El contexto migratorio de Sudamérica

El fenómeno de la migración ha experimentado distintas etapas a lo largo del tiempo. Nicolao (2010) señala que “los procesos migratorios internacionales se caracterizan por su naturaleza multicausal, pues responden a factores socioeconómicos, políticos, geográficos, ambientales, demográficos, al efecto multiplicador de las redes migratorias, al fenómeno de la reunificación familiar, a los adelantos en las tecnologías de los transportes, y de la información y las comunicaciones” (p. 208), consecuencia de periodos coyunturales que han marcado la historia de los lugares emisores como de los receptores.

América del sur también es conocido como Sudamérica, y es una región ocupada propiamente, por los países ubicados al sur del Istmo de Panamá, es decir, Colombia, Venezuela, Guayana, Guyana Francesa, Surinam, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina (Mapa 1.1).

La población que radica en la región sudamericana suma más de 450 millones de habitantes, distribuidos en un territorio de más de 18 millones de kilómetros cuadrados de superficie.

Sudamérica es una región históricamente inestable, debido a los cambios de enfoque en lo que se refiere a políticas monetarias en los países de la región, lo que ha generado constantes

conflictos internos, sin embargo, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, así como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) en algunos países de la zona permiten visualizar un proceso de recuperación de la situación política, económica y social.

En este sentido, de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de la ONU, en su informe de Índice de Desarrollo Humano de 2016, muestra que los países con mejor IDH son Chile, Argentina, Uruguay y Venezuela, que también fungen como las economías más desarrolladas en términos de PIB per cápita de la región. En tanto que las mayores economías de América del sur en términos del Producto Interno Bruto PPA (poder paridad adquisitivo) son: Brasil, Argentina y Colombia.

Sudamérica se caracteriza por ser una región multicultural y multilingüe. Mantiene una diversidad de poblaciones provenientes de distintas naciones, que han contribuido de manera importante en el desarrollo económico, político y social de los países de la región.

En la historia migratoria sudamericana se identifican algunas etapas que se han experimentado de manera similar en los países de esta región a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la llegada de las migraciones de ultramar, y hasta la actualidad con el recrudecimiento de las políticas migratorias en distintos países, principalmente Estados Unidos, y los cambios y diversificación de los flujos migratorios, así como los esfuerzos de los países por una completa recuperación económica a raíz de la última crisis global en 2008.

En términos generales, hay tres momentos en el tiempo que se han observado en la región sudamericana respecto a los patrones migratorios: el primero con la migración de ultramar; el segundo con la migración intrarregional, y el tercero con la migración internacional, de los cuales se habla a continuación.

Mapa 1.1 División política de Sudamérica



Fuente: Elaboración propia

La migración de ultramar hace referencia a la antigua inmigración europea y de Medio Oriente, ocurrida entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, que ha tenido una declinación casi total en los últimos decenios del siglo, con el envejecimiento y reducción del número de estos migrantes por efecto de la mortalidad y, en los últimos años, por los procesos de retorno (Guerrieri, 2005).

El segundo patrón, según el autor, es el intrarregional también conocido como limítrofe o regional por la cercanía entre el lugar de origen con el de destino. Estos procesos han sido una constante en la región, facilitados tanto por la proximidad geográfica y cultural como por la falta de obstáculos para los movimientos. Este patrón fue por mucho tiempo el más representativo de América del sur sobre todo cuando los flujos provenían de países europeos y la intensidad de la migración sudamericana al exterior no tenía el auge que tuvo años más tarde.

Finalmente, la emigración extra regional o internacional, que muestra un notable incremento de los movimientos tradicionales y no tradicionales, no sólo de los países que ya en los años ochenta mostraban flujos de emigración como es el caso de colombianos y ecuatorianos hacia Estados Unidos y Canadá, sino también del resto del conjunto de los países sudamericanos (Guerrieri, 2005).

A estos desplazamientos hacia el exterior de la población sudamericana, se asocian, principalmente, motivaciones de tipo económico, entre las que cabe resaltar las complicaciones para obtener empleos y la calidad de estos, ya que, en la última década, los mercados de trabajo de los países del Cono Sur sufrieron modificaciones sustanciales al instalarse el nuevo modelo de acumulación sobre la base de la internacionalización de la economía.

Texidó et al. (2003) señala que estas transformaciones tuvieron como consecuencia, precisamente, el aumento de los problemas laborales, debido a la dificultad para acceder a un puesto de trabajo, por la difusión de empleos de baja calidad o por las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. El siguiente fragmento señala de manera precisa las condiciones que han llevado a la población de la región sudamericana a buscar una mejora en su perspectiva de vida:

“La búsqueda de mejores perspectivas de vida, la procura de mejores condiciones de empleo y mejores condiciones salariales, la posibilidad de alcanzar posiciones socio-profesionales adecuadas, la oportunidad de ascender en la escala social, la posibilidad de asimilarse al grupo de referencia y la necesidad de asentarse en un lugar librado de los peligros que acechan en tiempos de dictaduras, guerras y conflictos armados, han sido los principales factores que empujan a los sudamericanos a emigrar, ya sea hacia otros destinos regionales o afuera del subcontinente” (Texidó y Guerrieri, 2012: 9 citado en García y Gainza, 2014, p. 74).

En este sentido, los movimientos de la población de Sudamérica hacia fuera de la región han aumentado desde la segunda mitad del siglo XX, pero de manera notable, a partir de finales de la década de 1990, al menos hasta el comienzo de la crisis mundial a finales de la década pasada.

Ejemplo de ello, son los venezolanos que buscan en México empleo, residencia y/o huir de los conflictos sociales de su país. En 2015 México recibió 57 solicitudes de refugiados venezolanos, en 2017 se han incrementado a mil 420 solicitudes (COMAR, 2017), debido al estallido social de su país.

Por su parte, un ejemplo más es la inmigración peruana que llegó a México entre los años 1990 y 2000, cuando dejaron su país huyendo del terrorismo de Ayacucho, que le costó la vida a 69 mil 820 personas (COMAR, 2017). Actualmente en México hay más de cinco mil peruanos residentes (CONAPO, 2015).

La aceleración y el crecimiento de la emigración internacional de la población sudamericana se dieron de manera simultánea a la emergencia de otros destinos alternativos a Estados Unidos, tales como España, principalmente. También por la diversificación social del universo de migrantes, entre la mayoría de los países sudamericanos (Cerrutti y Maguid, 2010), por lo que las migraciones internacionales en América del sur “han sufrido variaciones respecto de la dirección, intensidad y composición de los flujos migratorios” (Texidó y Guerrieri, 2012 p. 15).

Cada país tiene sus propias coyunturas que han dado lugar al fenómeno de inmigración, de emigración o ambos. Lo anterior es propiamente lo que se abordará con mayor detalle en el siguiente apartado.

i. La inmigración en la región sudamericana

En esta sección se describe rápidamente la situación migratoria de los países que conforman la región sudamericana, de tal manera, que es posible identificar entre aquellos considerados receptores y los que son expulsos, para abordar de manera general, aquellos que son, se han convertido con el tiempo, o han sido históricamente, receptores de inmigrantes.

Los países que conforman la región sudamericana tienen una historia migratoria con ciertas similitudes entre sí; sin embargo, hay diferencias entre unos países y otros que nos permiten clasificarlos según la direccionalidad de los flujos migratorios. Por un lado, se pueden identificar los países de acogida, como son Argentina, Brasil, Chile y Venezuela, y por el otro se encuentran los países expulsos de población, como Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

Detrás de todos ellos encontramos un contexto socioeconómico y político que ha guiado el curso de las migraciones desde sus primeras etapas como parte de la migración internacional, ya sea en el curso de la migración de ultramar (época de inmigración de europeos a Sudamérica); intrarregional, o hacia el exterior.

No obstante, cada uno de ellos da cuenta de las tendencias y cambios que a lo largo de la historia se han suscitado respecto a los flujos y las características de los personajes que participan en los procesos migratorios. En el caso de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela, destaca la presencia mayoritariamente de grupos de inmigrantes, por lo que son considerados como países de atracción, de acogida, o de inmigración.

Argentina es considerado como un país históricamente de inmigración porque tuvo su época de auge con la inmigración internacional, durante la “Era de la Migración en Masa” (Hatton

y Williamson, 1998 citado en Maurizio, 2006) por la llegada de grandes oleadas de europeos en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Sin embargo, desde mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado, que representa un momento coyuntural de la inmigración de Argentina por el aumento en las tasas de entradas provenientes de países los limítrofes (Maurizio, 2006), se ha manifestado la migración intrarregional de manera permanente, debido a que entonces, Argentina atravesaba por un ciclo de crecimiento económico importante basado en el modelo agro exportador.

Lo anterior permitió alcanzar altas tasas de crecimiento y mejorar las condiciones del mercado de trabajo. Cerrutti (2012) señala que Argentina se consolidó como un polo de atracción migratoria regional, debido, principalmente, a su un contexto favorable tanto desde el punto de vista normativo como del económico.

Por su parte, la historia de las migraciones brasileñas, que también guarda su cercanía con la del resto de Sudamérica, identifica principalmente tres patrones migratorios: las migraciones de ultramar, las migraciones intrarregionales y las emigraciones internacionales (Baeninger, 2002).

Sin embargo, Brasil es considerado un país con un perfil predominantemente inmigratorio, debido en un inicio, a la constante demanda de mano de obra para el cultivo del café, por lo que las decisiones sobre la inmigración extranjera estuvieron estrechamente vinculadas propiamente a los intereses del café (Bassanezi, 1995 en Masanet, 2008), lo cual tuvo como consecuencia la apertura a la inmigración a gran escala, basada en el rápido crecimiento de la economía cafetera, lo que se consolidó como la primera de tres olas de inmigración extranjera en Brasil (Masanet, 2008; Levy, 1973 en Baeninger, 2002).

La segunda ola de inmigrantes identificada por Masanet (2008) corresponde al periodo de la Primera Guerra Mundial, caracterizada por el incremento de inmigrantes portugueses, españoles, el inicio del flujo japonés y, posteriormente, el ingreso de más portugueses y japoneses, además de polacos, rusos y rumanos. Este periodo concluye con la crisis económica mundial de 1929 y, por ende, la crisis del café, generando un cambio en el modelo de desarrollo económico.

Finalmente, la tercera ola de inmigrantes comprende desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta la década 1970, con el auge de la industria y la colonización agrícola en Brasil, que tuvieron el impacto que, en su época, tuvo el cultivo del café, dando paso a la economía industrial que precisaba de nuevos patrones de urbanización. Además, esta etapa también se caracteriza por la llegada de inmigrantes técnicos que se empleaban en el creciente parque industrial brasileño (Paiva, 2000 en Masanet, 2008).

En los años posteriores a la década de los cincuenta del siglo pasado, Brasil experimenta un proceso de cambio en las migraciones, con el declive de la migración internacional, el proceso de desarrollo industrial y de servicios, así como el inicio de la etapa de las grandes migraciones internas en el país (Masanet, 2008).

Caso especial es el de Chile que permite observar una época de inmigración, seguida por una época de emigración y nuevamente una tendencia hacia la inmigración. Entre la última década de siglo XIX y la segunda del XX, Chile presentó el mayor porcentaje de población inmigrante respecto al total de la población (Stefani, 2011).

Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX se producen, de manera paralela, los procesos más significativos de salida de los chilenos del país, víctimas de la persecución política del régimen militar de 1973-1989, aunque, según Stefani (2011), la emigración no siempre respondió a motivos políticos, sino que durante la década de los ochenta, al igual que los demás países de la región, Chile vivió una fuerte crisis económica que, tras la implementación de políticas de ajuste estructural, impulsó a miles de chilenos a migrar hacia destinos como Canadá, Francia, Suecia, Alemania y Ecuador.

Hacia finales del siglo XX y principios del XXI, Chile volvió a atraer a poblaciones de migrantes debido a la recuperación de su democracia y a la mejora de su situación económica (Stefani, 2011). Este tipo de migración se caracteriza porque proviene principalmente de los propios países sudamericanos y, además, porque aun con la recuperación de la economía, se observa que se desplazan para insertarse en un mercado de trabajo precario y segmentado.

Para comenzar con un momento coyuntural en la historia de la migración venezolana, es necesario mencionar el periodo de 1963-1972 que marca un cambio en la corriente migratoria, aumentando el número de sudamericanos, especialmente colombianos, atraídos

por las grandes oportunidades generadas por el petróleo, ante la posibilidad de acceder a mayores ingresos que en su país de origen (Álvarez, 2007).

El resultado es un significativo incremento en las tasas de inmigración en Venezuela. Los orígenes de estos inmigrantes son diversos, entre los provenientes de los países vecinos, destacan particularmente los colombianos, puesto que Colombia tuvo una época cuyo centro de atracción fue invariablemente Venezuela.

La nacionalización del petróleo y el hierro, señala Mejía (2012), constituyó una coyuntura especial para la atracción de inmigrantes. El incremento del precio del petróleo significó para Venezuela un importante influjo de recursos y un crecimiento económico sostenido, lo que acentuó la prosperidad económica de ese país (Álvarez, 2007).

De ahí que, considerando el crecimiento económico que experimentaba Venezuela, aunado a la crisis política y al asentamiento de las dictaduras militares en Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia en los años setenta, sumado al subempleo en estos países (Pellegrino, 1985 citado en Álvarez, 2007), la población tenía motivos razonables para desplazarse de su lugar de origen hacia la estabilidad venezolana.

Hay que señalar que Venezuela ha sido fundamentalmente un país receptor de migrantes, no obstante, Álvarez y Ruiz en Santana (2008) mencionan que a finales del siglo XX e inicios del XXI, se ha convertido en un país expulsor, dado que una parte de la clase media venezolana comienza a mirar hacia otros países como Estados Unidos y España, dada su inconformidad con la política de corte socialista del presidente Chávez (Álvarez y Ruiz en Santana, 2008), de igual forma que se desencadenó un proceso de retorno entre los inmigrantes que habían llegado durante la primera mitad del siglo XX, a causa de la severa crisis en la que se sumergió el país, quienes, según Freitz (2011), también reaccionaron frente a ese contexto de recesión económica, descomposición social y deterioro institucional.

ii. La emigración en los países de la región

En esta sección se describe el contexto y la situación migratoria vivida por los países sudamericanos, considerados como expulsores de población.

Los países de la región sudamericana que se observan como predominantes expulsores de población son Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. La mayoría de los países que conforman la región, en algún momento en el tiempo (principalmente durante periodos de crisis económica) presentan alguna tendencia de la población a desplazarse hacia el exterior, pero son estos los países que han sido mayoritariamente expulsores a lo largo de la historia.

En primer lugar, se encuentra Colombia. Ramírez, et al. (2010) menciona que se calcula que uno de cada diez colombianos vive fuera del país, lo cual convierte a Colombia en uno de los países de mayor migración en Sudamérica.

En 1950 se identifican como principales países de destino de aquellos países expulsores, Estados Unidos, Ecuador y Venezuela, y posteriormente muchos otros (Mejía, 2012). Venezuela ha funcionado como receptor de mano de obra colombiana calificada, no calificada y campesina, especialmente en sus zonas fronterizas por las relaciones de vecindad, permeabilidad de las fronteras y facilidades comunicacionales que actúan como factores a favor de esta migración (Álvarez, 2007).

El mismo Álvarez (2007) señala que las principales áreas de expulsión migratoria en Colombia, están constituidas por las zonas rurales y fronterizas, debido a las condiciones de precariedad que no permitían satisfacer los requisitos mínimos de subsistencia de las personas, razón por la cual la población opta por emigrar hacia otros departamentos o estados con mayores posibilidades de desarrollo.

Para los colombianos, tanto la migración internacional como la migración intrarregional tiene sus atractivos, puesto que finales del siglo XX y principios del XXI, se observa un cambio en los flujos migratorios; España se suma como destino importante, llegando a la situación actual de conformación de la diáspora colombiana, de la cual, más del 80% de los colombianos en el exterior viven en Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y España (Mejía,

2012). Entre los países sudamericanos, Colombia presentó el mayor registro de emigrantes durante los últimos quince años (Cárdenas y Mejía, 2006)

Por su parte, Ecuador es un país que experimentó, casi con la misma intensidad, las dos facetas de la migración. Por un lado, debido a su condición de país limítrofe con Colombia y Perú, fue potencial receptor de poblaciones, principalmente colombianas, durante finales del siglo XIX y principios del XX.

Esta situación en Ecuador ocurrió durante una etapa de prosperidad que vivió el país a causa del fenómeno conocido como *Panama Hat*, en el que la economía de Ecuador prosperó sobre la base de la producción de sombreros Panamá (Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas, SICREMI, 2011), sombrero producido particularmente en la región del Austro; así como como por el auge de las exportaciones de cacao.

Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XX, surge un nuevo período de inmigración que ha tenido efectos profundos en la emigración ecuatoriana (Gratton, 2005), con el aumento en las restricciones de la política inmigratoria de Estados Unidos de América surgieron también nuevos destinos, aunado a ello, se sobreviene la crisis de finales de la década de 1990, período en el que Gratton (2005) identifica una primera etapa de la emigración ecuatoriana causada por el declive económico, así como por la caída del mercado del *Panama Hat*. Para estos años la migración ecuatoriana hacia Estados Unidos se estabiliza.

A raíz de la crisis de 1990, se observa la feminización de la migración (Gratton, 2005), principalmente la que se dirige hacia Europa, mientras que la que se dirige hacia Estados Unidos es predominantemente masculina (Genta y Ramírez, 2008), proveniente de regiones afectadas por el declive económico, en el que el logro de objetivos tradicionales es cada vez más difícil (Gratton, 2005). Es por ello que la migración se convierte en una oportunidad para la población ecuatoriana de mejorar su condición económica y su calidad de vida.

Con ello se identifica la segunda época de la emigración ecuatoriana (1996-2004) que se caracteriza por los cambios radicales en los orígenes regionales, los destinos elegidos y las características de clase y género entre emigrantes (Gratton, 2005). Además, en esta segunda etapa, las remesas se convierten en una fuente de ingresos importante en la economía

ecuatoriana, que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, en 2006 se ubica como tercer receptor de remesas en América del Sur, después de Brasil y Colombia.

Caso contrario es el de que se ha caracterizado a lo largo de su historia migratoria como un país eminentemente de emigración, puesto que poco más del 6,7% de la población paraguaya se encuentra en otros países, como Argentina principalmente (Ramírez, 2015). Aunque Paraguay abrió su territorio a la inmigración desde hace 140 años (Oddone, 2011), los flujos de inmigrantes nunca llegaron a tener el impacto que tuvieron los de emigrantes que, además, se han ido intensificando con el tiempo, lo que ha colocado a Paraguay como un país que presenta un fuerte dinamismo emigratorio.

En el siglo XX se reconoce en Paraguay, un notable desarrollo de los servicios, que pasan a constituir el principal generador de empleo, aunque insuficiente y de baja calidad, dice Oddone (2011). Son factores estructurales los que han permeado la salida de los nativos paraguayos al exterior. El factor económico y, en particular, la búsqueda de trabajo y mejores ingresos, han sido las principales causas de las crecientes corrientes de emigración paraguaya, según el autor.

En la actualidad, la emigración continúa siendo muy frecuente en el Paraguay, señala Ramírez (2015), a consecuencia de la falta de empleo, lo cual imposibilita el sustento económico de las familias que, como consecuencia, deben migrar hacia otros países.

Ahora bien, en el caso de Perú, hasta aproximadamente el primer lustro de la década de los 70 del siglo pasado, predomina la inmigración, puesto que eran más los extranjeros que ingresaban a Perú que los peruanos que emigraban (Sánchez, 2017). Es hasta 1975 cuando la emigración comienza a tener auge, situación que se mantiene hasta la actualidad convirtiendo a Perú en un país expulsor de migrantes.

Matos (1990) señala que Perú es un país donde predomina la informalidad y discurre un proceso de cambios lleno de incertidumbre y pobreza crítica, a lo cual se suma un intenso crecimiento demográfico, la aceleración de la urbanización, la emergencia de los pueblos indios quechua y aimara, la crisis del mundo rural, el narcotráfico, el movimiento político subversivo y la crisis del Estado.

Lo anterior tuvo su origen debido a la concentración monopólica de la tierra, además del incremento de la población en comunidades pobres, la marginación política y social, y el mantenimiento de los sistemas de poder tradicionales (Matos, 1990). Dado que el gobierno se negó a un reordenamiento de las estructuras políticas y sociales en el país, la migración se convirtió en la opción más viable por sus bajos costos sociales y su facilidad.

Finalmente, similar al contexto ecuatoriano, Uruguay presenció ambas caras de la migración, hasta que se consolidó como un país expulsor. Durante la segunda mitad del siglo XIX se nota la presencia de italianos, españoles y franceses, sin embargo, con el primer impulso modernizador de la actividad agrícola-ganadera se observa la primera oleada de emigración de población rural que se dirigió tanto a los centros urbanos como a los países limítrofes (Pellegrino y Luján, 1994); situación que se ha mantenido de manera permanente, puesto que Uruguay está ubicado entre dos grandes países de América del Sur (Brasil y Argentina) con fronteras altamente porosas.

En aquella época del siglo XIX, se observa la presencia de brasileños y argentinos que, según la OIM, participaron de manera importante en el crecimiento de la población de Uruguay que, en su momento tuvo su auge con los fenómenos de inmigración.

Además de italianos y españoles, durante las primeras décadas del siglo XX, destacan inmigrantes provenientes de medio oriente y de Europa Oriental, sin embargo, esta tendencia cambia durante la primera década del siglo XXI cuando el volumen de inmigrantes, según la OIM, desciende, y es a partir de la segunda mitad del siglo XX que se intensifica la salida de población hacia los países de la región, Uruguay también forma parte del grupo de países con emigración hacia el Estados Unidos y Europa, con lo cual se identifica una etapa de emigración de los uruguayos hacia el exterior.

Taks (2006) reconoce la importancia que ha tomado la emigración de uruguayos en el ámbito demográfico, económico, social y político, y los pocos esfuerzos del país por implementar políticas migratorias orientadas a resolver los problemas que implica el fenómeno migratorio como parte de un mundo globalizado.

iii. Etapas de la migración sudamericana

Los países de la región sudamericana, comparten algunas coyunturas políticas, sociales y económicas que ocurrieron casi de manera simultánea en la región, y que marcaron la situación migratoria de cada país.

En este sentido, se puede hacer mención de tres etapas sobresalientes, la primera es la que se refiere a las migraciones de ultramar, caracterizadas por la llegada de grandes oleadas de inmigrantes provenientes de los países europeos durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (Brasil, Perú y Uruguay), y finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Argentina, Ecuador).

Se estima que aproximadamente 30 millones de personas emigraron de Europa a América, principalmente hacia los Estados Unidos, Brasil y Argentina (Hobsbawm, 1977 en Masanet, 2008), estos últimos, absorbieron el 73% de este saldo migratorio (Lattes, 1985 citado en Baeninger, 2002). Además de Uruguay que también se coloca entre los principales países que recibieron importantes flujos de migrantes, sobre todo españoles, portugueses e italianos.

La segunda etapa hace referencia a las migraciones internas interregionales, que son aquellos movimientos que ocurren entre los países de la misma región y, en algunos casos, involucran flujos intercontinentales hasta los producidos en espacios binacionales y trinacionales; además, abarcan diversas formas de movilidad en el territorio latinoamericano y caribeño (Baeninger, 2002), y responden a causas como el desempleo estructural, los bajos salarios y las pocas oportunidades de realización para las personas (Mármora, 1976 en Mejía, 2012).

Las modalidades de estos procesos migratorios se han desarrollado de forma similar en los países sudamericanos, y van desde la migración rural-rural, a la rural-centros urbanos intermedios, hasta las que concluyen en los centros urbanos (Álvarez, 2007), durante periodos que abarcan desde la segunda mitad del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI.

Este representa un periodo de intensas y crecientes migraciones interregionales en los países sudamericanos que, además, constituyen uno de los factores que dieron origen al proceso de urbanización (Vainer, 2000 citado en Masanet, 2008), durante el cual, se incrementó

significativamente la población urbana y dio paso a un proceso de industrialización y modernización.

Finalmente, la última etapa de la coyuntura migratoria entre los países de Sudamérica, es propiamente la que aborda la migración internacional, de manera específica, la emigración de la región sudamericana hacia el exterior. En virtud de ello, los efectos del crecimiento demográfico y las desigualdades en las oportunidades económicas y de empleo, son las causas generalmente admitidas en el desarrollo de la migración internacional (Pellegrino, 2000), además de la pobreza, la violencia estructural y la exclusión social, que también motivan la migración, y refuerzan la relación del fenómeno con la globalización económica. Sin embargo, cada uno de los países que conforma la región ha presentado coyunturas sociales, económicas y políticas que han dado lugar a las nuevas tendencias y comportamiento de la población en materia de migración.

La crisis de fines del siglo XX que produjo transformaciones importantes en los ámbitos económico, político, social y cultural a nivel global (Baeninger, 2002), trajo como consecuencia una aceleración en los flujos migratorios hacia el exterior (Cárdenas y Mejía, 2006).

Además, una característica que identifica en gran medida a la mayoría de los países de la región en esta etapa, tiene que ver con el cambio de los perfiles migratorios a partir de la disminución de la población inmigrante y la creciente salida de nacionales al exterior (Nicolao, 2010), destacando de manera importante la emigración de profesionales y científicos, conocidos por su calidad de exiliados o refugiados durante las primeras décadas del siglo XX (Ecuador), el periodo de 1950 (Argentina y Colombia), 1960 (Paraguay), 1970 (Uruguay), 1980 y posteriormente 2005 a 2010 (Perú y Venezuela), y 1990 (Brasil). Además de una creciente participación femenina en la mayoría de los países de la región, desempeñando importantes roles sociales, económicos y de desarrollo en las últimas épocas. Destaca en este aspecto, el mismo patrón de selectividad en la región respecto a las características sociodemográficas de los migrantes.

Es importante resaltar que los actuales movimientos migratorios, se caracterizan, no solo por una diversificación del perfil socioeconómico, sino también de los flujos migratorios, lo cual adquiere un significado según el contexto de cada país de origen y destino en el actual proceso

de reestructuración económica internacional Baeninger (2002). Entre los principales destinos internacionales destaca Estados Unidos como el favorito de todos los países sudamericanos, aunque desde finales del siglo pasado, hay un incremento notable de países europeos, como España, Reino Unido, Italia, Inglaterra, Alemania, en menor medida Francia, Holanda, Reino Unido, Bélgica, Suiza, y otros países como Canadá, Japón o Israel, además de los propios países latinoamericanos como Venezuela, Panamá, México o El Salvador.

El impacto económico de la crisis global de finales del siglo XX, desencadenó una emigración masiva, por lo que es importante reconocer que la migración, generalmente obedece a causas económicas, no obstante, en la actualidad ha tomado otros tintes respecto a sus orígenes, y tiene un impacto en todos los ámbitos de la sociedad: el social, político e, incluso, el familiar.

Por último, es importante enfatizar algunos puntos clave, resultado de esta transición del contexto migratorio de la región sudamericana. Entre ellos destacan: el origen de la emigración se traslada a las ciudades y cambia de clase, España desplaza a Estados Unidos como destino principal para los migrantes sudamericanos, e incrementa la participación de las mujeres en el fenómeno migratorio (Gratton, 2005).

b. El contexto inmigratorio de México

México no se reconoce propiamente por ser un país de inmigración, por el contrario, se caracteriza por ser un país de emigración (Pla Brugat, 2001), aunque en las últimas décadas los movimientos migratorios han presentado cambios de direccionalidad y caracterización de sus participantes. Históricamente México se ha conocido por ser un país donde transitan los migrantes internacionales cuyo objetivo es llegar a Estados Unidos de América.

Sin embargo, las tendencias se han ido modificando debido a los cambios políticos, sociales y económicos, así como a la permeabilidad de la globalización entre las naciones que ha endurecido las políticas migratorias, siendo cada vez más difícil residir en algunos países que eran potencialmente receptores de migrantes.

En este sentido, la historia de la migración en México está representada por diferentes etapas específicas de cada siglo, desde la llegada del catolicismo español hasta nuestros días. El siglo XX representa una época de intensos movimientos migratorios caracterizados, particularmente, porque fueron ocasionados por los conflictos armados y guerrillas de otros países. Mientras tanto, México vivió una época de migración política, prácticamente de carácter forzado, debido a las intolerancias nacionalistas, por intransigencias políticas y religiosas o por la inseguridad causadas por los conflictos o guerras (Garnier, 2013). La migración predominante en esta época es la de los refugiados y exiliados, quienes no necesariamente decidieron abandonar sus países, sino que se vieron forzados a hacerlo por temor a la persecución.

Las causas que han llevado a los migrantes sudamericanos a dirigirse hacia México, varían según la época de ocurrencia. Entre la década de 1970 y 1980, uno de los motivos principales era huir de persecuciones del país de origen debido a los golpes de Estado en Chile, Uruguay (1973), Brasil (1964) y Argentina (1976) que expulsaron a sectores de la clase media instruida, obligándolos a buscar asilo en otros países de la región, Europa y Norteamérica, muchos refugiados y asilados llegaron a México (Franzoni, et al., 2012).

Sin embargo, en el periodo reciente, las crisis económicas y las oportunidades laborales han sido, entre otras causas, la motivación inmigratoria al territorio mexicano (Zapata, 2004).

Otra de las migraciones más significativas para México es la inmigración chilena que ocurrió entre los 1980 y 1990 cuando miles de chilenos llegaron como exiliados durante el régimen militar de Augusto Pinochet. Hoy, de acuerdo con las estimaciones de CONAPO, 2015, hay más de 5 mil chilenos en el país.

Por su parte, entre 1976 y 1983, periodo que comprende la dictadura militar argentina, numerosos argentinos arribaron por primera vez a México y, en el periodo reciente, esta población es de las tres primeras más importante de Sudamérica en México, con cerca de 15 mil residentes, superados únicamente por colombianos y venezolanos con más de 18 mil y 15 mil inmigrantes respectivamente (CONAPO, 2015).

México ha sido un buen receptor de la inmigración involuntaria causada por los conflictos armados y la violencia del país de origen, también para quienes buscan una mejor calidad de

vida. Una característica que comparten la mayoría de los países sudamericanos es la creciente diversificación social del universo de migrantes (Chávez y Landa, 2011).

De la inserción económica y social del exilio en México se conoce poco, Pla Brugat (2001) señala que “sabemos mucho de pocos refugiados y prácticamente nada de la mayoría” (p. 166). Sabemos de aquellos que formaban la élite del exilio, como intelectuales, artistas, maestros, catedráticos y profesionales, pero se sabe muy poco del resto de los refugiados.

Aun así, es importante señalar que el exilio tuvo un impacto trascendental en los ámbitos del conocimiento y de las artes en México, sobre todo a través de la inserción de refugiados en la esfera laboral de las instituciones de educación superior, ofreciendo al país sus conocimientos en un momento en que eran particularmente útiles, es decir, durante el proceso de crecimiento económico, modernización e industrialización que se vivió justamente desde los años de la segunda guerra mundial hasta principios de la década de 1970 (Pla Brugat, 2001).

Sin embargo, aunque podemos hacer referencia a este siglo como una época de enriquecimiento cultural e intelectual para México, no todos los refugiados que llegaron tenían un estatus y un nivel de preparación de primer mundo, por ejemplo, como señala Pla Brugat (2001), en el caso de los refugiados españoles, comparándoles con los refugiados llegados entre 1939 y 1945, los españoles llegados entre 1945 y 1950 fueron menos capacitados y escolarizados.

Después de concluida la etapa de la migración política, el siglo XXI trae consigo una nueva oleada de inmigraciones, que se caracteriza principalmente porque los migrantes deciden de manera individual, libre y voluntaria y, además, responde a razones puramente económicas, muchas veces alentada por las malas condiciones de vida en el país de origen (Garnier, 2013). Este tipo de inmigración es conocida como migración económica.

En la actualidad la migración está vinculada, directa o indirectamente, con la búsqueda de oportunidades de trabajo decente, mejoras en la calidad de vida y la búsqueda de crecimiento profesional, personal y económico, es decir, se relaciona con la movilidad económica y social para personas que buscan oportunidades a las cuales en sus países de origen no pueden acceder.

Desde la década de 1940, según información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de 1994, el país entra en una nueva etapa de su desarrollo, es decir, una etapa de crecimiento económico, con un seis a siete por ciento anual medio, sustentado en un proceso de acumulación de capital y el uso de una abundante y barata mano de obra (Estadísticas Históricas de México, 1994).

En virtud de ello, se distinguen algunas modalidades de la migración. En primer lugar, la migración de carácter laboral cuyas manifestaciones han implicado procesos de intercambio y desarrollo. De este tipo de migración se desprende una relación entre la migración y el comercio, en tanto que el aumento de los intercambios económicos en el ámbito de la globalización financiera y comercial se ha generado como reacción a las desigualdades en la fuerza laboral (Núñez y Maguiña, 2010).

Lo anterior implica el movimiento o desplazamiento de personas de manera temporal en busca de relaciones laborales, hacer negocios, prestar servicios, regresar a su país de origen y nuevamente iniciar este ciclo como migrante económico.

Por otra parte, no puede faltar el vínculo de los fenómenos migratorios con el género y con el empleo. La migración está ligada con la internacionalización de la división sexual del trabajo, siendo que las desigualdades en origen y destino se retroalimentan generando las dinámicas de exclusión de género (Núñez y Maguiña, 2010). Es un fenómeno que se da no solo en nuestro país sino en todo el mundo y que está afectando el perfil sociodemográfico de los migrantes en la actualidad.

La presencia de inmigrantes extranjeros se ha mantenido a través del tiempo, y han comenzado a intervenir gradualmente en la esfera laboral de en nuestro país. La mayoría de los movimientos posteriores a 1945 se dieron como migración laboral, organizados a menudo por los patrones y los gobiernos (Castles y Miller, 2004).

Con ello, el perfil de los inmigrantes extranjeros también ha cambiado, esto es lo que diferencia este tipo de migración laboral de las anteriores que ocurrieron en el país, es decir, hubo una participación creciente de personal altamente calificado y empresarios (Castles y Miller, 2004).

México no representaba un destino permanente para los inmigrantes, puesto que los principales movimientos migratorios tenían como objetivo principal llegar a Estados Unidos traspasando el territorio mexicano, lo cual trajo como consecuencia la llegada de inmigrantes que, en menor proporción, pasando por la frontera sur, se quedaban en el país de manera temporal y, en algunas ocasiones, esa estancia se convertía en permanente.

Actualmente, aún hay un continuo flujo de migrantes que cruza por la frontera sur del país hacia el norte de México para integrarse al territorio norteamericano, este flujo está conformado por guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, sudamericanos, asiáticos y mexicanos (Chávez y Landa, 2011).

Sin embargo, estudios recientes (Pew Hispanic, 2011; Passel y Jeffrey, 2012; INM, 2010; 2011; 2012; Rodríguez Chávez, Ernesto, 2011; 2012) muestran que en los últimos años se ha reducido el flujo de migrantes hacia Estados Unidos, como resultado de la crisis económica que ha afectado a países desarrollados y en vías de desarrollo, además de las medidas y acciones emprendidas por las autoridades norteamericanas para frenar el ingreso de los migrantes sin documentos (Chávez y Landa, 2011), lo que ha originado que los migrantes realicen estancias en el territorio mexicano, en muchas ocasiones, de manera permanente.

La frontera sur de México es escenario de un conjunto de fenómenos asociados a la migración internacional poco estudiado, pero tiene gran relevancia social, económica y cultural, tanto para la población que reside en esa zona como para quienes participan en este proceso como migrantes, bien sea porque llegan, cruzan o parten de esta región (Ángeles, 2010), aunque debido a los fuertes cambios estructurales a escala global, cruzar una frontera puede llegar a ser muy complicado.

Esto implica una mayor participación de la migración internacional en el desarrollo social y económico del país, además, no sólo se incrementó la cantidad de migrantes, sino que “se diversificó su origen, se construyeron nuevos espacios y estrategias para migrar, se multiplicó la información sobre todos los aspectos relacionados con la experiencia migratoria en territorio mexicano, la composición de los flujos se transformó para dar paso a una mayor presencia de mujeres y niños, niñas y adolescentes; pero al mismo tiempo, se fue construyendo una industria de la migración, la cual se ha extendido desde las entidades fronterizas del sur de México a prácticamente todo el país” (Ángeles, 2010, p. 202).

México, por su colindancia con Estados Unidos, es uno de los pocos países que experimenta múltiples aristas de la migración internacional. Por un lado, es de los países con la mayor emigración acumulada del mundo. Históricamente se ha visto que prevalece la explosión de mexicanos hacia Estados Unidos (Campos, 2015), y recientemente también es receptor de un flujo importante de inmigrantes, de acuerdo con información del XIII Censo de Población y Vivienda, 2010. En la actualidad, la migración sudamericana es un hecho en nuestro territorio (Campos, 2015), que merece la pena ser explorado.

i. Etapas de la inmigración en México

En México, en el proceso evolutivo de la inmigración, Martínez, et al. (2015), ha identificado cinco etapas que consisten en el crecimiento urbano, conflicto armado, post conflicto armado y desajuste económico, una etapa de desastres naturales, y la de migración de tránsito, que se detallarán en esta sección, después de abordar una etapa previa pro-natalista que incitaba a la inmigración en México, así como la Ley de Migración de 1930, y la Ley General de Población de 1936 (esquema 1.1).

Esquema 1.1 Etapas de la inmigración en México



Fuente: elaboración propia con base en *Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México* de Martínez, Cobo y Narváez (2015).

La primera etapa puede se observa entre las décadas de 1930 y 1940, periodo en el que según Gilberto Loyo (1949), debía existir una preocupación mayor por acelerar el potencial demográfico del país, “es decir, el volumen de la población, para aprovechar sus recursos, recurriendo incluso al fomento de la inmigración a través de una política de puerta entreabierta” (Welti-Chanes, 2011, p. 24). Es una época en que el gobierno también adopto una posición pro natalista.

En esta etapa, también se decreta una nueva Ley de Migración, en 1930; y en 1936 se promulga la Ley General de Población, que representó un cambio en las políticas migratorias y de población observadas en la primera, puesto que “México hizo explícito el abandono de una estrategia para incrementar su población basada exclusivamente en el ingreso de extranjeros, para reemplazarla por una apuesta al incremento natural de la población, acompañada por un reordenamiento de los grupos de repatriados y por una inmigración firmemente controlada” (Yankelevich y Chenillo, 2007, p. 35)

La siguiente etapa, que es la de crecimiento urbano y abarca de 1940-1970, según Martínez, et al. (2015), se distingue porque la migración que predomina es de carácter temporal, estacional y no masiva. Está fuertemente ligada con el crecimiento urbano debido a la movilización de las sociedades al interior de los países y la región, precisamente dirigidas hacia las zonas en procesos de industrialización y urbanización.

Posteriormente, la etapa de conflicto armado que va de 1970 a 1990, se refiere a las primeras migraciones de carácter masivo y de larga duración, ocurridas durante los golpes de Estado de algunos países (los autores hablan sobre países centroamericanos, sin embargo, se puede hacer alusión a los movimientos de exiliados y refugiados de Latinoamérica, puesto que, a México, también llegaron inmigrantes provenientes de los conflictos armados de Chile, Uruguay, Brasil y Argentina), que consolidaron la diáspora de la migración política.

En la cuarta etapa, de post-conflicto armado y desajuste económico en la década de 1990, cuando los conflictos armados terminaron, se esperaba que los migrantes retornaran a sus países de origen de manera voluntaria, sin embargo, la realidad fue que, aunque sí ocurrió el retorno, no fue propiamente por voluntad sino como consecuencia de las políticas migratorias de Estados Unidos, con la deportación de migrantes. Por otra parte, los países de los

retornados no contaban con políticas de reinserción de los migrantes, ocasionando un proceso de integración social y económica complicado.

En 1998-1999, el evento principal, según Martínez, et al. (2015), está representado por el origen de una nueva corriente migratoria causada por el huracán Mitch en 1998, que se sumó al flujo migratorio de tránsito no documentado en México, “motivado por la reunificación familiar, por las condiciones sociales y económicas del posconflicto armado, por la búsqueda de nuevas fuentes de empleo, y, en general, por la oportunidad de obtener mejor calidad de vida para los propios migrantes y sus familias” (Martínez, et. al, p. 131).

Finalmente encontramos la etapa de migración de tránsito y complejidad, a partir del año 2000, que representa un nuevo curso de la migración, caracterizada por el aseguramiento de las fronteras y los vínculos transnacionales; los fenómenos naturales y las pandillas; la crisis económica de 2008, y el crimen organizado y la visibilidad de la violencia.

Dado que “los procesos migratorios son uno de los fenómenos políticos y económicos más importantes de nuestra época que están transformando profundamente los perfiles y configuraciones sociológicas tradicionales de los estados-nación; pero también están transformado las estructuras sociales, económicas y culturales de las poblaciones” (Federicci, 2002 citado en Ramírez, et al., 2015), tener una base para reflexionar y entender las facetas que ha experimentado el fenómeno de la inmigración en México, son el punto de partida para determinar y profundizar sobre cómo ha sido la evolución de los procesos migratorios, y como se ha ido desarrollando e incorporando la población extranjera en nuestro país.

c. Consideraciones finales del capítulo

Haciendo una recapitulación de lo que se analizó en ese capítulo, cabe señalar que la región sudamericana comparte entre los países que la conforman, características similares en algunos aspectos de los procesos migratorios a lo largo de la historia. Entre ello es posible identificar tres principales etapas: la migración de ultramar, la migración intrarregional, y la emigración hacia el extranjero.

En la actualidad, el contexto político, económico y social de cada uno de los países que conforman la región sudamericana le otorga un significado al fenómeno migratorio, en este sentido, algunos autores (Baeninger, 2002; Masanet, 2008; Maurizio, 2006; Nicolao, 2010; Oddone, 2011; Pellegrino, 1994; 2000; 2003; Ramírez, 2015, entre otros) han definido la situación migratoria de cada país respecto a las entradas y salidas de población, diferenciando a los países de inmigración (aquellos reciben una mayor proporción de población que la que sale) respecto a los de emigración (los que expulsan más población que la que reciben).

De esta manera, podemos identificar a Argentina, Brasil, Chile y Venezuela como los países receptores de inmigrantes, con fuertes estructuras socioeconómicas y, cuyos momentos coyunturales (crecimiento económico, procesos de urbanización y modernización, el fortalecimiento de la esfera laboral), han permitido la llegada e integración de los inmigrantes internacionales, e incluso, de los inmigrantes intrarregionales.

Por el contrario, países como Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay son los que se reconocen como expulsores de emigrantes, dadas las condiciones estructurales de los países, las etapas de conflictos armados, el incremento de las asimetrías, la pobreza y desigualdades sociales, la falta de oportunidades de movilidad social, y la ausencia de fuentes de empleo que satisfagan las necesidades de la sociedad, por mencionar algunos de los elementos que motivan a la población a desplazarse hacia el exterior.

Debido a la apertura de la globalización y la posmodernización, “las migraciones internacionales representan en la actualidad un tema de significativa relevancia a nivel internacional, ocupando un lugar fundamental en las agendas de las organizaciones internacionales, de los espacios de integración regional y, lógicamente, de la agenda política de los Estados involucrados” (Nicolao, 2010, p. 208).

En su búsqueda de una mejor calidad de vida, el desarrollo económico y la estabilidad de los países de acogida será un punto importante a considerar por los migrantes, no obstante, no hay que olvidar que las causas que motivan las migraciones no se encuentran solo en una dimensión económica, sino también social, cultural y política, lo que va a permitir (o no) una exitosa integración de los inmigrantes a la sociedad de los países receptores.

CAPÍTULO II

INTERPRETACIÓN TEÓRICA DEL FENÓMENO INMIGRATORIO

El presente capítulo está orientado a ofrecer elementos teóricos para la explicación y análisis del tema de investigación “Inmigración sudamericana en México, 1990-2015”, considerando que las teorías clásicas de la migración no responden en su totalidad a los cambios que ha sufrido el fenómeno con el paso del tiempo, puesto que están enfocadas en elementos puramente económicos, y carecen de aquellos de carácter social y político que, en la actualidad, intervienen en todos los procesos migratorios.

A lo largo de la historia se pueden identificar distintos momentos en los estudios sobre migraciones, en los que las interpretaciones teóricas procuran enseñar de qué manera, en un momento histórico determinado y respondiendo a los patrones de producción del conocimiento vigentes, pueden establecerse una serie de presupuestos respecto de la manera de entender los fenómenos migratorios (Carpinetti, 2017).

Esta variedad de interpretaciones teóricas ha hecho complejo entender el fenómeno migratorio, resaltando que resulta complicado realizar un estudio sobre migraciones con base en un solo enfoque, sino que es necesario nutrir, complementar y reforzar una teoría con otra, puesto que los factores que estimulan la migración son diversos, y no necesariamente responden a un solo hecho histórico, social, político o económico, sino a varios o al conjunto de todos estos, como se verá más adelante.

Desde 1885, con la publicación de las Leyes de migración de Ravenstein, surgen los primeros intentos de teorización de las migraciones. Sin embargo, aunque esas leyes constituyen la primera manifestación del pensamiento científico y social moderno sobre la temática migratoria e inauguran una línea de reflexión que persiste hasta nuestros días (Arango, 1985), las tendencias actuales de los movimientos migratorios exigen la búsqueda de explicaciones que se amolden a la época en que vivimos y que den cuenta de la existencia de hechos coyunturales no solo económicos, sino políticos, sociales y culturales que tienen un impacto directo en las migraciones.

Es por ello que, en los albores del siglo XXI, tal como señalan Portes y Rumbaut (2011), “la historia de cómo una minoría venida de fuera se adapta a su nuevo entorno social y llega a ser finalmente absorbida dentro de la corriente mayoritaria de la sociedad de acogida ha sido el material con que se han confeccionado numerosas teorías sociológicas y económicas” (p. 71).

Con el tiempo han surgido otro tipo de proposiciones que pretenden ilustrar a cerca de ciertas tendencias en el comportamiento de los inmigrantes, y que buscan esclarecer la situación de los mismos en los países receptores en el ámbito social, cultural y político, a partir, por ejemplo, de procesos de integración y adaptación social al que se someten desde el momento de su llegada.

En consecuencia, para dar una interpretación a los resultados y, en general, al tema estudiado en este proyecto, en los siguientes párrafos se profundiza en un cuestión que es fundamental para los inmigrantes, es decir, las formas de inserción e integración social, que responden de manera positiva o negativa a un proceso de selectividad “ya que existe una autoselección de acuerdo con ciertas características socioeconómicas como sexo, edad, escolaridad, entre otras” (Ramírez y Lozano, 2017, p. 115), que proporcionan diversos matices a los procesos propios de la integración.

En este sentido, “se entiende a la selectividad como el conjunto de características y atributos que posee un individuo que decide migrar respecto de aquellos que no migran. Así, se dice que existe una “autoselectividad” desde el momento en que el individuo decide partir, por tener un mayor espíritu de emprendimiento que aquel que no migra” (Serna, 2008, pp. 10-11).

Además, según la perspectiva del estudio, Serna (2008) menciona que hay tres formas de abordar la selectividad: comparando al migrante con la población de origen; comparando a la población migrante con la población total del país o región, y comparando las características de una población migrante dada con la de otras poblaciones migrantes.

Esta última es la que corresponde al presente estudio, puesto que se hace una comparación entre las poblaciones de inmigrantes de los países de la región sudamericana, para determinar de qué manera impactan sus características socioeconómicas individuales con su proceso de

integración socioeconómico en México, considerando que los inmigrantes, aun los de una misma nacionalidad, generalmente están divididos por dichas características, entre ellas, la clase social, el momento en el que llegaron al país de destino o su generación (Portes y Rumbaut, 2011).

a. Los procesos de integración de los inmigrantes

La integración, entendida frecuentemente como inclusión o asimilación (Franzoni, et al., 2012) abarca aspectos o ámbitos de la vida social como el laboral, el residencial, el educativo o el sanitario, mismos que fungen como las principales variables para su medición. La connotación política e ideológica del término integración, la convierte en una cuestión delicada y debatida (Blanco, 1993, citado por González-Rábago, 2014), además de compleja en cuanto a su conceptualización, y de amplia discusión tanto en el ámbito de la política pública como desde la academia (González-Rábago, 2014).

John W. Berry, en la década de 1980, con su modelo de aculturación, sugiere cuatro caminos de adaptación posibles de acuerdo con la intensidad en la identificación del inmigrante con la sociedad de acogida, por un lado, y con la sociedad de origen, por el otro (Ferrer, et al., 2014). Estas cuatro vertientes son las siguientes: la asimilación (el inmigrante abandona su identidad de origen y adquiere o prefiere la del grupo mayoritario), la integración o biculturalismo (existe una fuerte identificación con ambas sociedades, o sus culturas), la segregación (el inmigrante no trata de establecer relaciones sino reforzar su identidad étnica autóctona oponiéndose a toda mezcla con el grupo dominante), y la marginalización (el inmigrante pierde su identidad cultural autóctona, y además no quiere o no tiene el derecho de participar en la cultura del grupo dominante).

La integración es solo una parte del modelo de aculturación, pero es en este subproceso en el que se centra este estudio, puesto que lo que nos interesa son las formas en que se insertan los inmigrantes en la vida cotidiana cuando llegan a nuestro país.

Los procesos de integración en sus diferentes dimensiones, tiene en cuenta elementos como el origen etnocultural de los grupos de inmigrantes o las circunstancias políticas, demográficas o socioeconómicas del país de acogida (González-Rábago, 2014), hace énfasis en el respeto a la diversidad, e identifican como factor interviniente en el proceso el origen, la clase social, el sexo o el grado de identificación con el endogrupo.

No obstante, hay dos vertientes en el estudio de los procesos inclusivos: una perspectiva objetiva y otra subjetiva.

La objetiva remarca los ámbitos de la integración, entre los que “se encuentran algunos factores estructurales como el acceso al empleo, la vivienda o los servicios básicos en situación de igualdad, así como el reconocimiento de los derechos políticos y de participación ciudadana” (Cachón, 2009; Lucas y Solanes, 2009 citado en González-Rábago, 2014, p. 204), partiendo además de la premisa de que la población inmigrante es una población culturalmente diversa.

Por otro lado, la perspectiva subjetiva de la integración, vista desde la figura de las propias personas implicadas en el proceso, involucra conceptos como la discriminación percibida, las desigualdades sociales, el reconocimiento social o el sentimiento de integración. “Desde esta perspectiva analítica se ha atendido más a conocer los aspectos o ámbitos en los cuales se produce la supuesta integración y se ha minimizado la consideración de la percepción subjetiva” (González-Rábago, 2014, p. 203).

En este sentido, García (2002) apunta que lo subjetivo no se opone a lo objetivo, sino que lo complementa. “Como decía Berry la integración es una cuestión volitiva, de actitud, pero también de capacidad, de condiciones subjetivas que favorezcan el proceso, y que serán difícilmente medidas a través de aspectos únicamente objetivos” (González-Rábago, 2014, p. 205), sin embargo, dada la naturaleza cuantitativa de la investigación, la perspectiva objetiva es la que podemos medir con la información obtenida de las fuentes sociodemográficas seleccionadas.

Algunos autores llaman a este proceso (la llegada del inmigrante a un nuevo espacio social y cultural) identidad en transición (Bauman, 2006), puesto que cuando llegan a vivir a un país distinto, deben adquirir nuevas prácticas, convivir con otras costumbres, muchas veces deben

cambiar de hábitos y horarios, en otras palabras, es necesario organizar su vida en otras condiciones (Franzoni, et al., 2012).

Aunque la literatura aborda los conceptos de interculturalidad (Franzoni, et al., 2012), multiculturalidad (González-Rábago, 2014), aculturación y adaptación (González-Rábago, 2014; Ferrer, et al., 2014), “el choque cultural que enfrenta el inmigrante al llegar a un nuevo espacio social y cultural, desconfigura su identidad original” (Franzoni, et al., 2012, p. 135).

Sin embargo, la cultura entre los países de Sudamérica es más cercana a la mexicana que a la de otros países hacia donde se han dirigido, como Estados Unidos o España. En ese sentido, no hay un choque cultural tan enfático, puesto que este tiene una relación directa con la distancia entre el lugar de origen y acogida, la cultura y el idioma, que es una de las principales formas de afiliación con el destino del migrante.

Aun así, la forma en que son percibidas las poblaciones de inmigrantes sudamericanos por los nacionales mexicanos, influye en las formas de integración social que se observan entre ellos, puesto que la historia migratoria, la situación migratoria regular, las características socioeconómicas de los individuos, la formación de redes de apoyo, e incluso, los matrimonios mixtos (Franzoni, et al., 2012), intervienen en la percepción que el país de acogida tiene sobre los inmigrantes, en este sentido, la selectividad migratoria contribuye a vencer los obstáculos y facilita la integración social de los inmigrantes.

En esa misma línea, Portes y Rumbaut (2011), señalan que los inmigrantes de la actualidad se diferencian a partir de tres dimensiones principales, es decir, sus características individuales, el entorno social que los recibe, y su entorno familiar.

La primera de estas dimensiones, hace referencia propiamente, a la edad, nivel educativo, cualificaciones profesionales, el estatus social, entre otras.

Por otro lado, como parte del entorno social al que llegan, la figura del Estado tiene un papel importante en los procesos de integración, puesto que, si bien es cierto que la responsabilidad de la recae directamente en las personas inmigrantes, restándole importancia al papel de la sociedad receptora, también es cierto que, se ha invisibilizado la voluntad del inmigrante proyectándolo como un sujeto sin poder de decisión y dando por hecho su capacidad y su voluntad de integración (González-Rábago, 2014).

Lo anterior hace referencia a que, aun sin saber si el inmigrante desea integrarse o no a la sociedad de acogida, cada país pone las pautas que permiten a los extranjeros una integración apacible y exitosa. “Lo que esconde el término integración es un proceso de asimilación obligatoria basada en el conocimiento del idioma, la historia y cultura del país receptor” (Sergio Carrera, 2006 citado en González-Rábago, 2014, p. 200), aun cuando la integración social también implica el respeto y ejercicio de los derechos de los inmigrantes en el país de acogida (Franzoni, et al., 2012).

Es por ello que Laacher (2003) señala que “reflexionar sobre la inmigración equivale a preguntarse principalmente sobre el Estado y los principios históricos que fundan su identidad, sus modos de estructuración interna y sus lógicas de acción” (Conde y Herranz, 2004, p. 73) en su territorio nacional, así como en el ámbito de las relaciones internacionales.

Por la parte de las características de los inmigrantes, que es uno de los ejes principales de este trabajo, es importante señalar que estas son propiamente el capital humano con el que cuentan, y aun cuando “la prosperidad económica de los inmigrantes no depende por completo de su *capital humano*” (Portes y Rumbaut, 2011) sino también del contexto al que se incorporan, sí influyen de manera sustancial en el éxito de su integración.

Puesto que, como también señalan Portes y Rumbaut (2011), “los inmigrantes más instruidos gozan de una posición mucho más competitiva y de una probabilidad de éxito profesional y económico mayores dentro de su nuevo entorno” (p. 74). Lo cual es indicio, no sólo de las probabilidades de integrarse a la sociedad de acogida de manera adecuada, sino también del papel que tiene la selectividad migratoria en torno al proceso de integración y adaptación.

b. Dimensiones en los procesos de integración

En este apartado, el principal objetivo es hacer una distinción entre las dos principales dimensiones que impactan en la forma de integración de los inmigrantes, es decir, la social y la económica. La primera representa a todo el conjunto de la población y sus formas de vida,

con la intención de que exista una introducción de las poblaciones externas, de manera igualitaria.

La segunda, por su parte, se asocia con el acceso a cuestiones materiales, poniendo en primer término, la obtención de un empleo, seguido del acceso a la vivienda y salud, principalmente.

Es importante recordar que los motivos por los cuales las personas salen de su país de origen son muy variados; puede ser por causas económicas, principalmente por la búsqueda de trabajo, sociales, por cuestiones afectivas o culturales. No obstante, independientemente del motivo que los hace desplazarse hacia México y establecerse en el país, lo que nos interesa ahora son las razones que los hacen quedarse.

Cuando los inmigrantes llegan al país de acogida, se ocupan, en primer lugar, de resolver los problemas de sobrevivencia como “conseguir vivienda, buscar y obtener un empleo que les asegure un ingreso para satisfacer sus necesidades de alimentación, vestido y recreación. Ubican la localización de los servicios necesarios, empiezan a conocer las costumbres, las prácticas sociales, la comida y los rituales” (Franzoni, et al., 2012, p. 103) del lugar que los recibe, es decir, comienzan todo un proceso de adaptación, no solo con la nueva sociedad, sino también de manera interna, en un sentido emocional y afectivo.

En este sentido, es propiamente la sociedad de acogida un factor contextual que interviene en la manera en que se integran los inmigrantes a la misma, debido a la forma en que reciben a los recién llegados, pues hay “un principio sociológico establecido según el cual cuanto más similares a la mayoría de la sociedad son las nuevas minorías en términos de aspecto físico, clase social originaria, lengua y religión, más favorable es su recepción y más rápida resulta su integración” (Portes y Rumbaut, 2011).

La adaptación ocurre cuando hay una relación positiva entre el inmigrante y el lugar de acogida, es decir, hay un proceso efectivo de integración, porque las personas descubren aspectos que les resultan agradables del espacio y las personas que los rodean y con las que interactúan, “son capaces de emprender acciones para resolver sus problemas cotidianos, aprenden a conducirse en el nuevo espacio de vida y utilizan los códigos y formas culturales propios del lugar de llegada” (Franzoni, et al., 2012, p. 103-104).

Por el contrario, cuando no se da ninguna relación entre el inmigrante y el lugar que lo recibe, no hay integración sino un proceso de exclusión social, mismo que, de acuerdo con Portes y Rumbaut (2011), puede empujar a los inmigrantes hacia una vida clandestina y desfavorable.

En consecuencia, entre los diversos factores que determinan la inclusión o exclusión social de los inmigrantes, destacan las características individuales de los inmigrantes como la escolaridad, la experiencia migratoria, la incorporación al mercado laboral, la forma en que son recibidos por la sociedad de acogida, y la estructura política del país.

La integración es un proceso muy complejo, en el que, además, se identifican dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas, que “operan de forma muy distinta en función de las estrategias de unos y otros colectivos de inmigrantes, de unos y otros inmigrantes y de las propias reacciones de la sociedad de acogida ante los mismos” (Conde y Herranz, 2004, p. 63), puesto que responden a distintas características de los propios inmigrantes, así como de los países de acogida.

i. La dimensión social

Al hablar sobre una dimensión social, se abordan diversos aspectos de la vida cotidiana que tienen que ver con el desenvolvimiento del inmigrante en la sociedad receptora, influyen tanto la perspectiva objetiva como la subjetiva de la integración, pero lo que está en juego, principalmente, es el interés por la cohesión social, “lo que representa un objetivo profundo de la integración” (Martínez y Stang, 2006, p. 85), es decir, se trata de un esfuerzo por integrar el conjunto poblacional, incluyendo a los inmigrantes, de manera igualitaria.

Entre las características importantes que abarca la integración social, según Martínez y Stang (2006), destaca el tema de la proximidad geográfica y cultural como escenario de una integración multidimensional, desde sus aspectos físicos hasta aquéllos más sensibles y siempre complejos, como podría ser la reunificación familiar, la experiencia migratoria previa, o el tiempo de estancia en el país de destino.

En este sentido, la experiencia migratoria previa sirve para conocer las dificultades que implica vivir en un país distinto, estar sin trabajo, quizás con una situación migratoria irregular y el riesgo constante de que sean violados sus derechos humanos. Contrario a la situación de las personas que migran porque tienen una red de apoyo en el país de destino, seguridad en el trabajo y una situación migratoria regular.

Por su parte, la reunificación familiar y las redes de apoyo, también fungen como facilitadores de la integración social, pues en este caso, el inmigrante ya tiene familiares o conocidos con una estancia prolongada en el país de destino, que los incentivan a salir de su país de origen.

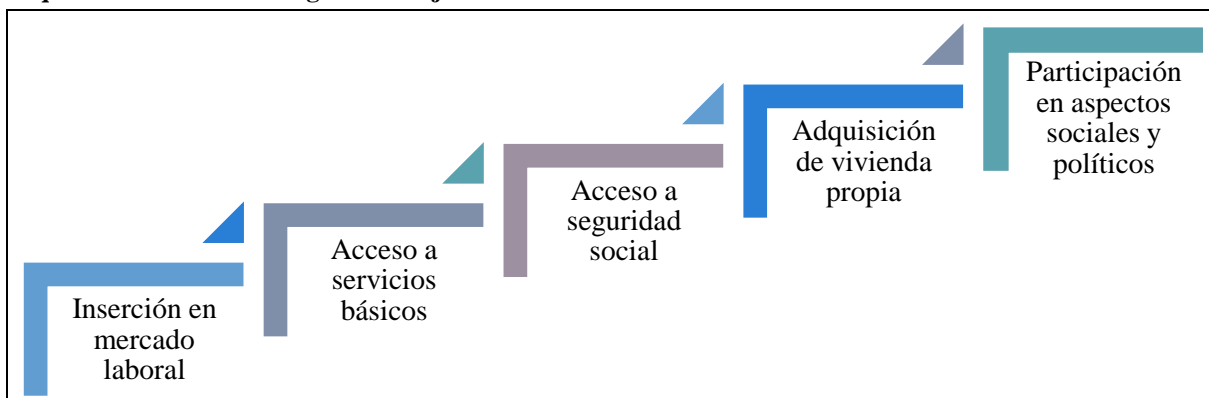
Puede haber migrantes temporales, cuyo objetivo es llegar a Estados Unidos (transmigrantes), otros más que están de paso por vacaciones o trabajo, y por algún evento como formar una pareja en el país o tener hijos, se establecen de manera indeterminada o permanente, y para ellos, resulta más fácil la integración social puesto que forman lazos afectivos dentro del territorio nacional (Franzoni, et al., 2012).

ii. La dimensión económica

La inclusión económica de la población inmigrante en la sociedad de llegada es un proceso en el que interactúan aspectos relacionados, principalmente, con la inserción de los inmigrantes en el ámbito laboral, es decir, el tipo de actividad económica, la posición en el trabajo, los salarios y prestaciones laborales.

González-Rábago (2014) señala que la integración (esquema 2.1) de las personas migrantes está basada en medidas dirigidas a “mejorar su integración laboral, su integración residencial (vivienda), su acceso a servicios básicos (educación, sanidad, servicios sociales) y su participación en todos los ámbitos sociales y los asuntos públicos” (p. 201), y en este punto, se aprecia el papel de la sociedad receptora como facilitadora para que los inmigrantes obtengan dichos beneficios, siempre y cuando cumplan con ciertos requisitos, entre los que destaca la documentación en regla, por mencionar alguno.

Esquema 2.1 Factores integrativos objetivos



Fuente: Elaboración propia con base en *Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral* de González-Rábago, Yolanda (2014).

En consecuencia, en esta dimensión económica, el trabajo es uno de los requisitos indispensables para una integración exitosa, puesto que determina el poder adquisitivo de los inmigrantes y, en consecuencia, su estatus socioeconómico y el acceso a bienes y servicios aunado a ello.

Uno de los elementos que se utilizan para medir la integración socioeconómica es la adquisición de una vivienda propia, un indicador de suma importancia en el análisis de la inclusión social de los inmigrantes, “ya que no sólo conduce al establecimiento permanente, sino que además constituye una inversión económica fundamental” (Franzoni, et al., 2012, p. 101).

Los procesos de integración, obedecen de manera primordial a las formas de inserción en el mercado de trabajo que, desarrolladas por los inmigrantes, por lo que es importante señalar que, la posición en el mercado de trabajo es uno de los indicadores mayormente utilizados para medir el grado de inserción de la población extranjera en la sociedad receptora, y es este indicador el que determina la situación socioeconómica de los inmigrantes.

1. Integración laboral

Algunos autores como Conde y Herranz (2004), Martínez y Stang (2006), y Franzoni, et al. (2012), abordan el tema de la integración laboral como el eje para la integración social, es decir, el punto más importante para una integración exitosa, debido a que “el trabajo no sólo permite acceder a un cierto nivel de vida, sino que, también, el acceso al trabajo se convierte (...) en una de las principales vías de encuentro y de socialización” (Conde y Herranz, 2004, p. 99).

La búsqueda de empleo es uno de los motivos principales de los procesos migratorios, por lo que constituye un factor muy importante en los procesos de inclusión o exclusión social de la población inmigrante (Franzoni, et al., 2012), “desde este punto de vista (...) el modelo de integración social vía trabajo para los inmigrantes representa (...) la única oportunidad de acceder a la condición de miembro de la comunidad política siempre que los citados trabajadores inmigrantes puedan convertirse en trabajadores equiparables a los nacionales” (Conde y Herranz, 2004, p. 102). Aquí entra en juego la capacidad de los inmigrantes de mostrarse como documentados, es decir, según sus características de regularidad, serán sus oportunidades dentro del mercado laboral y, por ende, de la posición en el trabajo a la que puedan acceder.

Esta variable, depende también de las características del inmigrante, nuevamente la selectividad migratoria cobra protagonismo, puesto que “la mayor escolaridad y calificación para el trabajo son un recurso que facilita el proceso de inclusión, porque implica información, mayor calificación para el trabajo y capacidades para la interacción con diversos grupos de la sociedad a la que se llega” (Franzoni, et al., 2012, p. 79).

En este sentido, el grado de integración social, responde al proceso de selectividad migratoria, mediante el cual los inmigrantes se diferencian por el origen etnocultural, la situación de regularidad/irregularidad, la nacionalidad, sexo, edad, el nivel de preparación académica, entre otras características socioeconómicas, que los definen y les asignan un estatus que les permite acceder de manera más fácil a los beneficios que buscan en la sociedad receptora, o, por el contrario, que les dificulta este acceso y los coloca en una posición de vulnerabilidad social

Del mismo modo, esa misma instrucción o cualificación de los inmigrantes, está vinculada con las condiciones de desarrollo económico de los países de origen, que expulsan individuos con mayores niveles educativos y calificación para el trabajo, o individuos con baja calificación académica y para el trabajo, a quienes, al llegar a otro país, les resulta más complicado el proceso de integración social.

El tema migratorio ha estado vinculado desde siempre a la problemática socio laboral, por lo que “el trabajo constituye (...) la puerta de entrada a una integración social más plena en la sociedad” (Conde y Herranz, 2004, p. 95) que, además, según Martínez y Stang (2006), puede fortalecer el intercambio comercial y promover la competitividad y la sustentabilidad ambiental, elementos que forman parte de los objetivos de todo proceso integracionista.

c. Condición de regularidad migratoria en el proceso de integración

Para poder acceder a un trabajo formal, es requisito en cualquier país, cumplir con la documentación requerida, para ser considerado inmigrante regular, lo que además facilita el proceso de integración, puesto que el hecho de tener papeles o documentos legales, es un factor que interviene de manera positiva en el proceso de integración.

En este sentido, desde la configuración de los procesos de integración, Conde y Herranz (2004), identifican cuatro tipos de figuras sociales en las que se puede distinguir la situación de regularidad de los inmigrantes. Los autores señalan al ciudadano con derechos, al individuo consumidor, al inmigrante irregular, y al inmigrante diferente.

El primero es el nativo o naturalizado del país de acogida; el segundo se refiere a personas que se han desplazado para estancias cortas, por trabajo o turismo, por ejemplo; los inmigrantes irregulares son personas que no cuentan con la documentación necesaria para radicar en el país de acogida, en tanto que el inmigrante diferente es aquel residente en el territorio nacional que, aun cuando cuenta con los medios para comprobar su situación de regularidad, es percibido como diferente por los nacionales del país de acogida.

De acuerdo con lo anterior, y debido a la naturaleza cuantitativa de esta investigación, nos vamos a centrar únicamente en el inmigrante con situación de regularidad, puesto que este puede ser captado por las fuentes de información sociodemográficas seleccionadas (Censo de Población y Vivienda, 2010 y Encuesta Intercensal, 2015). Además, la situación de regularidad es uno de los factores principales para llevar a cabo un proceso de integración social exitoso.

No así el inmigrante irregular que, debido a su situación, prácticamente está inserto en la zona de exclusión social, con lo que se refuerza su dificultad de integración, pues la carencia de papeles endurece su faceta de “inmigrante carente de derechos, de fuerza de trabajo pura y dura mientras que el tener papeles abre la identidad de los sujetos a los roles de trabajadores con derechos” (Conde y Herranz, 2004, p. 111).

d. La zona de exclusión social o marginalidad

Una de las consecuencias más importantes de la situación de regularidad o irregularidad es la probabilidad de ser orillados a la zona de exclusión social, caracterizada por problemas de discriminación, marginación socioeconómica, o aislamiento social.

La posibilidad de los inmigrantes de integrarse a la sociedad receptora de manera exitosa, recae en gran medida en su situación migratoria, pues el hecho de ser documentados les otorga facilidades para acceder al mercado formal de trabajo, la oportunidad de obtener mejores ingresos, un mayor nivel de bienestar y el reconocimiento de la sociedad de acogida (Franzoni, et al., 2012).

Por su parte, no necesariamente el ser inmigrante irregular produce estas situaciones, aunque si las intensifica, en ocasiones, el solo hecho de ser extranjero, por ser diferente en cuanto a características físicas y forma de hablar, contribuye a la exclusión social y discriminación

“Como parte del proceso de selectividad de la migración, la historia migratoria, el desarrollo socioeconómico de cada país y su cultura, brindan a sus nacionales distintos recursos y

atributos que influyen en su capacidad de inclusión social o marginación” (Franzoni, et al., 2012, p. 80), por lo que un segmento importante de la población extranjera que, además, no es percibido por las fuentes de información sociodemográfica, se encuentra en situación de exclusión socioeconómica.

Otra forma de exclusión social es la desigualdad, pues no hay suficientes políticas públicas orientadas a la atención de los problemas estructurales para la recepción y acogida de los inmigrantes internacionales. Si bien encontramos políticas migratorias dirigidas, principalmente, a la problemática laboral de los inmigrantes centroamericanos, no es la misma situación para los provenientes de Sudamérica y/o de otras regiones en el exterior.

Todos aquellos inmigrantes que se encuentran en una situación de inestabilidad social y económica, de inseguridad y/o de precariedad laboral, son parte de este proceso de marginación, en el que resulta muy difícil tener una estrategia válida de integración social en la población de acogida (Conde y Herranz, 2004, p. 105).

En este sentido, Martínez y Stang (2006) apuntan a que se deben adoptar medidas destinadas a integrar a los inmigrantes, tanto desde el punto de vista laboral como ciudadano, con el objeto de reducir la irregularidad de la migración, fortalecer la cohesión social y formalizar aspectos primordiales de un mercado común.

Además, tener conocimiento del idioma y la cultura de la sociedad de acogida es un factor que eleva las probabilidades de éxito para la integración (Portes y Rumbaut, 2011). Por tanto, entre los elementos centrales para que se lleve a cabo un proceso adecuado de integración, influyen las características sociodemográficas del individuo, los elementos estructurales del país receptor, y la forma en que la propia sociedad que los recibe, percibe a estas minorías migrantes.

e. Consideraciones finales del capítulo

Los inmigrantes, sin importar el lugar al que lleguen, experimentan cambios en su forma de vida que los llevan a adoptar las costumbres y la cultura del lugar de acogida, y la manera en que logran involucrarse a esa sociedad depende de distintos factores, entre los que se puede mencionar las consideraciones individuales de la persona, la apertura de la población para recibir nuevos integrantes en la sociedad, y la ocurrencia de los elementos integrativos que les permitan una exitosa asimilación de la sociedad de acogida.

El proceso de integración es complejo tanto en su teorización como en la práctica. La manera de definirlo y medirlo depende de la perspectiva que se tome, ya sea objetiva o subjetiva. En este caso, según las características de las fuentes de información, se considera el enfoque objetivo de la integración.

De acuerdo con ello y con las características y volumen de la población objetivo, nos hemos podido centrar únicamente en un elemento del conjunto de factores integrativos, que es el referente a la obtención del empleo, mismo que representa uno de los elementos básicos de partida para formar parte de esa nueva cultura adoptada por los inmigrantes.

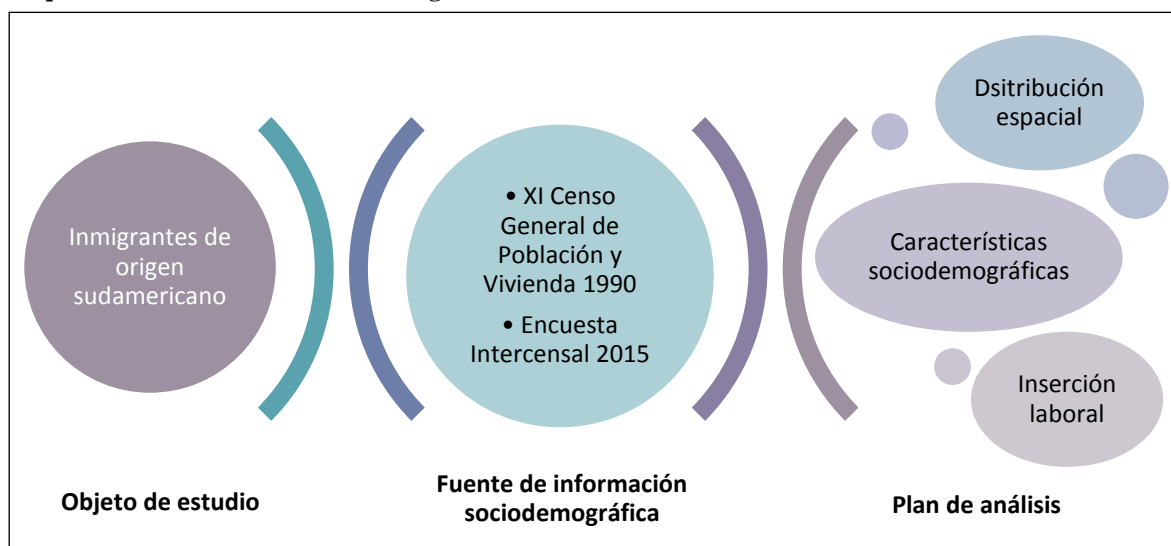
Con el modelo de aculturación de John W. Berry, en su fase de integración, se sustenta este proceso en el que los inmigrantes pueden lograr o no una exitosa incorporación a la sociedad receptora siempre y cuando se cumplan con los requerimientos que ello conlleva, como encontrarse en una situación de regularidad, es decir, tener sus documentos en regla; en algunas ocasiones ayuda tener cierta experiencia migratoria previa, o bien, haber cumplido cierto tiempo de estancia en el país de destino.

Por otro lado, las políticas migratorias del país y la aceptación que tiene la sociedad respecto a la llegada de poblaciones extranjeras, también influye en la manera en que dichas poblaciones adoptan los cambios que conlleva la migración y asimilan sus propios procesos de integración.

CAPÍTULO III FUENTES Y METODOLOGÍA

En el capítulo que a continuación se presenta, se realiza una descripción de la forma en que se analiza la información obtenida de las fuentes de información sociodemográficas que, en México, representan el principal instrumento de recolección y obtención de datos, es decir, los censos y las encuestas.

Esquema 3.1 Lineamientos metodológicos



Fuente: Elaboración propia.

Con base en la revisión de los antecedentes de la migración sudamericana hacia México, en la literatura analizada sobre los procesos de incorporación, y en respuesta a las necesidades de la investigación de la inmigración sudamericana, el objetivo de la presente tesis consiste en determinar un perfil sociodemográfico; analizar la distribución espacial de los inmigrantes sudamericanos, y estudiar su inserción laboral en México en el periodo de 1990 y 2015, con

información del XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y de la Encuesta Intercensal 2015.

La población de sudamericanos tiene una historia migratoria evolutiva que, debido a momentos determinantes en sus países, como crisis económicas y coyunturas socio políticas, los ha llevado a buscar otros destinos para desplazarse. El caso de México, se ha podido observar en esta investigación, es distintivo respecto a las características de los inmigrantes que han llegado, puesto que se trata de una población con niveles académicos altos, el cual es uno de los motivos principales que define a nuestra población objetivo.

Por su parte, la selección de los dos periodos de estudio se debe a la disponibilidad de información que, en periodos previos, era prácticamente imposible de obtener, puesto que no hay datos en censos anteriores que representen el total de la población de inmigrantes de origen sudamericano.

Para lograr el objetivo, el presente análisis se divide en tres etapas. En la primera se determinan las características sociodemográficas de los inmigrantes de origen sudamericano que residen en México y se realiza un estudio comparativo de los perfiles en los periodos de referencia. Para ello se hace uso de variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el estado civil y el grado de escolaridad.

En la segunda etapa, se realiza un análisis de los flujos migratorios desde Sudamérica hacia México para hacer una evaluación general de la distribución de los inmigrantes en nuestro país, y con ello, determinar qué entidades federativas de la República Mexicana son las que más atraen a los inmigrantes sudamericanos. En este caso, las variables que se utilizan son el lugar de nacimiento, el lugar de residencia actual y el lugar de residencia cinco años antes de la aplicación del cuestionario y la encuesta.

Finalmente, en una tercera etapa se analizan las actividades económicas que realizan los inmigrantes sudamericanos en México en los periodos de referencia, con la intención de determinar la relación que existe entre el perfil sociodemográfico, los la distribución espacial y la actividad económica en la que laboran los inmigrantes, con los procesos de selectividad e integración social.

En esta última sección, las variables que nos permiten determinar dicha relación, son la actividad económica y la ocupación, de las que se detallan los criterios metodológicos más adelante.

Así pues, de manera particular se busca responder a las siguientes preguntas específicas: ¿Qué características sociodemográficas tienen los inmigrantes sudamericanos en México en 1990 y 2015?, ¿en qué entidades federativas de la República Mexicana se encuentran en 1990 y 2015?, y ¿en qué actividades económicas se insertan laboralmente los inmigrantes sudamericanos y cómo se relacionan con los procesos de integración social y selectividad migratoria?

Por lo tanto, la hipótesis central de este proyecto esboza que la inserción en el mercado laboral o en la actividad económica que desempeñan los inmigrantes sudamericanos, así como su establecimiento en ciertas entidades federativas, depende de sus características sociodemográficas, lo cual obedece a un proceso de selectividad migratoria.

a. Técnicas de estudio

Este trabajo ha sido realizado con un enfoque cuantitativo, mediante la operación de información y datos obtenidos del XI Censo General de Población y Vivienda 1990, y de la Encuesta Intercensal 2015.

Se llevó a cabo un estudio que consiste en la evaluación y análisis descriptivo de las características sociodemográficas del objeto de estudio, es decir, de los inmigrantes sudamericanos que se encuentran residiendo en México, así como de las características ocupacionales de los mismos. También se realiza el cálculo y estimación de indicadores y tasas que forman parte del análisis demográfico y que se detallan más adelante.

i. Fuentes de información sociodemográfica

Las fuentes de datos utilizadas en la investigación, como ya se mencionó en múltiples ocasiones, son: para el periodo de 1990, el XI Censo General de Población y Vivienda, mientras que para el periodo más reciente que es el de 2015, se utilizó la Encuesta Intercensal del mismo año.

En el cuadro 3.1 podemos ver las características generales de ambas fuentes de información, no obstante, es necesario mencionar que de la Encuesta Intercensal 2015 se utilizó el total de la muestra disponible, desagregando la información hasta un nivel de entidad federativa.

Cuadro 3.1 Características de las fuentes de información

	XI Censo General de Población y Vivienda, 1990	Encuesta Intercensal, 2015
<i>Características metodológicas:</i>		
<i>Tipo</i>	De derecho	De derecho
<i>Tipo de entrevista</i>	Directa	Directa
<i>Momento censal</i>	Cero horas del 12 de marzo de 1990	Cero horas del 15 de marzo de 2015
<i>Periodo de levantamiento</i>	Cinco días	26 días
<i>Fecha de levantamiento</i>	Del 12 al 16 de marzo de 1990	Del 2 al 27 de marzo de 2015
<i>Universo de observación</i>	Individuos y viviendas	Individuos y viviendas
<i>Tamaño de muestra</i>	100% de la viviendas en territorio nacional	6.1 millones de viviendas a nivel nacional
<i>Tipo de muestreo</i>	Se aplica a todo el universo	Muestreo aleatorio
<i>Tipo de cuestionario</i>	Cuadernillo por vivienda con capacidad para captar datos de diez ocupantes.	Cuestionario impreso mediante entrevista directa
<i>Desagregación geográfica</i>	A nivel nacional Entidad Federativa Municipios Localidades	A nivel nacional Entidad Federativa Municipios Localidades de 50 mil o más habitantes

Fuente: elaboración propia con base en *Memoria XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; Encuesta Intercensal 2015 Síntesis metodológica y conceptual.*

Sin embargo, en el caso de la información del Censo de 1990, se trabajó únicamente con una muestra de 10 por ciento del total del universo bajo estudio, con la cual, de acuerdo con INEGI, es posible realizar estimaciones de los principales parámetros demográficos, con un grado de confiabilidad aceptable hasta un nivel de desagregación geográfica por entidad federativa.

Seleccionado la población de interés de este estudio y con la combinación de distintas categorías, que se detallan más adelante, se realizó el análisis de los componentes sociodemográficos de la población, de su distribución geográfica y de la inserción laboral de la misma, y se estimaron tasas e indicadores demográficos y de segregación poblacional, para la medición de algunos parámetros de la actividad económica y de la propia población.

Además, a lo largo de la investigación se hace una distinción entre la población de inmigrantes con poco tiempo de estancia en el país (inmigrantes recientes) de aquellos que llevan más de cinco años residiendo en el mismo (inmigrantes históricos o acumulados). Para ello, la información que nos proporciona el Censo de 1990 para determinar si los inmigrantes son recientes o no, está basada en la pregunta: *Hace cinco años, en 1985, ¿en qué estado de la República vivía?*, en la que, además, se tenía la opción de especificar otro país y el nombre de este, en caso de ser necesario.

Mientras tanto, la información obtenida de la Encuesta Intercensal 2015 nos permite reconocer a los inmigrantes recientes a través de la pregunta: *¿En qué estado de la República Mexicana o en qué país vivía (NOMBRE) en marzo de 2010?*

Los migrantes recientes y los acumulados han sido estimados usando ambas preguntas, puesto que son migrantes si nacieron en un país distinto de México (en este caso alguno de América del Sur) y, además, son recientes si hace cinco años vivían en dicho país u otro; si hace cinco ya años vivían en México son acumulados.

Lo anterior representa la base sobre la cual se desarrolla este trabajo, puesto que una vez que se han identificado los inmigrantes históricos y los recientes, se lleva a cabo el análisis de las variables socioeconómicas y ocupacionales para la determinación del perfil de inmigrante y su incorporación en alguna actividad económica.

b. Plan de análisis

Para el análisis de las variables se debe tener en cuenta que el objeto de estudio es la población de inmigrantes sudamericanos que residen en México en el periodo de 1990 y 2015.

Se entiende por inmigrante sudamericano a aquel individuo procedente o nacido en cualquiera de los países que conforman dicha región, es decir: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Guyana Francesa, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, región que fue explorada en el capítulo I del presente trabajo.

Recordando el objetivo de la investigación, que consiste en determinar un perfil sociodemográfico, analizar la distribución espacial en territorio mexicano, y estudiar la inserción laboral de acuerdo con el proceso de selectividad migratoria y las formas de integración social en nuestro país, y con base en la operacionalización de las variables seleccionadas, se realiza, en primer lugar, el análisis del perfil sociodemográfico de los inmigrantes sudamericanos con el objeto de comparar los periodos de 1990 y 2015, determinar las similitudes y diferencias en caso de existir estas, y establecer patrones según procesos de selectividad.

Adicionalmente, se realiza un estudio de los flujos de Sudamérica hacia México y se determina qué entidades federativas de la República Mexicana son focos de atracción para los inmigrantes y cómo se han distribuido en ellas, así como cuáles son los orígenes de los mismos, es decir, de dónde vienen y dónde viven en nuestro país.

Finalmente, se analiza la inserción laboral, con el objeto de determinar cómo, según las características sociodemográficas de los inmigrantes, han logrado incorporarse al mercado de trabajo, y en qué medida, aun cuando sus características individuales les permitirían una exitosa integración social, han conseguido insertarse en actividades acordes a su nivel de preparación académica y cualificación profesional.

Por lo anterior, se establece como variable dependiente la condición de inmigrante sudamericano, mientras que las explicativas serán el resto de las, entre las que destacan: edad, sexo, escolaridad, estado civil y ocupación.

Este enfoque está dirigido propiamente a las características del individuo, debido a que la hipótesis de la investigación está orientada a comprobar que la condición de migración se basa en un proceso de selectividad, y la integración exitosa a la sociedad de acogida está directamente relacionada con la obtención del empleo mismo que, a su vez, está determinado por la composición sociodemográfica de los inmigrantes.

c. Estimación de indicadores

Las estimaciones de índices y tasas (cuadro 3.2) se utilizaron para determinar el impacto de algunas variables en la estructura y comportamiento de la población sudamericana, así como, en el caso del índice disimilitud, evaluar la experiencia de incorporación laboral de los inmigrantes en México.

Cuadro 3.2 Estimación de índices y tasas

Indicador	Estimación
<i>Edad mediana</i>	Se estima ordenando los valores de forma descendente y encontrando el valor que queda justo a la mitad.
<i>Razón de masculinidad</i>	$IM = (PM/PF)*100$ Donde: IM = índice de masculinidad PM = población masculina PF = población femenina
<i>Tasa de participación económica</i>	$TAG = (PEA/P_{15 \text{ y más}})*100$ Donde: TAG = Tasa de Actividad General PEA = población económicamente activa P _{15 y más} = población de 15 años y más
<i>Tasa de ocupación</i>	$TO = (Ocupados / PEA)*100$ Donde: TO = Tasa de Ocupación PEA = población económicamente activa
<i>Índice de disimilitud</i>	$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^N x_i - y_i $ Donde: x _i y y _i = proporciones de la población en cada grupo El índice toma valores de 0 a 1, donde un valor de cero indica que no existe segregación y un valor de uno indica segregación total.

Fuente: Elaboración propia.

i. Descripción de indicadores

La interpretación de los indicadores mencionados, contribuye en el análisis tanto del perfil sociodemográfico de los inmigrantes sudamericanos, como del perfil ocupacional, pues con ellos podemos realizar comparaciones entre los propios inmigrantes y determinar en qué medida impacta su composición y sus cualidades en el comportamiento de la población.

El caso de la edad mediana, a diferencia de la edad media, nos permite observar cual es la edad que predomina entre la población de inmigrantes, sin los efectos de los puntos más altos o más bajos, que en el promedio podrían afectar el resultado.

La razón de masculinidad representa la relación que existe entre el número de hombres y de mujeres, en este caso, de inmigrantes de la región sudamericana. Este indicador expresa cuántos hombres hay por cada cien mujeres participando en el fenómeno.

Por su parte, la tasa de participación económica nos da seña sobre la intensidad del fenómeno laboral entre la población en edad de trabajar. Se estima con base en la población económicamente activa y aquellos que se encuentran en edad de trabajar, e indica cuántas personas son económicamente activas por cada cien en edad de trabajar.

La tasa de ocupación indica en qué medida la población económicamente activa se encuentra trabajando.

Finalmente, el índice de disimilitud muestra la proporción de la población que sería necesario mover para que la distribución, según la población de referencia, fuera equitativa entre todos los grupos.

En este caso, el índice de disimilitud de la escolaridad se estima tomando como referencia la población de inmigrantes que mayor impacto tiene en nuestro país (Argentina y Colombia en 1990 y 2015 respectivamente), mientras que para el de ocupación se toma como referencia la población con una mayor proporción de empleos calificados (Argentina y Colombia).

ii. Criterios metodológicos del índice de disimilitud

Para la estimación del índice de disimilitud, es preciso considerar que debe haber, como punto de partida, una población de referencia, en este caso se ha seleccionado, para el periodo de 1990: Argentina; mientras que, para el periodo de 2015, la referencia es Colombia.

Lo anterior debido en las proporciones de población originaria de esos países en cada periodo (son los inmigrantes con mayor presencia en México). Y con base en ello, considerando que esta investigación está orientada a las características educativas de los inmigrantes y a su ocupación, se parte, de la clasificación del nivel educativo y el volumen de inmigrantes de cada uno de los grupos de interés (cada uno de los países de son originarios), y de las categorías ocupaciones para cada grupo de interés.

De esta manera, ya que se tienen estos tabulados, lo siguiente es obtener las distribuciones para cada subconjunto sudamericano, tanto en las categorías educativas, como en las ocupacionales, es decir, en qué razón los brasileños, chilenos o venezolanos, etc., cuentan con estudios de nivel básico, profesional o posgrado. O bien, en el caso de las ocupaciones, en qué medida, de acuerdo con el lugar de origen, están insertos en cada categoría ocupacional (profesionales y directivos, no manuales semicalificados, no manuales, manual y manual no calificado).

Finalmente, usando a la población referente (Argentina para 1990 y Colombia para 2015), se estima el valor absoluto de la diferencia entre la población referente y la proporción de cada categoría en los grupos de interés; se suman todos estos valores absolutos por cada grupo, y se divide por dos. El resultado es el índice de disimilitud, cuya estimación está dada por la siguiente fórmula:

$$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^N |x_i - y_i|$$

Donde:

x_i y y_i = frecuencia relativa de casos en cada grupo de interés.

El índice toma valores de 0 a 1, donde un valor de cero indica que no existe segregación y un valor de uno indica segregación total. El resultado indica el porcentaje mínimo de casos que debería cambiar de categoría educativa u ocupacional para que las distribuciones marginales en cada grupo de interés sean idénticas (Solís, 2016).

El índice de disimilitud es una medida de cambio que, aplicada a este trabajo, nos muestra, hasta cierto punto, las diferencias en la experiencia de integración social de los inmigrantes de los distintos subconjuntos sudamericanos, es decir, se entiende que, a menor medida de disimilitud, dado que hay menor dispersión o menos diferencias en el nivel educativo y en la actividad económica que realizan los inmigrantes, en teoría, deberían tener experiencias integrativas similares y exitosas. Y entre más alto resulte el índice, significa que existen diferencias importantes ya sea en la preparación académica, o en la ocupación. Lo cual sería indicio de asimetrías en la forma de vida entre la propia población sudamericana en México.

d. Operacionalización de variables

Una de las mayores limitantes de las encuestas seleccionadas, es la cantidad de preguntas que se encuentran en los cuestionarios que hacen referencia a la población inmigrante, pues tanto en el Censo como en la Encuesta Intercensal, la única variable que nos permite identificar a los inmigrantes es *Entidad o país de nacimiento*, a través de la pregunta: *¿En qué entidad o en qué país nació?*

A partir de ello, es posible caracterizar a los inmigrantes con la combinación de la variable mencionada y otras que nos interesan como: sexo, edad, estado conyugal, escolaridad o último grado de estudios alcanzado, lugar de residencia cinco años antes de la encuesta, y la actividad económica.

Lo anterior con el objeto de generar información con la cual poder explicar e inferir la situación que viven los inmigrantes sudamericanos que residen en nuestro país. Para ello es importante señalar la forma en que fueron trabajadas las variables y las categorías que de algunas de ellas resultaron, como se aprecia en el cuadro 3.3.

Cuadro 3.3 Operacionalización de variables

Variable	Resultado	Operacionalización
<i>Lugar de nacimiento</i>	Población total	Entidad o país de nacimiento
	Lugar de origen	Nombre del país de origen
<i>Lugar de residencia anterior</i>	Inmigrantes recientes	Entidad o país de residencia anterior
<i>Sexo</i>	Sexo	Hombres
		Mujeres
<i>Edad</i>	Edad	Edad en años cumplidos
	Grupos de edad	Grupos quinquenales de edad
<i>Entidad</i>	Lugar de residencia	Nombre de la entidad federativa donde reside
<i>Estado civil</i>	Situación conyugal	Soltero
		Unido
		Otro
<i>Alfabetismo</i>	Condición de alfabetismo	Sabe leer y escribir No sabe leer y escribir
<i>Asistencia escolar</i>	Condición asistencia escolar	Asiste a la escuela Nos asiste a la escuela
<i>Escolaridad</i>	Nivel o grado de escolaridad	Primaria Secundaria Preparatoria Profesional Posgrado
<i>Ocupación</i>	Condición de ocupación	Ocupados Desocupados
	Ocupación	Profesionales y directivos No manuales semicalificados No manuales Manual Manual no calificado No especificado
<i>Actividad económica</i>	Condición de actividad	Población económicamente activa (PEA) Población no económicamente activa (PNEA)

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

i. Descripción de variables

Ya que se ha establecido cómo se trabajó cada variable y cómo fue su operacionalización, en el cuadro 3.3 se muestra el resultado de cada una de ellas y se hace una breve descripción de lo que nos dice cada una.

Cuadro 3.4 descripción de variables

Variable	Descripción
<i>Población total</i>	Con esta variable fue posible identificar a la población nativa y a los inmigrantes que se encontraban en México al momento de la aplicación del cuestionario y la encuesta.
<i>Inmigrantes recientes</i>	Con la categoría de <i>Lugar de residencia anterior</i> se considera la residencia cinco años antes a la aplicación del cuestionario y la encuesta, en este sentido, los inmigrantes recientes son aquellos que cinco años atrás no vivían en México, y son inmigrantes acumulados los que ya se encontraban en el país en esos cinco años previos.
<i>Sexo</i>	Es una variable dicotómica que, en el Censo de 1990 toma valores de 1 y 2 para hombres y mujeres respectivamente, mientras que en la Encuesta Intercensal 2015, los valores son 1 para hombres y 3 para mujeres.
<i>Edad</i>	Representa la edad en años cumplidos en el momento del cuestionario o encuesta. En el caso de los grupos, a partir de la variable <i>Edad</i> , se recodificó <i>Grupos de edad</i> como una nueva variable que agrupa a la población en grupos quinquenales de edad de la siguiente manera: 0 a 4=1; 5 a 9=2; 10 a 14=3; 15 a 19=4; 20 a 24=5; 25 a 29=6; 30 a 34=7; 35 a 39=8; 40 a 44=9; 45 a 49=10; 50 a 54=11; 55 a 59=12; 60 a 64=13; 65 a 69=14; 70 a 74=15; 75 a 79=16, 80 y más=17.
<i>Lugar de residencia</i>	Con la variable <i>Entidad</i> se obtuvo la población residente en cada una de las entidades federativas del país.
<i>Situación conyugal</i>	En el Censo de 1990 se identifican las categorías de unión libre, casado, separado, divorciado, viudo, soltero y no especificado. Mientras que en la Encuesta Intercensal 2015 se observan las de unido, soltero, otro y no especificado.
<i>Condición de alfabetismo</i>	Se identifica la población analfabeta con base en la pregunta <i>¿Sabe leer y escribir un mensaje?</i>
<i>Condición asistencia escolar</i>	Se identifica la población que asiste y la que no asiste a la escuela con base en la pregunta <i>¿Asiste a la escuela actualmente?</i>
<i>Nivel de escolaridad</i>	En el Censo de 1990 se identifican las siguientes categorías: preparatoria, primaria, secundaria, profesional y posgrado. En tanto que en la Encuesta Intercensal 2015, las categorías son las siguientes: Ninguno, preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, bachillerato tecnológico, estudios técnicos o comerciales, licenciatura, especialidad, maestría, doctorado y no especificado.
<i>Condición de actividad económica</i>	Esta variable ha sido recodificada, según la clasificación de la actividad realizada la semana anterior, en económicamente activa y no económicamente activa.
<i>Condición de ocupación</i>	De la población económicamente activa (PEA) se identifica a las personas que estuvieron ocupados la semana previa a la aplicación del cuestionario y la encuesta (aquellos que trabajaron) y los que no, es decir, a los desocupados (quienes tenían trabajo pero no trabajaron, y quienes buscaron trabajo).
<i>Posición en el trabajo</i>	Con base en la pregunta <i>¿qué hizo la semana pasada?</i> , y de acuerdo con la metodología utilizada por Edith Pacheco (2004), en su estudio <i>La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres</i> , se realizó una clasificación de ocupaciones en las que el resultado agrupa todos los posibles trabajos que engloba el Censo 1990 en la variable <i>clave de ocupación</i> , y la Encuesta Intercensal 2015 en la variable <i>actividades</i> .

Fuente: Elaboración propia.

1. Consideraciones metodológicas de las variables

Para poder comparar los dos periodos estudiados, se re categorizó la variable de situación conyugal en unido, soltero y otro. Cada una de ellas engloba lo siguiente: Soltero igual a soltero; unido a casado y unión libre, y otro que representa a quienes se declararon como divorciado, separado y viudo.

Además, se hace la distribución de los registros *no especificados*, es decir, aquellos valores que no están clasificados en ninguna de las condiciones anteriores, con base en el prorrateo de dichos registros.

Del mismo modo que con la variable de situación conyugal, se reclasificó el nivel de escolaridad para obtener las mismas categorías en ambos periodos. El resultado es el siguiente: primaria; secundaria (incluye secundaria y estudios técnicos con primaria terminada); preparatoria (incluye preparatoria, bachillerato tecnológico, estudios técnicos con secundaria terminada); profesional (incluye estudios técnicos con preparatoria terminada, normal, licenciatura y especialidad), y posgrado (involucra maestría y doctorado).

También se realizó la distribución de los *no especificados* siguiendo el mismo procedimiento de prorrateo como con la categoría de *estado civil*.

Respecto a la condición de actividad económica, la población económicamente activa agrupa a las personas que la semana previa al cuestionario o encuesta estuvieron trabajando, tenían trabajo, pero no trabajaron y a las que buscaron trabajo. Y la población no económicamente activa involucra a los estudiantes, a las personas que realizaron quehaceres domésticos, a los jubilados/pensionado, incapacitado y otros.

Por su parte, la nueva agrupación ocupacional basada en la clasificación de Edith Pacheco (2004), se distribuye de la siguiente manera: profesionales y directivos (1); no manuales semicalificados (2); no manuales (3); manual (4); manual no calificado (5), y no especificado (6).

Recordemos que, en cada una de las variables trabajadas, se hace una distinción entre los inmigrantes recientes y los acumulados o históricos, es decir, los que llegaron a vivir a

México dentro de los últimos cinco años previos a la aplicación del cuestionario o encuesta, y los inmigrantes que llevan más tiempo (más de cinco años) residiendo en el país.

Por lo anterior todas las variables se operacionalizan conjuntamente con las de *lugar de nacimiento* y *lugar de residencia anterior*, con el objeto de identificar a la población originaria de la región sudamericana y, además, determinar el tiempo de su estancia en el país.

e. Consideraciones finales del capítulo

En este capítulo se ha detallado cómo ha sido el uso de la información obtenida de las fuentes de datos, qué variables y categorías fueron utilizadas creadas y como se determinó la situación migratoria de los individuos objeto de estudio de la investigación.

Se definieron las variables utilizadas y la forma en que se re categorizaron algunas para tener información comparable entre los dos periodos de referencia, es decir 1990 y 2015. Además, se mencionan algunos índices y tasas que permitieron identificar el comportamiento de la población de inmigrantes sudamericanos, así como los efectos que pueden tener sobre la estructura de la población.

En la siguiente sección, se presenta el análisis de los resultados, por medio del cual se da respuesta a las preguntas planteadas, se trata de comprobar la hipótesis y dar cumplimiento a los objetivos previamente establecidos.

CAPÍTULO IV

EL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS EN MÉXICO

Este apartado está basado en la información del XI Censo General de Población y Vivienda 1990 y de la Encuesta Intercensal 2015, que nos permiten realizar un acercamiento a los perfiles sociodemográficos de la población de inmigrantes sudamericanos que viven en la República Mexicana.

Para determinar quiénes son inmigrantes, se utiliza la categoría de *Lugar de nacimiento*, y de acuerdo con el tiempo de estancia en el país, se hace una distinción entre los inmigrantes recientes y los inmigrantes acumulados o históricos, es decir, aquellos que llegaron durante los últimos cinco años previos al levantamiento del cuestionario o la encuesta, o los que llegaron hace más de cinco.

Además de estas categorías, variables como la edad, sexo, estado civil, escolaridad, actividad económica y lugar de residencia actual, permitieron construir un perfil sociodemográfico del inmigrante sudamericano que, al momento de la encuesta, se encontraba en México, y establecer un primer acercamiento de las actividades económicas en las que se han insertado laboralmente.

Para ello, esta sección se encuentra estructurada en dos partes: la primera es un recorrido por la estructura poblacional de los inmigrantes históricos, y la segunda de los inmigrantes recientes. Esto nos permite analizar el crecimiento de la población de inmigrantes en el país, así como algunas características de selectividad migratoria como edad, sexo y procedencia.

También se establecen algunas características propias de los individuos que no afectan la estructura de la población, como el estado civil y el nivel educativo, pero que sí tienen un impacto directo en el comportamiento de la población inmigrante y su integración en el lugar de acogida.

IV.I CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS HISTÓRICOS

En esta primera sección se aborda de manera detallada la estructura y composición según sexo y edad de los inmigrantes sudamericanos acumulados o históricos, que residen en México, es decir, del total de los inmigrantes provenientes de la región sur del continente, independientemente del momento de su llegada a México, o el tiempo de estancia que tienen en el país.

Se aborda la estructura de la población para determinar un perfil sociodemográfico; se determina la distribución de los inmigrantes sudamericanos en territorio mexicano, y se analizan las características educativas para complementar el perfil de los mismos, así como su relación con la selectividad migratoria.

a. Estructura de la población

La estructura de la población, basada principalmente en la distribución por grupos de edad y sexo, se ve afectada por cambios en los elementos que la conforman, uno de ellos es la migración (además de la mortalidad y la fecundidad), y algunas de las formas en que podemos apreciar la manifestación de fenómenos como la migración, es mediante la estimación de tasas (crecimiento de la población), razones (masculinidad y dependencia) y la construcción de pirámides poblacionales por edad y sexo.

i. La población residente en México y los inmigrantes sudamericanos

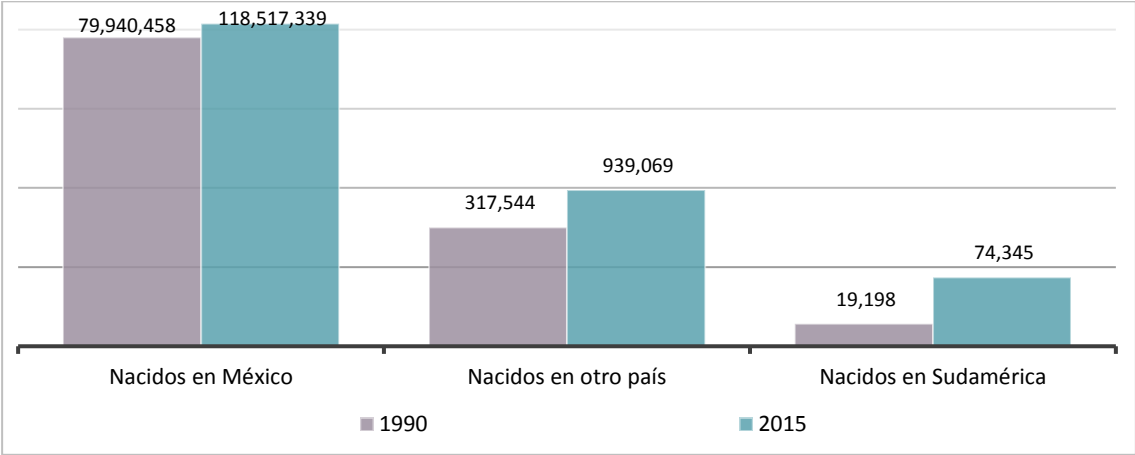
México es un país que “se ha distinguido por su política de protección humanitaria internacional” (Cobo y Fuerte, 2013, p. 63), puesto que desde finales de la década de 1930 y

hasta los años ochenta del siglo pasado, se registraron tres oleadas importantes de inmigrantes extranjeros: los españoles, los de la región del cono sur y los centroamericanos.

Lo que tienen en común estos movimientos es que fueron originados debido a crisis políticas y militares de los países de origen, tales como el régimen franquista para los españoles, las dictaduras militares para los sudamericanos, o los conflictos armados en el caso de los centroamericanos.

Con estos precedentes, en la década de 1990 en México se contabilizó un total de más de 300 mil inmigrantes internacionales, de los cuales, 19,198 (que corresponde a un 6.04 %) provenían de la región sur del continente americano. En tanto que, en 2015, de los más de 900 mil inmigrantes internacionales que había en nuestro país, 74,345 (7.9 %) eran los provenientes de dicha región (gráfico 4.1.1).

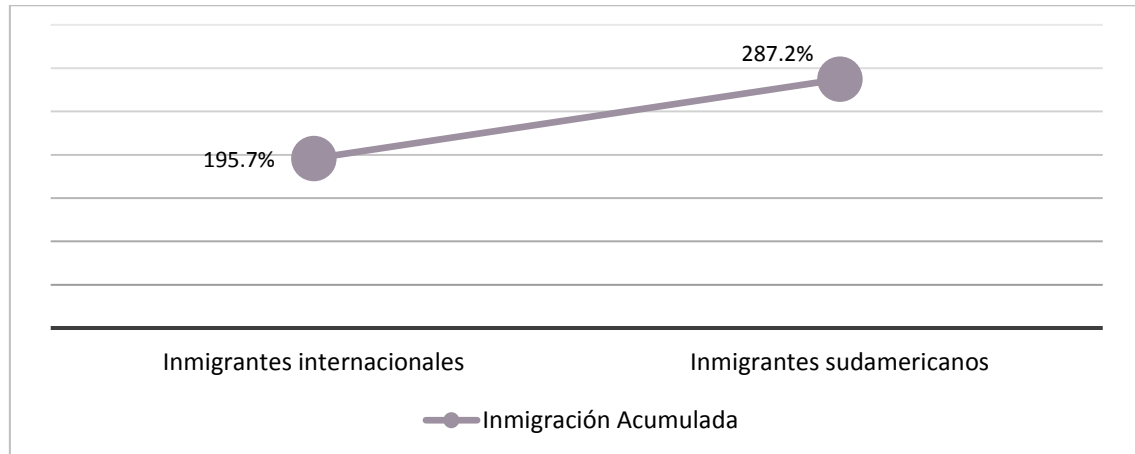
Gráfico 4.1.1 Población total en México, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Entre 1990 y 2015, la población mexicana presenta un crecimiento de 48.2%, en tanto que la de los inmigrantes internacionales incrementó más de 195% en los últimos 25 años y, de manera muy específica, los inmigrantes sudamericanos tuvieron un aumento de 287% con respecto a 1990 en cuanto a inmigración acumulada (gráfico 4.1.2).

Gráfico 4.1.2 Tasa de crecimiento de la inmigración internacional histórica en México, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Lo anterior es un comportamiento similar, en términos relativos, a lo ocurrido con la migración de sudamericanos a España durante la década de 1990, cuando los inmigrantes aumentaron más de 4 veces, mientras que en Estados Unidos ni siquiera se duplicó la suma de inmigrantes provenientes del sur (Cerrutti y Maguid, 2011), considerando que hasta entonces había sido el destino preferido para la migración proveniente de esta región.

Sin embargo, debido a las restricciones en las políticas migratorias, tanto de Estados Unidos (endurecimiento en la política migratoria) como de España (visado para algunos países de la región sudamericana) y, dada la información obtenida del Censo de 1990 y la Encuesta Intercensal 2015, podemos inferir que México ha sido parte de las variaciones respecto de la dirección e intensidad de los movimientos migratorios del sur de América.

ii. Estructura por edad y sexo de los inmigrantes sudamericanos históricos

El sexo y la edad, según Ramírez y Lozano (2015) son algunas de las características socioeconómicas (además de la nacionalidad, la escolaridad, entre otras) que definen, no solo

los procesos de selectividad de los migrantes, sino también las formas de integración de estos en el lugar de destino.

La edad es una categoría de suma importancia que tiene una relación inversa al fenómeno en cuestión, esto significa que, a mayor edad, hay menos probabilidades de que el individuo migre, en tanto que, entre más joven se es, aumentan las posibilidades de participar en algún desplazamiento.

Hasta hace algunas décadas, quienes participaban en los procesos migratorios eran predominantemente personas del sexo masculino. Sin embargo, además de la diversificación del origen y del destino de las migraciones, también se ha observado en el proceso, una mayor participación de mujeres y niños, niñas y adolescentes (Ángeles, 2010; Gratton, 2005; Nicolao, 2010).

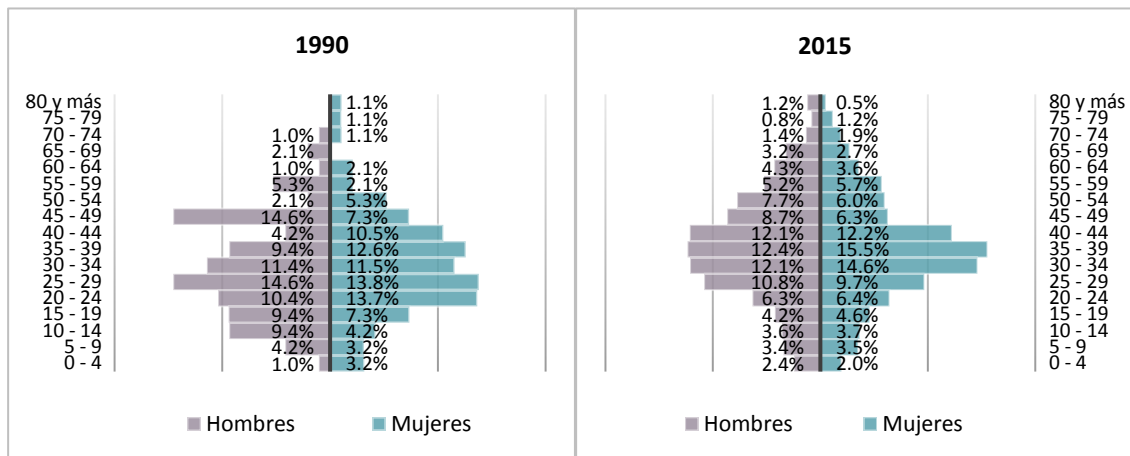
Tal como se observa en el gráfico 4.1.3, entre los inmigrantes sudamericanos hombres de 1990, hay dos grupos de edad que concentran un cuarto de la población proveniente de esa región.

Por una parte, los jóvenes de 25 a 29 años, una población madura en edad productiva, agrupa 14.6 por ciento del total de los inmigrantes (gráfico 4.1.3). Por otra parte, la gráfica muestra un comportamiento interesante en el grupo de edad de 45 a 49 años, que también agrupa un 14.6 por ciento del total de la población sudamericana, sin embargo, este comportamiento irregular podría deberse a la calidad de la información del Censo de 1990.

Recordemos también que México fue un receptor importante de refugiados y exiliados en las décadas de 1970 y 1980, y en este grupo de edad, de acuerdo con los datos de nuestra fuente, destacan inmigrantes provenientes de Argentina, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay, que se encontraban en un contexto de crisis económica mundial y post conflicto bélico.

Este repunte en el grupo de edad de hombres de 45 a 49 años, podría ser consecuencia de la gran emigración de profesionales conocidos por su calidad de exiliados o refugiados, o bien, de aquellos que debido a la insuficiencia de políticas científicas o tecnológicas tomaron a México como su lugar de destino y acogida.

Gráfico 4.1.3 Estructura por sexo y grupos de edad de los inmigrantes sudamericanos en México, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

No obstante, en el caso del 2015, la población sudamericana en México, se distribuye de manera más uniforme entre los hombres, concentrándose entre los 25 a los 49 años, grupos en edades productivas cuyas razones para desplazarse desde su país a otros lugares en el mundo, responden a situaciones principalmente económicas, como la propia inestabilidad económica en el país de origen, el deterioro de la calidad o las diferencias salariales y las oportunidades de crecimiento profesional.

Por su parte, en las mujeres se observa una distribución, relativamente más equitativa entre los grupos de edad en 1990, donde la mayor parte de la población tiene entre 20 y 29 años, aunque a partir de los 15 años empieza a incrementar el volumen de mujeres, concentrándose el 62.1% de ellas entre los 20 y los 44 años de edad.

En el 2015, tanto hombres como mujeres de más de sesenta y cinco años se encuentran aún en México, principalmente aquellos provenientes de Argentina, Chile, Colombia, Perú y Uruguay.

Considerando que se trata de una migración acumulada, quizá es un grupo asentado en el país desde la década de 1970 con las dictaduras militares, o en la década de 1980 a causa de las guerras y los conflictos armados.

Este grupo de inmigrantes, forma parte de la oleada que se desplazó a nuestro territorio, como señalan algunos autores (Texidó y Guerrieri, 2012 en García y Gainza, 2014; Garnier, 2013; Chávez y Landa, 2011), motivados por la necesidad de establecerse en un lugar librado de inseguridad, violencia y peligros en tiempos de dictaduras, guerras y conflictos armados.

iii. Edad mediana

Para determinar el grado de envejecimiento de la estructura por edades de la población de inmigrantes sudamericanos en México, se presenta en esta sección la edad mediana de los mismos.

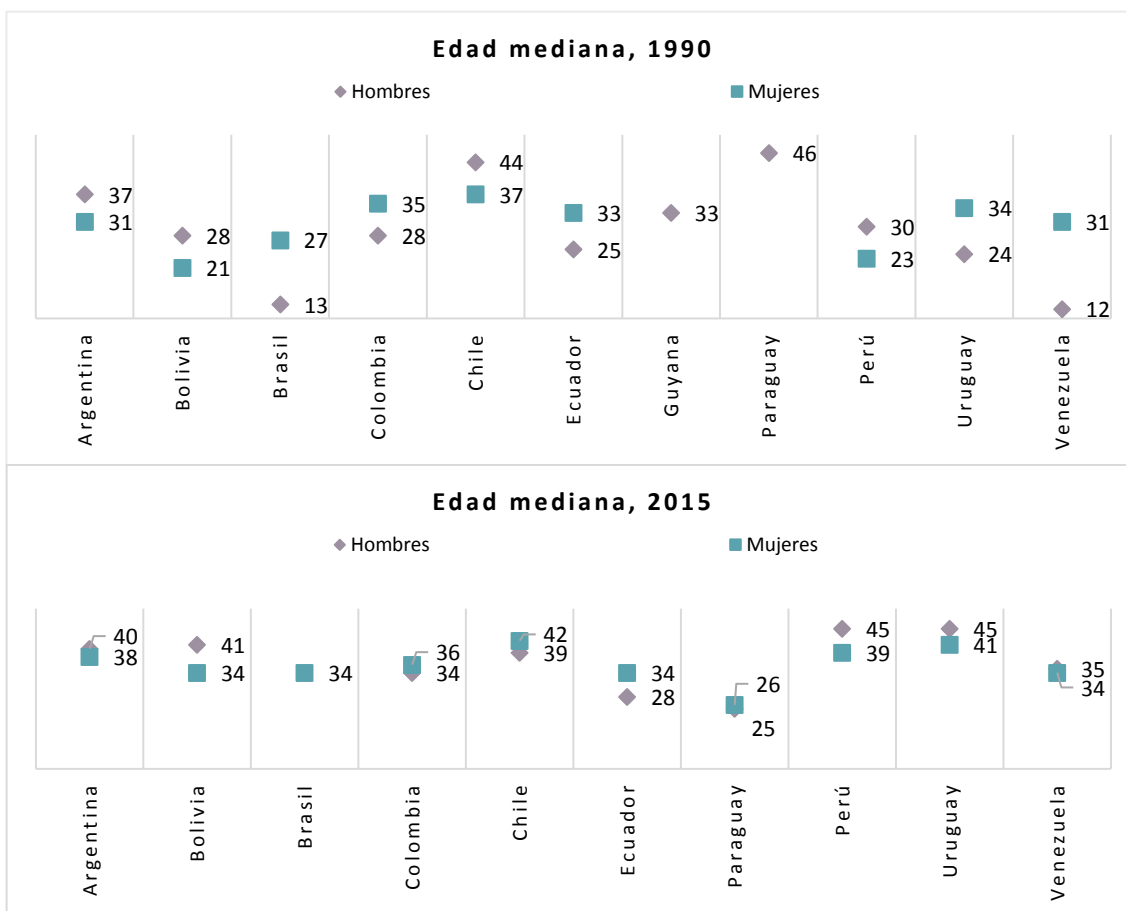
Se evidencia que la migración responde a un proceso de selectividad que expone, en principio, los atributos y características de los individuos que deciden migrar, respecto a los que no y, en consecuencia, un nuevo proceso, según los mismos atributos, entre los propios individuos migrantes.

De esta manera, la edad mediana de los inmigrantes acumulados en México hasta el periodo de 1990, fluctúa entre los doce y cuarenta y seis años (gráfico 4.1.4), siendo Venezuela y Brasil los países de origen con los inmigrantes más jóvenes (doce y trece años respectivamente), entre los hombres, y Bolivia (veintiún años) y Perú (veintitrés años), entre las mujeres.

Por su parte los países con los inmigrantes de edades mayores son Paraguay y Chile, con cuarenta y seis y cuarenta y cuatro años respectivamente en el caso de los hombres, así como Chile y Colombia con edades de treinta y siete y treinta y cinco años para las mujeres.

En todo caso, la edad media de la inmigración sudamericana, de manera general es de treinta y tres años, lo que da cuenta, una vez más, de la época en que ocurrieron las migraciones, pues previo a los años noventa del siglo pasado, la región sur del continente vivió distintos procesos coyunturales que modificaron las estructuras económicas, políticas y sociales de los países de origen y dieron paso, en su momento, a migraciones masivas de sudamericanos.

Gráfico 4.1.4 Edad mediana de los inmigrantes sudamericanos en México por país de nacimiento y sexo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

La migración acumulada hasta el 2015, muestra una edad mediana que va de los veintiséis a los cuarenta y dos años para mujeres, y de los veinticinco a los cuarenta y cinco años para hombres. Si bien los inmigrantes en edades maduras no son tan distintos como los de 1990, los de edades más jóvenes si presentan cambios importantes, sobre todo entre los hombres, cuya edad incrementó de un periodo a otro de los doce a los veintiséis años. Entre las mujeres, la edad mediana más joven pasó de veintiuno a veinticinco años.

El hecho de que la población migre en edades más avanzadas, incluso entre aquellos migrantes recientes (los que llegaron a México de 2010 a 2015), puede ser indicio de una mayor preparación emocional e intelectual, o bien, simplemente estar asociado a la satisfacción económica, y el crecimiento personal y/o profesional.

iv. Índice de masculinidad

A raíz de la liberación de la mujer y la defensa de sus derechos, los cambios en los roles de género y el impacto de la globalización, aunado a las estrategias de supervivencia familiares y las consecuencias de las crisis económicas de finales de la década de 1990 y de 2008, por mencionar algunos motivos, se dio paso a una mayor presencia de mujeres en distintos ámbitos, como el económico, el político y el social y, por ende, se observa un fuerte desempeño femenino en importantes roles y fenómenos sociales, incluidos los referentes a la migración.

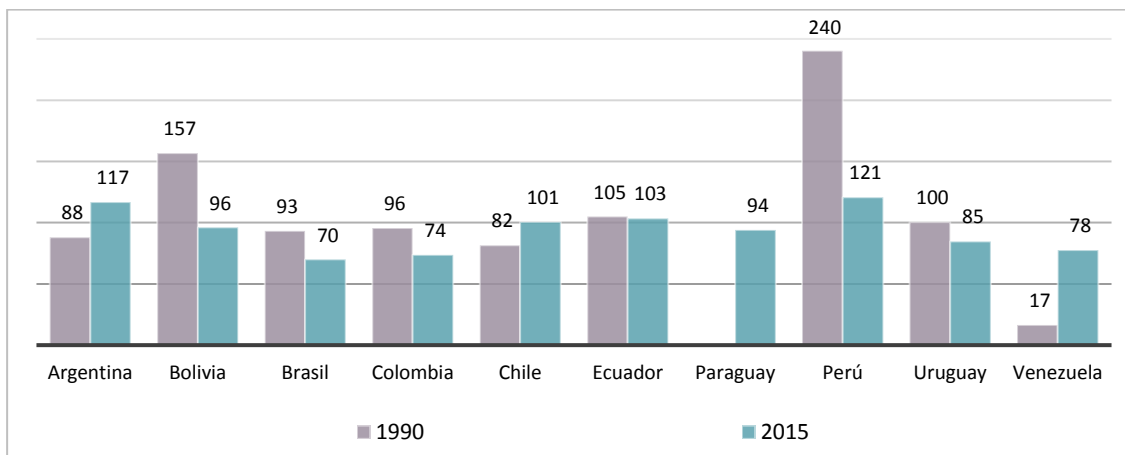
El índice de masculinidad nos facilita el rápido análisis para determinar si en la inmigración sudamericana, predomina en mayor o menor medida la participación de hombres o de mujeres. Esto tiene un impacto importante en la determinación del perfil sociodemográfico de esta población, puesto que nos va a dar seña de qué países experimentaron una creciente intervención de las mujeres en el fenómeno.

Dicho lo anterior, podemos observar que la inmigración acumulada en México hasta 1990 y hasta 2015, ha sufrido variaciones muy marcadas, según el origen de los inmigrantes de la región sudamericana, respecto al volumen de hombres y mujeres implicados en los desplazamientos.

Por un lado, en países como Argentina, Chile y, con un mayor impacto, en Venezuela, aumentó considerablemente el índice de masculinidad de un periodo a otro, pasando de 88 a 117 hombres por cada 100 mujeres en el primero, y de 82 a 101 en el segundo y de 77 a 78 hombres por cada 100 mujeres en el tercero (gráfico 4.1.5).

Este último es el país que mayores cambios ha reflejado entre ambos periodos, debido al enorme incremento en las tasas de crecimiento de su población, a causa de la crisis económica, política y social en la que el país se encuentra aún en nuestros días.

Gráfico 4.1.5 Razón de masculinidad de los inmigrantes sudamericanos en México por país de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Por otro lado, y este es uno de los puntos álgidos de este apartado, se observa una tendencia al alza de la participación femenina en la mayoría de los países de origen. Las razones de masculinidad disminuyeron, principalmente en Perú, que pasó de 240 a 121 hombres por cada 100 mujeres; seguido de Bolivia (con un índice decreciente de 157 a 96 hombres por cada 100 mujeres), Uruguay, Colombia, Brasil y, en menor medida, Ecuador (el país de origen con mayor equilibrio en la distribución por sexo de los inmigrantes).

Desde la década de los noventa del siglo pasado, se observa una distribución relativamente estable en la estructura por sexo, sin embargo, la reducción del índice de masculinidad, sobre todo en países como Brasil (70), Colombia (74), Uruguay (85) y Venezuela (78), en 2015 responde a la transformación de los flujos migratorios, a la búsqueda de estrategias de supervivencia en apoyo a la familia, a los estragos de las crisis económicas cercanas a ambos periodos de estudio, y a las oportunidades de crecimiento que los migrantes ven en el extranjero.

v. Los inmigrantes sudamericanos en México

Con la reducción de los flujos migratorios de los últimos años hacia Estados Unidos, resultado, principalmente, de las medidas tomadas en política migratoria de ese país para frenar el ingreso de migrantes indocumentados, hay quienes, según Chávez y Landa (2011), han hecho que sus estancias en México sean de manera permanente, lo cual implica encontrar un hogar, un trabajo, para algunos la reagrupación familiar, y todo un proceso de integración al lugar de acogida.

Sin embargo, según la época en que sucedieron los desplazamientos, tanto los motivos como el origen de esos flujos de migrantes responden al contexto y a los cambios estructurales ocurridos en el lugar de origen.

Hay grupos de inmigrantes sudamericanos que entre las décadas de 1970 y 1980 huyeron de las persecuciones de su país, tales como argentinos, chilenos, uruguayos, peruanos y colombianos, y que aún es posible identificarlos en el Censo de 1990 o, en algunos casos, en la Encuesta Intercensal 2015, como migrantes históricos.

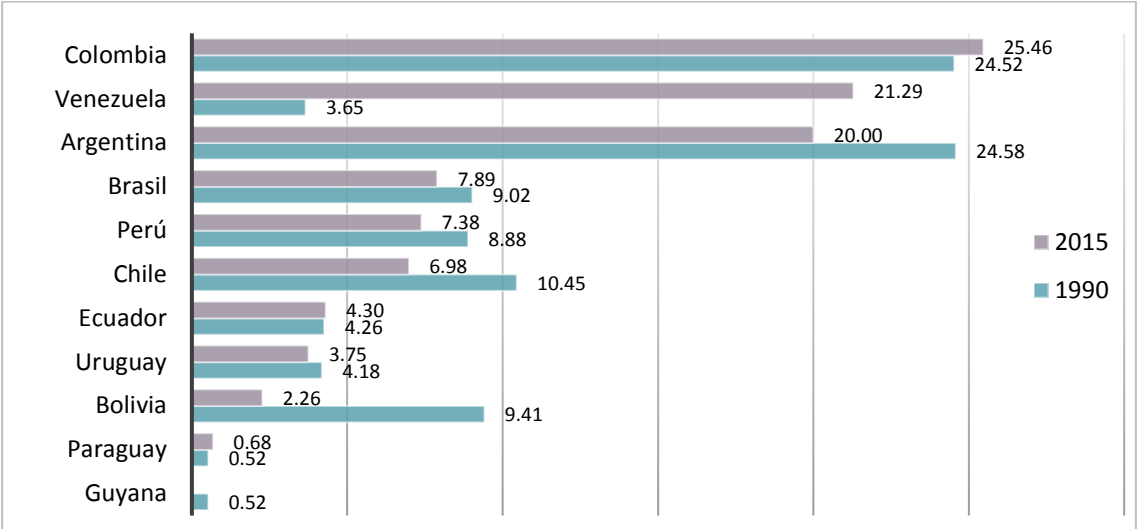
Por su parte, para el periodo reciente, se pueden identificar como motivadores de la migración hacia el territorio mexicano, las crisis económicas y las oportunidades laborales (Zapata, 2004).

1. País de origen de la población sudamericana

En la década de 1990, los principales países de donde provienen los inmigrantes sudamericanos corresponden a aquellos que, en épocas previas, se encontraban atravesando algún tipo de coyuntura (guerrillas, dictaduras, conflicto armado), por lo que las intransigencias políticas y sociales dieron paso a una migración, prácticamente, obligada (Garnier, 2013).

Entre estos países destacan, en primer lugar, Argentina y Colombia (gráfico 4.1.6), de los cuales, provenía casi el 50% de los inmigrantes sudamericanos del periodo. Según los registros de edad, este grupo podría corresponderse con aquellos que, al momento del Censo de 1990, se encontraba entre los 40 a 54 años y que, por el tiempo de residencia en el país (ya se encontraban en México en el periodo de 1985), pudieran haber llegado con la oleada de inmigrantes de los años setenta y ochenta del siglo pasado.

Gráfico 4.1.6 Distribución porcentual de inmigrantes sudamericanos en México según lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Otros países relacionados también con la inseguridad, la violencia y el exilio, y que, en su momento, encontraron refugio en México, son Chile, Perú y Uruguay, de los cuales provenían, en su conjunto, 24 de 100 sudamericanos establecidos en territorio mexicano en el periodo de 1990.

Mismos que, de acuerdo con una previa contextualización de la migración sudamericana en el estado del arte, son considerados expulsores, principalmente Perú y Uruguay, debido a la informalidad de la economía, la pobreza y un intenso crecimiento demográfico del primero; y los pocos esfuerzos de estado por implementar políticas migratorias del segundo.

Los inmigrantes de estos mismos países, en 2015 redujeron su volumen en México, y se puede establecer que, entre los principales motivos de esta reducción, se debe a la diversificación de los lugares de destino, como España, Reino Unido, Italia, Inglaterra, Alemania y Francia; además de la dificultad que existe en la actualidad para llegar a Estados Unidos de América.

Por lo anterior, la población de peruanos y uruguayos que aún se encuentra en nuestro país, se puede clasificar como migración histórica, mayoritariamente resultado de la época de los exiliados y refugiados sudamericanos.

El caso de Chile en particular, responde a una situación de crisis económica que impulsó a miles de chilenos a migrar de su país tras la implementación de políticas de ajuste estructural (Stefani, 2011).

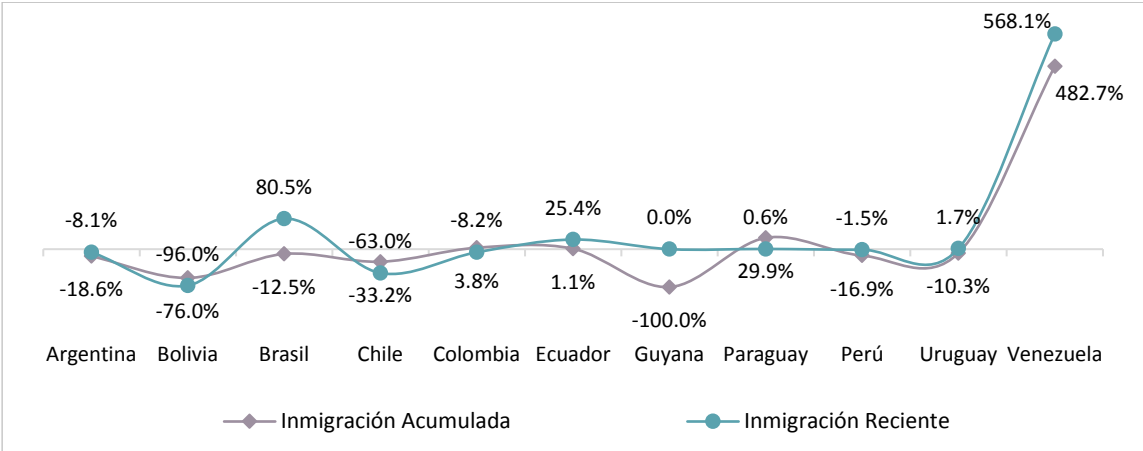
Por su parte, los inmigrantes provenientes de Bolivia y Brasil mantienen una intensidad similar en 1990, con nueve de cada 100 sudamericanos por cada país, sin embargo, en 2015, aunque la inmigración brasileña se redujo un 12%, la boliviana es la que llama la atención debido a la reducción de 96% en la inmigración acumulada y 76% en la reciente. Desde los años ochenta del siglo pasado, el destino de estos países ha sido bastante diverso, destacando Australia, algunos países europeos, Asia, y en mayor medida, Estados Unidos y Canadá (Baeninger, 2002)

Probablemente consecuencia del crecimiento económico que experimentó Bolivia durante la década de 2004 a 2014, según el Banco Mundial, resultado de los altos precios de las materias primas, la expansión de las exportaciones de gas natural y una política macroeconómica prudente, aunque la inmigración boliviana en México, no es reciente, sino que corresponde a una migración acumulada, que en la década de 1990 tuvo, en cierta forma, su auge en México.

Cabe señalar que, si bien se redujo, en términos relativos, el volumen de inmigrantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Guyana de manera definitiva (no se registran inmigrantes de Guyana, según la Encuesta Intercensal de 2015), Perú y Uruguay, con respecto al periodo de 1990, también hubo incrementos interesantes.

Es importante señalar que se identifican tres arquetipos en cuanto a la tasa de crecimiento. El primero cuando la inmigración acumulada disminuye, pero aumenta la tasa de migración reciente (Brasil y Uruguay), el segundo cuando decrece la tasa de ambos tipos de inmigración (Bolivia, Chile, Guyana, Perú y Argentina), y el tercero cuando crece la tasa tanto de la migración acumulada como de la reciente, como ocurre con los inmigrantes provenientes de Ecuador, Paraguay y Venezuela (gráfico 4.1.7).

Gráfico 4.1.7 Tasa de crecimiento de la población sudamericana en México por lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Algunos casos que destacan son el de Brasil y Venezuela, puesto que en el primero había en México dos veces más inmigrantes recientes en 2015 que en 1990, por lo que no se trata de una migración histórica, mientras que en el caso de Venezuela hay un incremento considerable en las tasas de crecimiento tanto de la inmigración acumulada como en la reciente, debido a las crisis de ambos países.

En este sentido, Venezuela tuvo un momento coyuntural en 2013, con la muerte del ex presidente Hugo Chávez y la llegada al poder de Nicolás Maduro. Aunque las condiciones políticas, económicas y sociales en Venezuela ya eran deplorables, fueron empeorando en lo que respecta a inflación, escasez, pobreza y precarización del empleo, y se agudizó una crisis que, hasta el 2018, continúa surtiendo efectos en la población venezolana.

2. Distribución por entidad federativa

México no es un foco para la inmigración, por el contrario, se ha caracterizado por su continua tendencia a la emigración de nacionales, principalmente, hacia el país vecino Estados Unidos de América.

Sin embargo, debido a su posición geográfica, también tuvo su historia como potencial receptor de una inmigración selectiva, que involucra a intelectuales y profesionales exiliados; y ha fungido como país de tránsito de migrantes, principalmente de centroamericanos y, en menor medida, de sudamericanos.

Los inmigrantes sudamericanos que llegaron a México en el periodo de 1990, se establecieron principalmente en la Ciudad de México y el Estado de México (mapa 4.1.1). En conjunto, estas dos entidades albergaron más de 65 por ciento de las personas provenientes de la región sur del continente.

Mapa 4.1.1 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos, 1990



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

La cercanía de la frontera norte, propició el tránsito de migrantes por el territorio que alargaron sus estancias o se establecieron en México, debido al endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos, y a los efectos de la crisis en el periodo más reciente, así como la apertura la globalización, la industrialización y la pos modernización.

Caso contrario ocurre con los estados de Baja California, Campeche, Coahuila, Colima, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Tlaxcala y Yucatán, en los que, hasta 1990, no se registran casos de extranjeros sudamericanos, pero en 2015, algunos de estos (Baja California, Campeche, Yucatán, Coahuila y Michoacán) se vuelven un destino visible. El resto de las entidades federativas, concentraban en 1990 menos del 5% de la población de estos inmigrantes residente en el país.

Si bien las entidades donde residen los inmigrantes de la región sur de América, no son tan distintas entre 1990 y 2015, sí se nota una mayor distribución de ellos en el territorio mexicano, además del surgimiento de destinos fronterizos como es el caso de Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo en el sur; además de Michoacán, Guanajuato y Querétaro en el centro, y Sinaloa, Coahuila y Baja California en el norte del país (mapa 4.1.2). Siendo Jalisco (7.9 %), Nuevo León (6.8%), Quintana Roo (5.5 %) y Tabasco (4.5 %) las entidades con mayor concentración de sudamericanos, después de Distrito Federal y Estado de México.

Mapa 4.1.2 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal 2015.

Estos nuevos centros de atracción comparten algunas características importantes entre sí, puesto que son entidades que, en 2015, tuvieron crecimientos importantes en su Producto Interno Bruto, superando los niveles de crecimiento a nivel nacional, según publica la Secretaría de Economía con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Aunado a ello, también hay evidencia de un constante crecimiento de la industria y la construcción en Jalisco; el comercio y la construcción en Nuevo León; los servicios de alojamiento, alimentos y bebidas en Quintana Roo, y la minería petrolera, el comercio y los servicios inmobiliarios en Tabasco.

Son entidades que han invertido en ciencia, tecnología e infraestructura, por lo que el desarrollo económico de estas, de alguna manera las ha colocado como centro de atracción de población extranjera, ya sea por el lado del turismo, o como una fuente de oportunidades de crecimiento económico para quien decide trabajar y establecerse en ellas.

Por otra parte, hay entidades que concentran solo el 1% del total de sudamericanos en México en 2015, tales como Colima, Guerrero, Tlaxcala y Zacatecas. Mismas asociadas a un alto índice de percepción de inseguridad (56.5 %, 86.8 %, 59.2 % y 80.9 % respectivamente), de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2015.

La diversidad étnica y cultura en México, en los albores del siglo XXI, se está visibilizando aún más con la llegada de poblaciones de todo el mundo. En este caso, el incremento de inmigrantes sudamericanos de los últimos 25 años, es muestra de este creciente dinamismo migratorio en el país que, además, ha tenido sus efectos en la participación social, la economía y el desarrollo del país.

vi. Composición de la población sudamericana por grandes grupos de edad

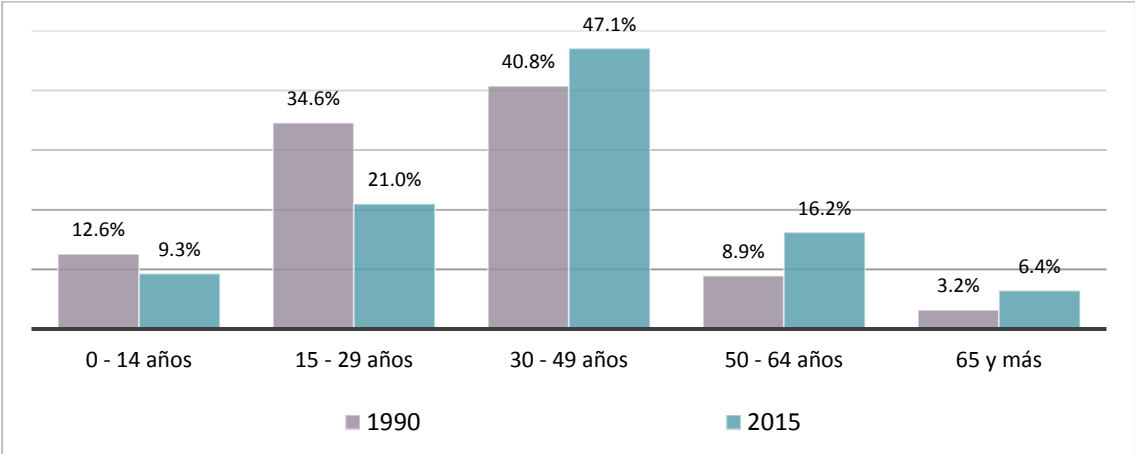
El desplazamiento de los migrantes de un país a otro, cuyo objetivo es la búsqueda de mejores condiciones materiales de vida, aunado a una selectividad positiva respecto al nivel de

escolaridad de los mismos, determina, en cierta medida, una distribución de la población en edades productivas, es decir, una población de migrantes jóvenes.

El gráfico 4.1.8 muestra cómo en el periodo de 1990 a 2015, se ha mantenido la misma estructura por edad de inmigrantes sudamericanos históricos, aunque con variaciones dentro de los grupos de edad.

Lo anterior es indicio de un tipo de migración económica que, de manera selectiva según la edad, favorece, principalmente, a los grupos de treinta a cuarenta y nueve años, puesto que hay un incremento en migración acumulada de 40.8 a 47.1 por ciento, y después al grupo de quince a veintinueve años cuya proporción, en contraste, decae de 34.6 a 21 por ciento, ambos con las posibilidades físicas e intelectuales (la mayoría de los grupos) para hacer frente las vicisitudes que se les presenten.

Gráfico 4.1.8 Inmigrantes sudamericanos en México según grandes grupos de edad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Hay que mencionar también, que la reducción de la población de cero a catorce años, y un tanto más marcada la de la población de quince a veintinueve años, aunada al incremento de los migrantes, principalmente de cincuenta a sesenta y cuatro años, que pasó de 8.9 a 16.2 por ciento, nos muestra una población ligeramente envejecida, que es seña de una permanencia creciente de los inmigrantes en el país.

Lo mismo ocurre, pero en menor intensidad, con los inmigrantes de sesenta y cinco años y más, no obstante, el comportamiento de la estructura por grandes grupos de edad, es el mismo para ambos periodos hasta los sesenta y cuatro años.

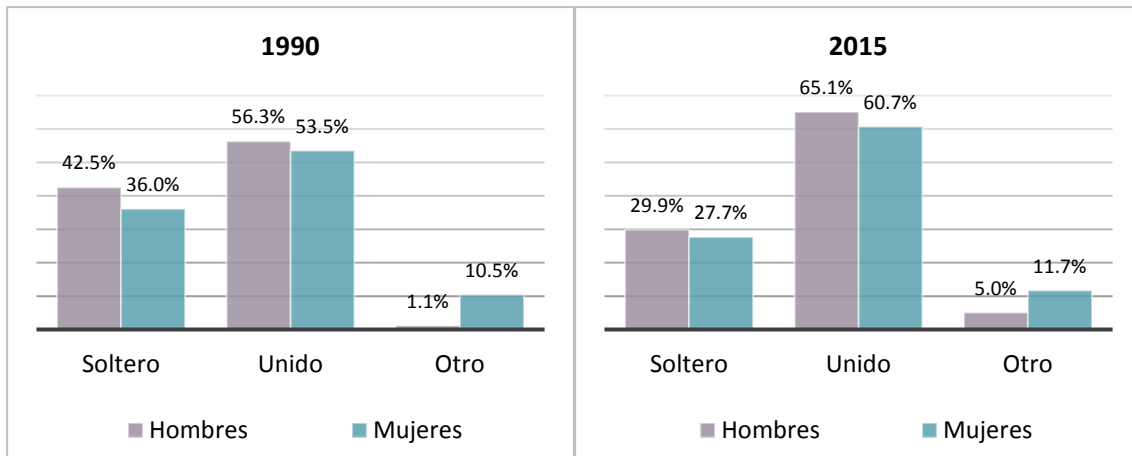
Esto tiene un significado importante en cuanto a una de las teorías que respalda este fenómeno, que es la de selectividad y que, aplicado a los procesos de los inmigrantes sudamericanos, se fundamenta con la información del Censo de 1990 y la Encuesta Intercensal 2015, y señala que conforme aumenta la edad, las personas son menos propensas a migrar. En este caso, hasta los sesenta y cuatro años, en 2015, aún hay probabilidades de ser migrante (7.7 %), pero después de los sesenta y cinco esas probabilidades disminuyen significativamente (2.5 %).

vii. Situación conyugal

El estado civil o situación conyugal de la población nos permite un acercamiento al comportamiento de la nupcialidad de los inmigrantes sudamericanos. En este caso, se observan los patrones de las uniones (casados o unidos), de la situación de soltería y de la categoría otros (divorciados, separados, viudos) que, en menor medida, también están presentes entre los inmigrantes, y se observan también las diferencias según el sexo.

Entre la población sudamericana de doce años y más, una proporción por encima de la mitad se encuentra emparejada, ya sea como casados o por unión libre (gráfico 4.1.9), esto supone 56.3 por ciento de los hombres y 53.5 por ciento de las mujeres en 1990, y 65.1 por ciento de los hombres contra 60.7 por ciento de las mujeres en 2015. Lo cual podría ser indicio de la relación que los inmigrantes guardan con su país de origen, haciendo alusión a la migración como estrategia familiar.

Gráfico 4.1.9 Inmigrantes sudamericanos de 12 años y más según situación conyugal, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Es decir, una mayor proporción de personas unidas, puede indicar que se trata de individuos que ya estaban casadas o emparejadas, incluso, antes de emigrar. Lo que explicaría también la situación de feminización posterior, en el mismo sentido de la reagrupación familiar.

Por otro lado, entre las principales diferencias, no solo por periodo, sino por sexo, se encuentra la situación de soltería, que no necesariamente se debe al hecho de que no haya existido un emparejamiento previo, sino también a la proporción de parejas separadas, divorciadas o viudas.

La proporción de personas que no han estado emparejadas (solteros), desciende de manera considerable de 1990 a 2015, y es menos entre las mujeres que entre los hombres (36 % y 42.5 % respectivamente en 1990, así como 27.7 % y 29.9 % en 2015). Lo anterior no solo se debe a un incremento en las uniones de un periodo a otro, sino también a ligero incremento entre quienes se declararon como divorciados, separados o viudos (otro).

En ese tenor, podemos ver una proporción muy alta entre las mujeres separadas, divorciadas o viudas, con 10.2 por ciento en 1990 y 11.7 por ciento en 2015, respecto a los hombres con el 1.1 y 5.0 por ciento respectivamente, lo que podría ser consecuencia de una mayor longevidad en las mujeres al momento de emparejarse, o bien a la tendencia de los hombres

de retrasar la edad para formar una pareja y, por ende, la búsqueda de parejas mayores (respecto a la propia edad) por parte de las mujeres.

Por lo tanto, la mayor proporción de hombres unidos respecto a las mujeres, en ambos periodos, responde a que la edad de la migración que predomina está entre los grupos productivos, de veinticinco a cuarenta y cinco años, principalmente con edades medianas que van de los de treinta a treinta y siete, en las que podría decirse, que ya no buscan retrasar el formar una pareja y, posteriormente, una familia, como lo es entre los grupos más jóvenes.

b. Características educativas

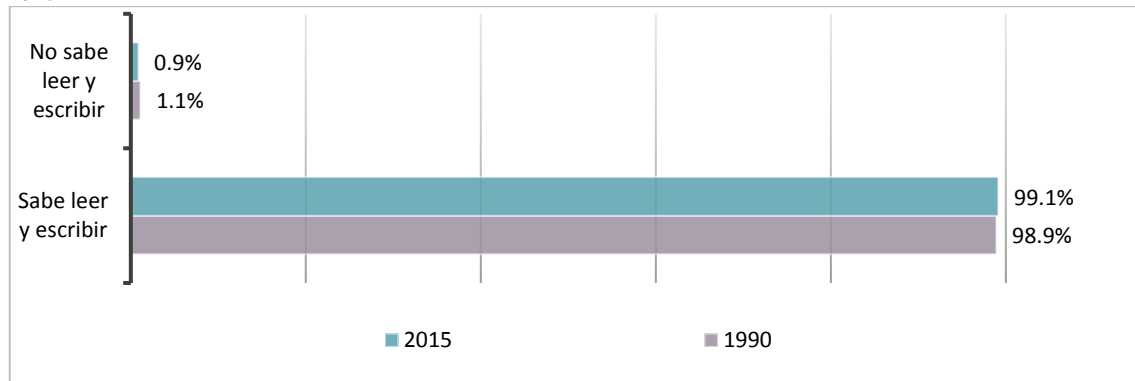
En este apartado, para determinar el grado o nivel educativo de la población de inmigrantes sudamericanos, se hace uso de tres categorías: la condición de alfabetismo, la condición de asistencia escolar y la condición de escolaridad.

Lo anterior con el objeto de determinar en qué proporción los inmigrantes saben leer y escribir, si se encuentran estudiando o no en nuestro país, y cuál es su máximo grado de estudios, para establecer un perfil educativo y comprobar el carácter selectivo de los procesos migratorios.

i. Alfabetismo

Los resultados muestran que es escasa la población de inmigrantes sudamericanos que no saben leer ni escribir. En 1990 la proporción es de 1.1 por ciento, mientras que en 2015 es apenas de 0.9 por ciento (gráfico 4.1.10). Por su parte, la población de quienes sí saben leer y escribir, tuvo un ligero incremento de 1990 a 2015 (98.9 % a 99.1 %), considerando que se trata de una población que, incluso desde 1990, ya presentaba altos índices de alfabetismo.

Gráfico 4.1.10 Inmigrantes sudamericanos de 5 años y más según condición de alfabetismo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Es importante reconocer que la migración sudamericana en México se caracteriza por ser una población cualificada, por lo que hay elementos que pasan por un proceso selectivo, y viéndolo desde esa perspectiva teórica hay que destacar el hecho de que no toda la población es propensa a migrar, en este caso, la condición de alfabetismo es muestra de esta selección.

La UNESCO, de acuerdo con el Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina, destaca que los países de América del sur presentan, en su mayoría, bajos índices de analfabetismo absoluto en el año 2010, lo cual significa que es bajo el volumen de la población que carece de habilidades de lectoescritura, principalmente entre aquellos menores de treinta y cinco años (cuadro 4.1.1).

Cuadro 4.1.1 Porcentaje de población sudamericana analfabeta según grupos de edad, 2010

País	Edad		
	15 a 24 años	25 a 34 años	35 y más
Argentina	0.4	0.5	1.4
Bolivia	0.6	2.8	16.5
Brasil	1.9	4.6	14.9
Chile	0.6	1.1	5.3
Colombia	2.0	3.2	10.3
Ecuador	1.2	2.3	12.7
Paraguay	1.4	2.0	9.0
Perú	1.8	4.1	16.2
Uruguay	1.1	1.2	2.0
Venezuela	1.5	1.8	7.1

Fuente: Adaptación con base en artículo *El analfabetismo en América Latina*, UNESCO (2013).

Las causas que influyen sobre esta característica, están relacionadas con el carácter selectivo de la migración. Como se ha visto anteriormente, los inmigrantes de la región sur del continente tienen características educativas que impactan de manera positiva en el proceso migratorio debido a los altos índices educativos, que es uno de los factores que permite a los inmigrantes integrarse de manera exitosa al entorno laboral y, por consiguiente, a la sociedad de acogida.

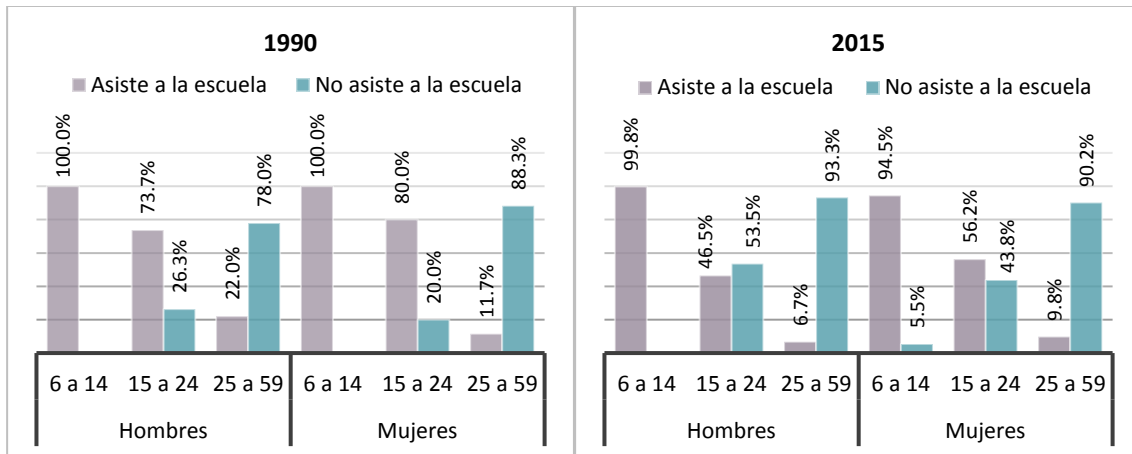
ii. Asistencia escolar

La condición de asistencia escolar, en ambos periodos de tiempo, tiene un comportamiento similar para hombres y mujeres, en el sentido de que la condición de quienes sí asisten a la escuela predomina entre las edades más jóvenes, y conforme aumenta la edad, disminuye la proporción de inmigrantes que acuden a la escuela.

Lo anterior tiene su razón de ser en el hecho de que las personas en edades más jóvenes son quienes se van integrando a la educación, mientras que a partir de los veinticinco años (en algunos antes), se trata de personas que, presumiblemente, ya se encuentran fuera del sistema educativo, por conclusión de estudios.

En este sentido, y teniendo en cuenta que la edad mediana de los inmigrantes sudamericanos que residen en México, es superior a los 30 años, tiene sentido el hecho de que la mayor proporción de esta población, que se distribuye entre las edades productivas mayores de más de 25 años, se encuentre fuera del sistema educativo, por lo que podemos observar que 78 por ciento de hombres y 88.3 por ciento de mujeres en 1990 no se encuentra estudiando al momento de ser entrevistados, en tanto que en 2015, la razón es de 93.3 y 90.2 por ciento para hombres y mujeres respectivamente (gráfico 4.1.11).

Gráfico 4.1.11 Inmigrantes sudamericanos según condición de asistencia escolar, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Por el contrario, se infiere que los menores de veinticuatro años podrían ser partícipes de una migración de reunificación familiar, y aquellos de veinticinco años y más son propiamente quienes se han desplazado en busca de oportunidades laborales.

Lo anterior también destaca en la distribución por edades, puesto que hay una proporción muy alta en las productivas, por lo que podría tratarse de personas que habiendo terminado sus estudios han emigrado hacia territorio mexicano en aras de mejorar su situación socioeconómica y obtener un empleo.

iii. Escolaridad

El tema de la escolaridad es muy importante en la cuestión de la selectividad migratoria. No todas las personas de una población tienen la misma disposición para emigrar, y aquellas que tienen mayores probabilidades de hacerlo, cumplen con cierto perfil para encontrarse en esa posición.

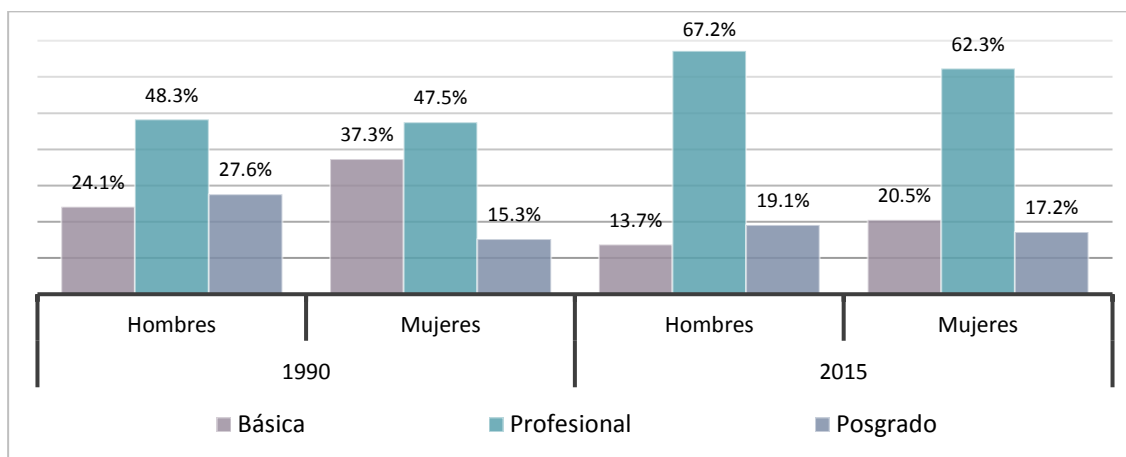
1. Nivel de escolaridad

El nivel de escolaridad tiene una función importante en este proceso, no solo por el peso que se le da al nivel académico para poder obtener un empleo, sino también porque es más fácil para aquellos que, previo al desplazamiento ya contaban con trabajo remunerado, para lo cual, un mayor nivel de escolaridad permitiría una mayor estabilidad económica, incrementando la probabilidad de ser partícipes en este fenómeno, sobre todo si se trata de una migración documentada, que es la que podemos medir con las fuentes de datos utilizadas.

La variable de nivel educativo es fija y, para efectos de este trabajo, solo nos está mostrando el último grado de estudios alcanzado por los inmigrantes sudamericanos al momento de ser encuestados, solventando con ello la selección de la población de estudio en esta sección, puesto que sólo se está considerando a aquellos que tienen entre veinticinco a cincuenta y nueve años cumplidos y que, presumiblemente, han concluido su etapa educativa (al menos hasta un nivel profesional), y ya no asisten a la escuela.

Bajo esta premisa, los resultados del Censo de 1990 y de la Encuesta Intercensal 2015 muestran que, tanto hombres como mujeres de los dos periodos estudiados, aunque en mayor medida los de 2015, cuentan con estudios profesionales (gráfico 4.1.12) en una proporción superior al resto de las categorías.

Gráfico 4.1.12 Inmigrantes sudamericanos de 25 a 59 años según nivel de escolaridad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Además, en 1990 hay casi el doble de hombres (27.6 %) que de mujeres (15.3 %) con estudios de posgrado, lo que está relacionado con los movimientos migratorios de intelectuales, profesionales, artistas, maestros y catedráticos de los desplazamientos forzados previos a la década de los noventa del siglo pasado, donde además había una masculinización de la migración.

Por su parte, para el periodo de 2015 decrece el volumen de inmigrantes con educación básica como grado máximo de estudios, con respecto a 1990, pero incrementa de manera importante la proporción de inmigrantes con un nivel profesional. Esto ha destacado como un rasgo característico de la migración sudamericana, que responde al ya mencionado proceso de selectividad, y que proporciona a los individuos mayores elementos para integrarse de manera exitosa a la sociedad receptora.

De esta manera, haciendo un recorrido por el nivel de escolaridad según el lugar de origen de los inmigrantes, es decir, por cada uno de los países involucrados, se observa con mayor claridad, de dónde vienen exactamente los inmigrantes con mayores niveles educativos y qué origen tienen aquellos con los niveles más bajos (gráfico 4.1.13).

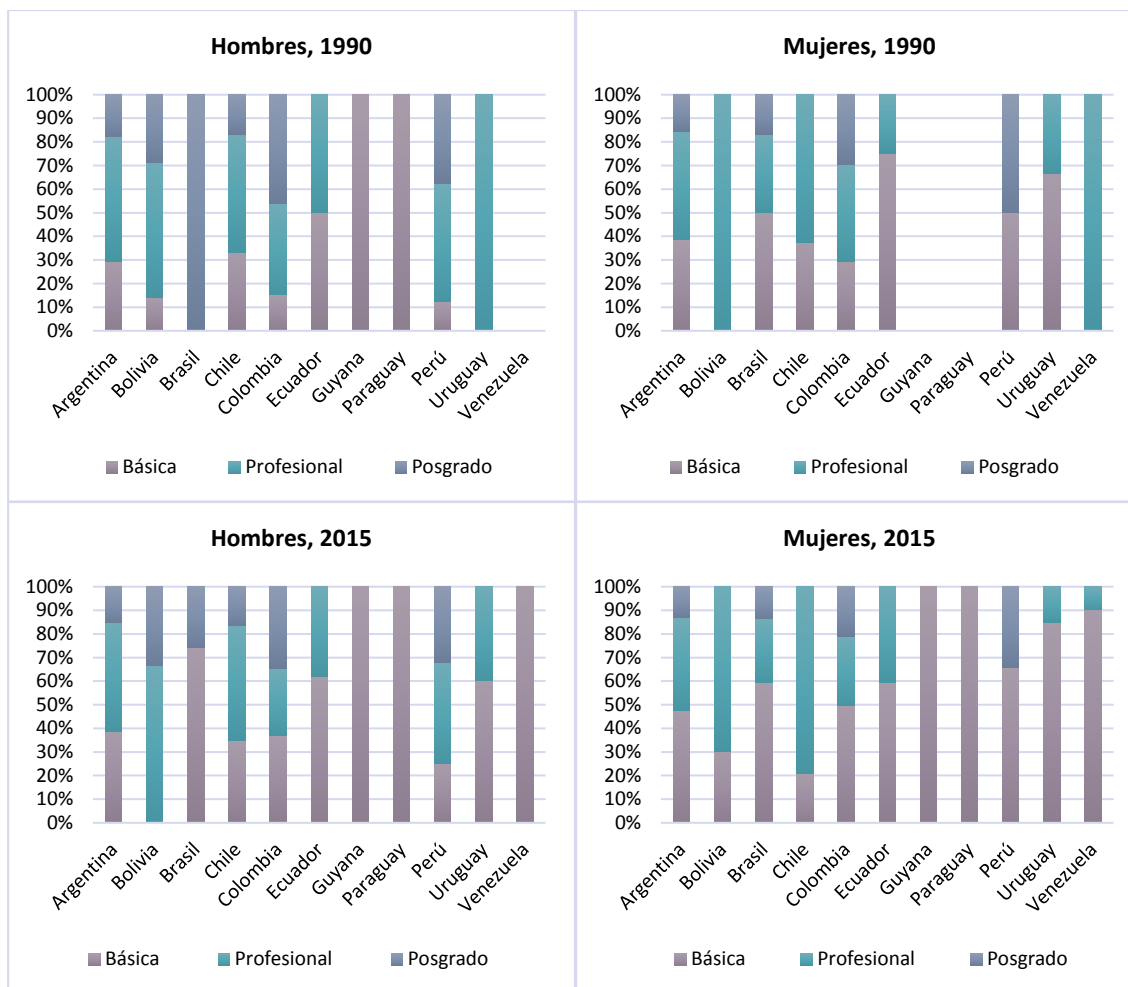
Así pues, inmigrantes provenientes de países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Perú tienen grados académicos, incluso, hasta de posgrado en 1990, y en 2015 hay inmigrantes provenientes de todos los países de la región sudamericana, con este mismo grado, que representa el más alto de las categorías.

En 1990 hay países de los cuales provienen inmigrantes solo con estudios de nivel básico, como Guyana y Paraguay y únicamente entre los hombres, pues no se identificaron mujeres de esas edades y originarias de esos países, además son los inmigrantes con el menor promedio de años estudiados entre el total de sudamericanos. Sin embargo, hay que señalar que el volumen de inmigrantes provenientes de los mismos es demasiado bajo (alrededor de cien personas de cada uno) y son los que menos presentes se encuentran en México en dicho periodo.

En 2015 hay una proporción importante, tanto de hombres como de mujeres, con un nivel académico profesional como último grado estudiado, lo que muestra la creciente preparación de los inmigrantes que, como ya se señaló, no han venido a México por cuestiones

académicas o por estudios, sino que, se puede pensar, ya salen de su país con el grado académico obtenido y, en todo caso, lo que buscan es una mejora en su calidad de vida y/u oportunidades laborales.

Gráfico 4.1.13 Distribución porcentual de la población sudamericana de 25 a 59 años por nivel de escolaridad, según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Por tal motivo se refuerzan las causas de la migración relacionadas con la búsqueda de trabajo, mejoras en la calidad de vida y de crecimiento profesional, personal y económico, es decir, se relaciona con la movilidad económica y social para personas que buscan oportunidades a las cuales en sus países de origen no pueden acceder.

2. El nivel académico de los inmigrantes sudamericanos respecto al de otros inmigrantes internacionales

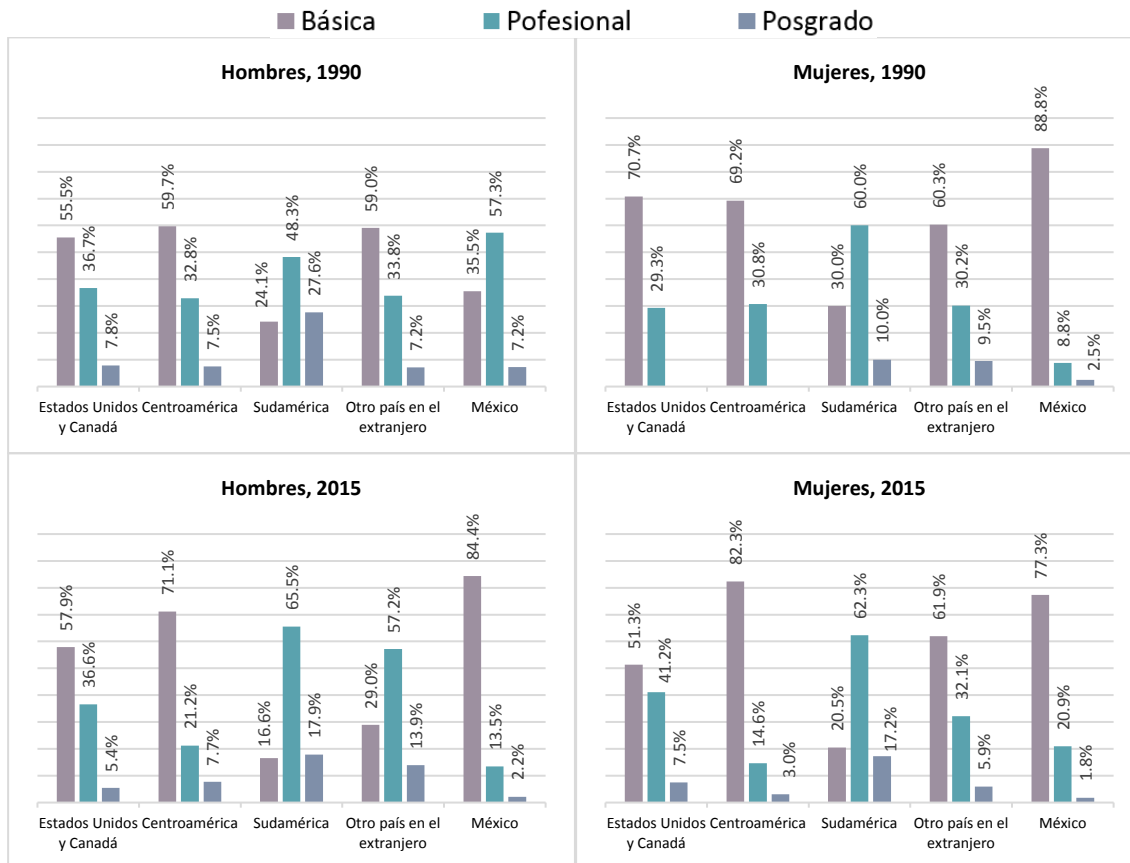
El conjunto de inmigrantes sudamericanos que reside en México, de acuerdo con sus características académicas y las proporciones de altos grados de escolaridad observadas entre ellos, de acuerdo con Tuirán (2009) forma parte del creciente número de profesionistas altamente calificados que decide trabajar fuera de su país.

Lo anterior refleja una de las particularidades más importantes de esta migración, ya que no se trata solamente de un conjunto de personas que, por necesidad recurrieron a la migración, sino que podría tratarse, incluso, de personas que sin tener una condición de urgencia, decide salir de su país para mejorar su calidad de vida, o bien, mejorar una situación determinada (Tigau, 2010).

Esta caracterización sitúa a los inmigrantes sudamericanos en una posición, hasta cierto punto, privilegiada, puesto que, si se hace un comparativo con el grado máximo de estudios alcanzado por inmigrantes de cualquier otro país que residan en México, es posible observar que los sudamericanos tienen niveles educativos superiores que el resto de los inmigrantes internacionales, e incluso mayores que los propios mexicanos.

En el gráfico 4.1.14 se aprecia el nivel de estudios de inmigrantes provenientes de Estados Unidos y Canadá, Centroamérica, Sudamérica, México y cualquier otro país. De esta manera podemos ver que predomina la educación básica entre los inmigrantes, principalmente en el periodo de 1990, aunque en el caso de los mexicanos, sí se observan hombres con estudios de nivel superior, los inmigrantes sudamericanos sobresalen, por más de diez puntos porcentuales entre los hombres y más de treinta entre las mujeres con un nivel profesional.

Gráfico 4.1.14 Nivel de escolaridad de los inmigrantes internacionales en México según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Con lo anterior se puede pensar en un fenómeno particular conocido como *brain drain* o “fuga de cerebros”, mejor denotado en la actualidad como “migración altamente calificada”, que hace referencia a la emigración de profesionales y científicos formados en su país de origen, y que por la falta de oportunidades de crecimiento y desarrollo salen al exterior en busca de ello.

Aparentemente, si los sudamericanos llegaron a territorio mexicano ya con el último grado obtenido, es de pensarse que forman parte de esta ola de inmigrantes calificados que, como muestra el gráfico 4.13, incrementa significativamente en 2015 (de 48.3 % a 65.5 % en hombres, y de 60.0 % a 62.3 % en mujeres), por lo que, siguiendo a Tuirán (2009) “es preciso admitir que la migración de profesionistas, en los tiempos actuales, rebasa con mucho las dimensiones del exilio de los sabios y del éxodo de la materia gris” (p. 17), es decir,

observando las proporciones de inmigrantes calificados de 1990, se aprecia una mayor intensidad de inmigrantes con estas características en la época más reciente.

Sin embargo, ante esta situación, es importante resaltar que, aunque se trata de una población que puede aportar significativamente al desarrollo del país, precisamente por sus características intelectuales, “sabemos poco sobre los duelos migratorios de este tipo de sujetos y las adolescencias migratorias que experimentan, lo que produce, por ejemplo, el hecho de que migrantes hipercalificados vivan una desvalorización de sus saberes allá donde eligen residir y, con ello, tanto las sociedades de destino como las de origen desaprovechan los saberes y calificaciones de los sujetos que se atreven a trasladarse entre fronteras” (Varela, 2010, p. 201).

Lo anterior se verá reflejado con mayor énfasis en el capítulo siguiente, en la sección de la ocupación de los inmigrantes sudamericanos, donde podremos apreciar cómo es que, aun cuando se trata de una población altamente calificada, no siempre su experiencia integrativa es la esperada, puesto que, en muchas ocasiones, sólo consiguen insertarse en empleos manuales no acordes con su capacidad y cualificación.

IV.II CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS RECIENTES

En esta segunda sección del capítulo cuatro, se determina la estructura la estructura por sexo y edad de los inmigrantes sudamericanos recientes, es decir, aquellos con un tiempo de estancia en nuestro país de cinco o menos años.

Al igual que en la sección anterior, se realiza la descripción del perfil sociodemográfico y se determina la distribución de los inmigrantes sudamericanos en territorio mexicano para, finalmente, establecer cuáles son sus características educativas y su relación con la selectividad migratoria.

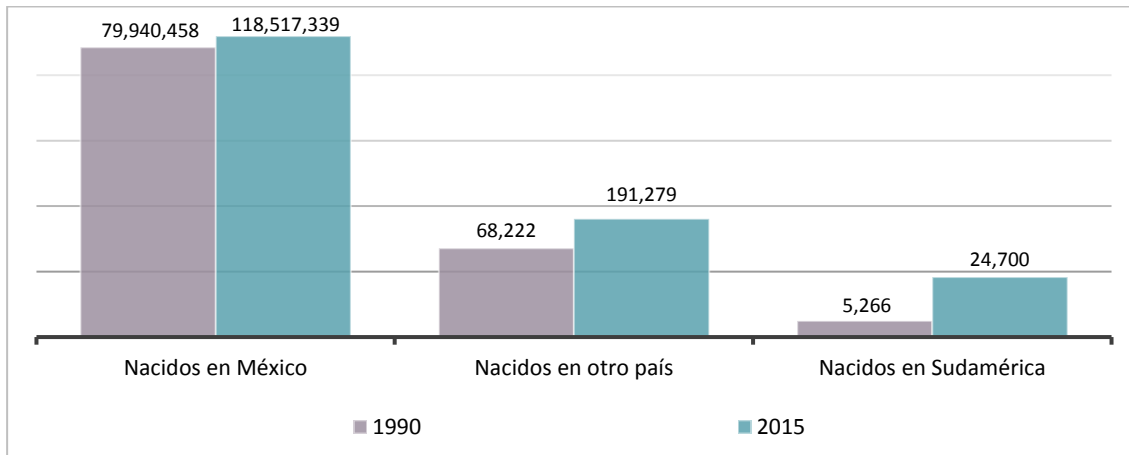
La intención de realizar una distinción entre los inmigrantes históricos y los recientes, es para evaluar el proceso de integración de aquellos que, se podría pensar, ya están establecidos en México, contra aquellos que recién llegaron al país y aún se encuentran en este proceso de integración, ya que la experiencia de cada uno de estos grupos puede variar de acuerdo con el tiempo de estancia, las condiciones y el contexto en que se llevó a cabo el fenómeno , lo cual podría tener implicaciones en el proceso integrativo.

a. Estructura de la población

i. La población residente en México y los inmigrantes sudamericanos

Del total de inmigrantes sudamericanos que se encobraban en México en 1990 y 2015, y que fueron captados por el Censo de 1990 y la Encuesta Intercensal 2015, más de cinco mil inmigrantes, que corresponde a 27.4 por ciento del total, había llegado al país tan sólo en los últimos cinco años en 1990, y 24,700, es decir, 33.22 por ciento lo hizo en 2015 (gráfico 4.2.1).

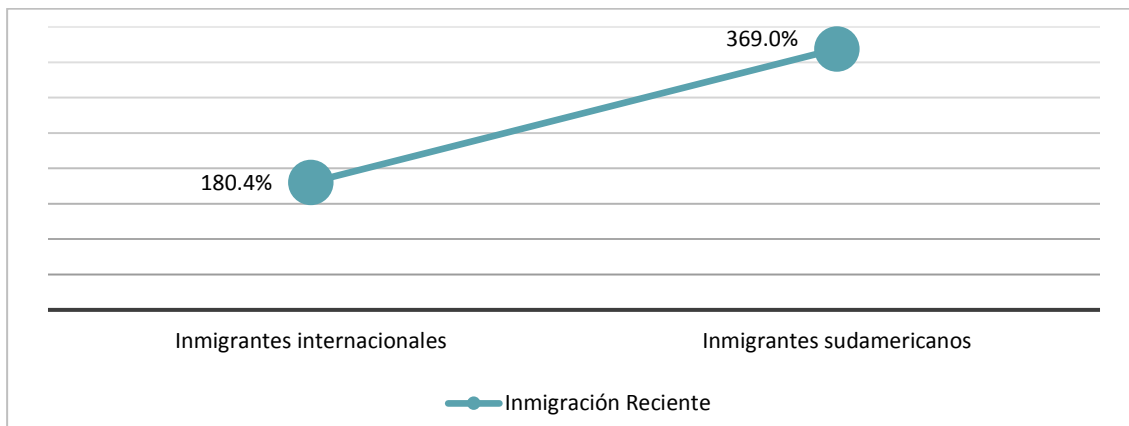
Gráfico 4.2.1 Inmigrantes recientes en México, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Lo anterior corresponde a un incremento de la inmigración reciente de sudamericanos en México de 369% de un periodo a otro (gráfico 4.2.2), superando así el crecimiento acumulado de estos inmigrantes en nuestro país, por lo que el contexto reciente de cada época (guerrillas, crisis, conflicto armado en 1990, y crisis económicas y conflictos políticos en 2015), de alguna manera ha influenciado en la decisión de las personas entre la disyuntiva de quedarse en su país o desplazarse hacia otros territorios extranjeros para mejorar su calidad de vida.

Gráfico 4.2.2 Tasa de crecimiento de la inmigración internacional reciente en México, 1990 y 2015



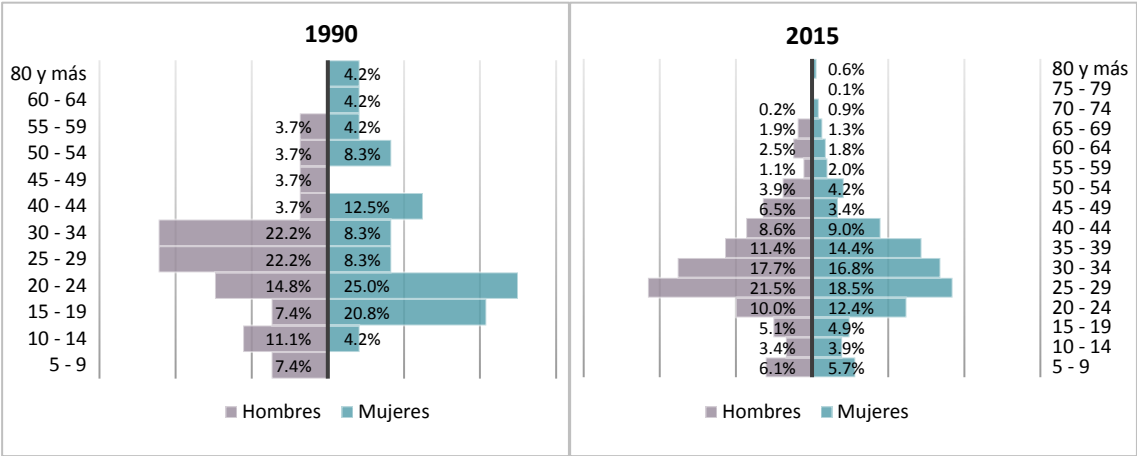
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Así pues, el volumen de sudamericanos que llegó al país en los últimos cinco años previos a las encuestas, se elevó más de 4 veces, y considerando que España había sido, en la década de los noventa del siglo pasado, el destino alternativo emergente preferido para los migrantes sudamericanos, esto representa un suceso significativo para nuestro país, que se vuelve participe de los nuevos destinos alternativos de los desplazamientos del sur del continente.

ii. Estructura por edad y sexo de los inmigrantes sudamericanos recientes

Entre la migración reciente de 1990, no hay mujeres menores de 10 años ni de 45 a 49 años, pero es importante resaltar que el 45.8 por ciento del total de estas mujeres sudamericanas, en el periodo de los noventa del siglo pasado, estaba concentrada entre los 15 y los 24 años de edad (gráfico 4.2.3).

Gráfico 4.2.3 Estructura por sexo y grupos de edad de los inmigrantes sudamericanos recientes en México, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Mientras tanto, la estructura de la población sudamericana en 2015 tiene sus matices, en este caso, la distribución porcentual de hombres y mujeres es más homogénea que en el periodo anterior, se observa una estructura tradicional, que la que la población se concentra en las edades centrales desde los veinte y hasta los treinta y nueve años. El grupo de 20 a 34 años, agrupa poco más de 50 por ciento del total de los sudamericanos hombres en 2015.

La pirámide poblacional de 2015 muestra una población joven, con mayor intensidad de inmigrantes en edades productivas y reproductivas. Además, en las mujeres se aprecian volúmenes significativos entre las edades de 25 a 34 años, que no se veían en 1990, y que agrupan a casi la mitad del total de las mujeres sudamericanas del periodo.

Lo anterior es resultado de la diversificación de los movimientos migratorios, respecto a los cambios que ha sufrido el perfil de los inmigrantes, puesto que, en los años posteriores a la década de 1990, empieza a visibilizarse la feminización de la migración (Gratton, 2005; Ramírez, 2015) que, aunado al incremento en la participación de niños, niñas y adolescentes (14.6 % de ellos son, y 14.5 % son mujeres), se podría pensar que se ha recurrido a la migración como una forma de estrategia familiar.

Al respecto Ángeles (2010) menciona que no sólo se diversificó el origen de las migraciones sino también la composición de los flujos migratorios, para dar paso, precisamente, a una mayor presencia de mujeres, niños, niñas y adolescentes, lo que implica, además, una mayor participación de la migración internacional en el desarrollo social y económico del país.

Por su parte, hay que destacar que hay una participación decreciente de las personas mayores de cincuenta años en 2015, a diferencia de 1990, donde más de 20 por ciento de los inmigrantes se concentraba en estas edades avanzadas, lo cual está relacionado con la presencia de intelectuales y eruditos de la época de la llegada de exiliados a México.

Además, en la época reciente de 2015 también se observa, en menores proporciones, que hay inmigrantes, incluso, mayores de 65 años, lo que posiblemente responde a un pequeño grupo de personas que han concluido su ciclo económico y se encuentran en situación de inactividad, como pensionados y/o jubilados.

iii. Edad mediana

En la época más reciente del periodo de 1990 (1985 a 1990), se observa un ligero rejuvenecimiento de los inmigrantes, principalmente de los provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile, que ya no vienen a México como refugiados, como en la década de 1970 y 1980, sino que, como mencionó William Swing, ex director de la Organización Internacional para las Migraciones, en el Día Internacional de la Juventud en 2013, la migración continúa siendo una de las mayores estrategias de reducción de la pobreza, por lo que podríamos pensar que se trata de personas que buscan mejorar su situación económica.

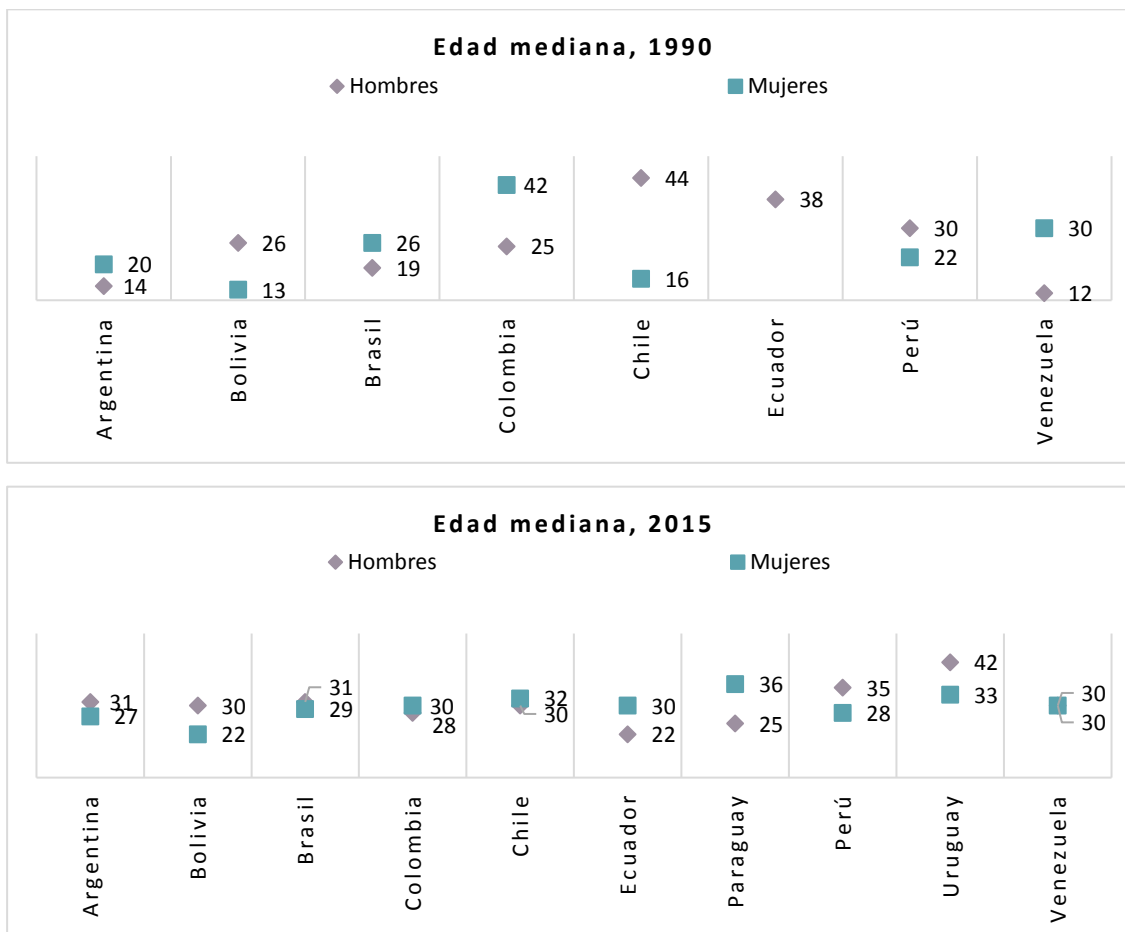
Las migraciones cada vez más jóvenes, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, son oportunidades para conseguir una mejor vida para el migrante y su familia, aunque no hay que dejar de lado que, algunos de los motivos por los cuales cada vez más jóvenes migran, son las aspiraciones educativas y las perspectivas profesionales, lo cual va acompañado de desplazamientos individuales de inmigrantes solteros, tanto hombres como mujeres, principalmente en el periodo de 1990.

El resto de los países de origen se mantienen en edades medianas que van desde los doce hasta los cuarenta y cuatro años en hombres, y desde los trece a los cuarenta y dos en mujeres (gráfico 4.2.4), con edades media de treinta y uno y treinta y cuatro años respectivamente.

No se cuenta con registros de inmigrantes provenientes de Guyana, Paraguay y Uruguay en el periodo reciente de 1990, por lo que se asume que son parte de la migración acumulada hasta este periodo, es decir, inmigrantes que llegaron a México, probablemente de manera involuntaria, en la época de guerrillas y conflictos militares del sur del continente.

En esta década la búsqueda de empleo, hasta cierto punto no era una de las razones principales de los desplazamientos de Sudamérica hacia México, pues había altos volúmenes de refugiados. Lo anterior se infiere debido a que, en los últimos cinco años previos a 1990, no se registraron casos nuevos de inmigrantes provenientes de esos países.

Gráfico 4.2.4 Edad mediana de los inmigrantes sudamericanos recientes en México por país de nacimiento y sexo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

En contraste, la edad mediana del periodo de 2015, muestra una transformación en la inmigración proveniente de Sudamérica. Si bien en la década de los noventa del siglo pasado, las poblaciones que se desplazaron a México lo hicieron motivados por la búsqueda de un lugar para establecerse lejos de la inseguridad, la violencia y las persecuciones, en el 2015 se trata puramente de una migración de tipo económico, es decir, personas que vienen por trabajo o que quieren pasar a Estados Unidos de América, en busca de mejores condiciones materiales y una percepción de pocas oportunidades para obtenerlas en el país de origen.

En cualquier caso, la llegada del migrante a un nuevo espacio social y cultural, puede ser percibida como un proceso de choque o bien, como una oportunidad de obtener esa satisfacción esperada.

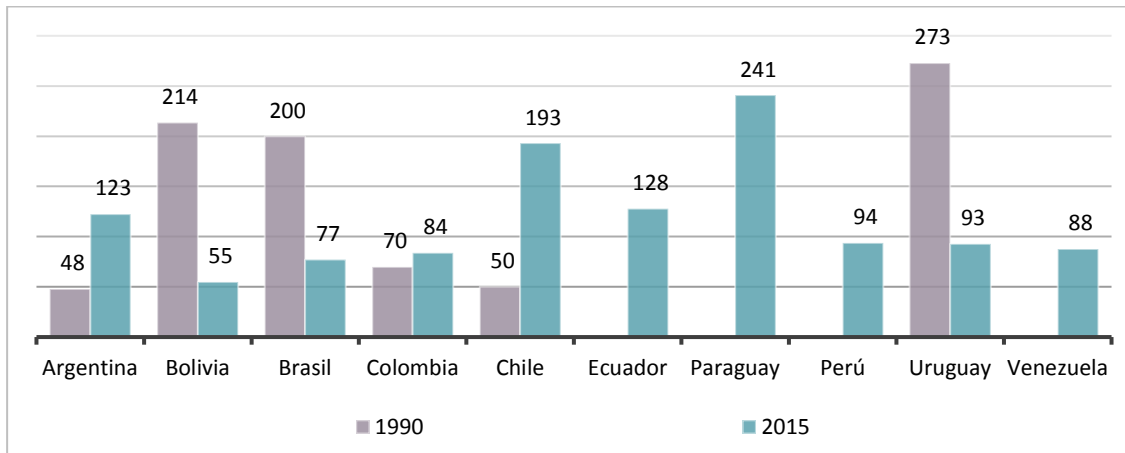
Consecuentemente, la edad es un factor muy importante para determinar la manera en que los inmigrantes enfrentan sus procesos de adaptación en el país de destino y, además de observarse una evolución en los rangos de edad de 1990 a 2015, que representa un ligero envejecimiento de la población al momento de migrar, podemos apreciar también el carácter selectivo del fenómeno, debido a que con el paso del tiempo los inmigrantes han incrementado la edad mediana a la migración, quizás porque entre los rangos de edad productivos, se tienen mayores probabilidades de sustentar los gastos que conlleva todo el proceso del fenómeno en cuestión.

iv. Índice de masculinidad

Respecto a la inmigración reciente, hay un comportamiento un tanto diferenciado al de la migración acumulada en la distribución por sexo, puesto que, por un lado, hay países de donde provienen únicamente inmigrantes hombres, sobre todo en 1990, como Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela.

Por otro lado, también sobresalen países, en ambos periodos, con una proporción muy alta de hombres (el doble o más que de mujeres) como Uruguay, Bolivia y Brasil en 1990, así como Paraguay, Chile, Ecuador y Argentina en 2015 (gráfico 4.2.5).

Gráfico 4.2.5 Razón de masculinidad de los inmigrantes sudamericanos recientes en México por país de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Lo anterior sugiere una migración masculina como una forma de estrategia familiar, en la que la familia es el principal autor del fenómeno, y decide quién de los miembros, generalmente el jefe del hogar, será el que se desplace a otra región u otro país, con el objeto de diversificar sus fuentes de ingresos, reduciendo riesgos (Arango, 2003).

Finalmente, después de este proceso migratorio es posible inferir otro, que es consecuencia del mismo, y que involucra el fuerte crecimiento de la migración femenina, de niños y niñas, y de adolescentes, es decir, un proceso migratorio, sí económico, pero también originado por motivos de reagrupación familiar, mismo que se observa principalmente en el periodo de 2015, donde una gran proporción de inmigrantes son mujeres jóvenes en edades productivas.

En términos generales, tanto hombres como mujeres han pasado por todo un proceso asociado con la edad y con el sexo. Primero la masculinización de la migración (hasta 1990) y, posteriormente, la feminización de la misma (posterior a 1990). Sin embargo, algo que tienen en común en el periodo reciente, es que han sido participes de migraciones laborales o migraciones con motivos económicos, es por ello que las proporciones más grandes de inmigrantes se concentran entre las edades productivas.

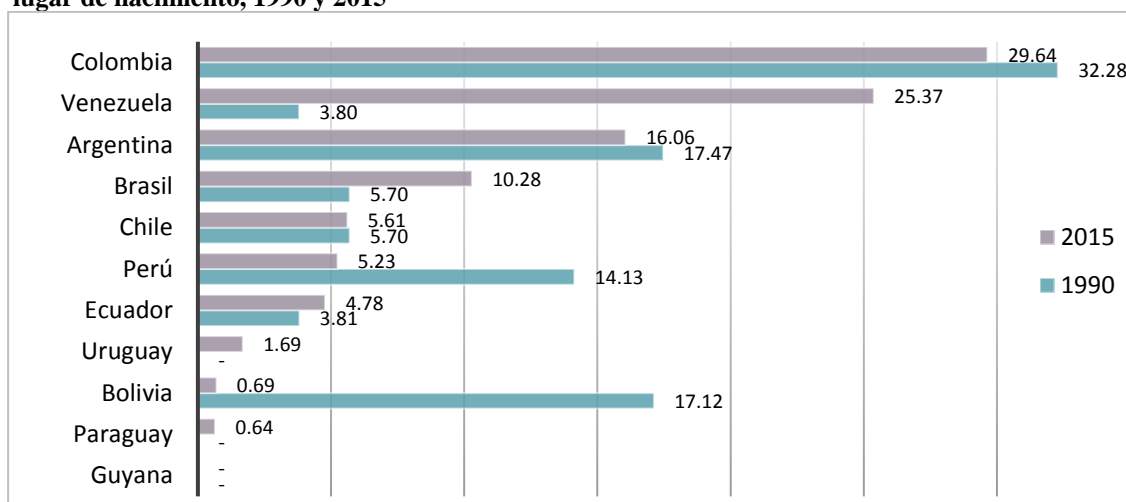
v. Los inmigrantes sudamericanos en México

Entre los inmigrantes recientes hay una mayor diversidad de orígenes de los sudamericanos, a diferencia de la migración acumulada, entre quienes predominan los colombianos, venezolanos y argentinos. La población de inmigrantes que llegó a México durante los últimos cinco años previos a las encuestas se vuelve en mayor medida multicultural, como se verá a continuación.

1. País de origen de la población sudamericana

Uno de los países de origen con mayores cambios entre 1990 y 2015, es Venezuela. Si bien la inmigración de venezolanos a México tuvo un incremento importante, correspondiente a 482 por ciento, aún más lo tiene la inmigración reciente (568 %), que involucra a todos aquellos que llegaron entre 2010 y 2015 (gráfico 4.2.6), consecuencia de la severa crisis económica (en primer lugar) que atraviesa el país sudamericano en la actualidad.

Gráfico 4.2.6 Distribución porcentual de inmigrantes sudamericanos recientes en México según lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Otros países de origen que también tuvieron visibles cambios hacia 2015 son Perú, Bolivia, Uruguay y Paraguay, que redujeron su presencia en México de manera significativa, principalmente Bolivia cuya población disminuyó de 17.12 a 0.69 por ciento. Esto está relacionado con el crecimiento de la economía boliviana y la migración de retorno por este hecho, de acuerdo con el Banco Mundial, en 2010, Bolivia dejó de ser parte de los países de bajos ingresos para incorporarse a la categoría de ingresos medios.

Una situación similar ocurre con Perú, que experimenta en la época un desarrollo económico con el crecimiento de la mayoría de las actividades económicas de las que se sustenta el país, además de una mejor distribución de los ingresos con el ascenso de los sueldos y salarios de los trabajadores. Posiblemente, la disminución de los inmigrantes provenientes de estos países, tiene que ver con una mejora en sus economías y la figura de la migración de retorno.

Otro caso similar al del comportamiento de los venezolanos es el de Brasil, cuya población en México incrementa casi al doble de 1990 a 2015. Según el Fondo Monetario Internacional, 2015 sería el quinto año consecutivo de desaceleración económica para Brasil, por lo que el hecho de encontrarse en medio de, lo que *The Economist Intelligence Unit* en 2015 llamó, la peor recesión para Brasil en más de dos décadas, aunado al desempleo, y las fuertes medidas tomadas por el gobierno para vencer la crisis, son elementos que se suman a los motivos de la población brasileña ante la decisión de desplazarse hacia otro país. En este caso, México fue considerado por estos inmigrantes y es parte de los destinos en el contexto reciente de la migración sudamericana.

2. Distribución por entidad federativa

Los inmigrantes de los últimos cinco años antes del Censo de 1990, al igual que entre los inmigrantes acumulados, se concentran en una proporción de 60 por ciento en Ciudad de México y Estado de México. Sin embargo, un porcentaje significativo respecto al resto de los estados de la República Mexicana, se agrupó en los estados de Puebla (5.88 %), Chihuahua (3.92 %), Querétaro (3.92 %) y Tamaulipas (3.92 %).

Mapa 4.2.1 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos recientes, 1990



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

Siendo el estado de Puebla el que concentró el mayor volumen de sudamericanos (después de la Ciudad de México y el Estado de México). De acuerdo con un estudio preparado por la OCDE para “Fundación IDEA”, la economía dinámica y estable del estado, así como su manejo sustentable del medio ambiente, son algunas de las ventajas en materia de competitividad y atracción que tiene Puebla, además del establecimiento de parques industriales y de empresas en la periferia de la capital estatal entre la década de 1990 y 2000 (Síntesis geográfica del estado de Puebla, 2000).

En el periodo de 1990, hay una distribución más equitativa de los inmigrantes sudamericanos entre los estados del centro del país, caso similar al de los inmigrantes recientes, pero estos, localizados únicamente en 40 por ciento de las entidades federativas del país.

Esto representa una distribución de inmigrantes sudamericanos en los estados de Baja California, Chiapas, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco y, como ya se mencionó, Ciudad de México, Estado de México, Puebla, Chihuahua, Querétaro y Tamaulipas.

Mientras tanto, los inmigrantes recientes del periodo de 2015 se ubican principalmente, además de la Ciudad de México (36.68 %), en Nuevo León (7.61 %), Jalisco (7.15%), Estado de México (6.36 %), Tabasco (6.16 %) y Quintana Roo (5.58 %). En menor medida también tienen presencia en Puebla, Veracruz, Querétaro, Baja California, Campeche, Guanajuato y Michoacán (mapa 4.2.2), en orden descendente.

Mapa 4.2.2 Principales entidades federativas donde residen los inmigrantes sudamericanos recientes, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Intercensal 2015.

La mayoría de estas entidades, con excepción del Estado de México que, además disminuyó considerablemente su tasa de inmigración reciente, y solo concentra seis por ciento de los inmigrantes del periodo, son zonas fronterizas y costeras impulsadas, en el primer caso, por su cercanía con Estados Unidos y, en el segundo, por la atracción del turismo.

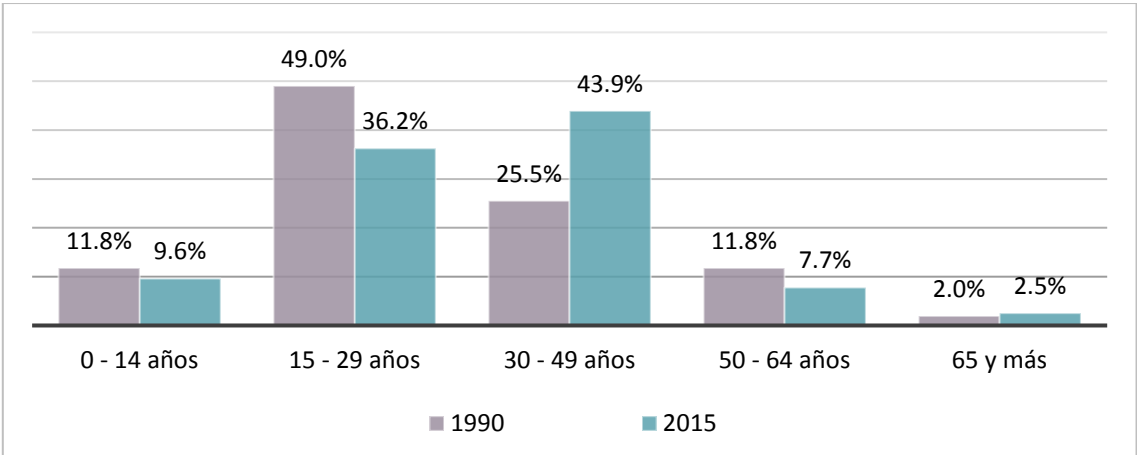
Es importante mencionar la presencia de sudamericanos en los estados del norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila) y sur (Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz) de México, puesto que, por tratarse de las zonas fronterizas del país, la dinámica migratoria podría intensificarse, ya sea porque se pretenden llegar a entidades céntricas o costeras del país (atraídos por el comercio, la prestación de servicios o el turismo), o porque se dirigen, propiamente hacia los límites de la frontera norte.

Como se observó en la misma sección de los inmigrantes históricos, las entidades federativas mexicanas en las que se están distribuyendo en mayor medida los inmigrantes sudamericanos, son estados en los que se ha visto un crecimiento económico constante debido a la inversión en infraestructura, en ciencia y tecnología, así como en el crecimiento de sus principales actividades económicas y PIB sostenidos, como es el caso de Jalisco, Nuevo León, Quintana Roo y Tabasco.

vi. Composición de la población sudamericana por grandes grupos de edad

La migración reciente, decrece significativamente de los quince a veintinueve años, pero incrementa casi en la misma proporción de los treinta a cuarenta y nueve, lo cual, como se observa en el gráfico 4.2.7, forma una estructura tradicional entre los grandes grupos de edad, aún más visible en 2015, donde la distribución de los inmigrantes se concentra entre las edades productivas y, en menor medida, entre los adolescentes y quienes entran a la adultez.

Gráfico 4.2.7 Inmigrantes sudamericanos recientes en México según grandes grupos de edad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

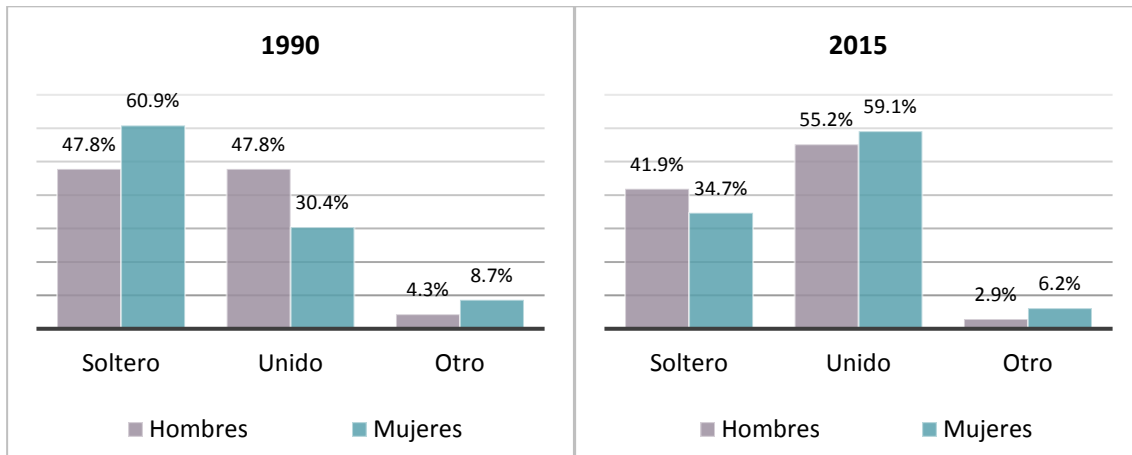
Lo anterior refleja que más de 40 por ciento de los inmigrantes se encuentra en edad para laborar, presumiblemente tiene estudios concluidos, y es partícipe de la migración, principalmente, económica. Es una estructura que concentra a la población en edades jóvenes productivas, con una distribución menor conforme aumenta la edad, misma que es una característica selectiva de la migración, que entre mayor es, reduce las probabilidades del fenómeno.

Mientras tanto, en el periodo reciente de 1990, hay altas proporciones de inmigrantes menores de veintinueve años, lo que nos remite nuevamente a las estrategias familiares, puesto que, comparando con la distribución de la migración histórica, donde hay más de 40 por ciento de inmigrantes en el grupo de treinta a cuarenta y nueve años, y menos de 35 por ciento en el grupo de menores de veintinueve años, se puede pensar que hay casos de reagrupación familiar, en los que primero emigró un miembro de la familia y, posteriormente, lo hizo el resto de ellos, como esposa (o) e hijos.

vii. Situación conyugal

Una de las principales diferencias en el estado conyugal de los inmigrantes sudamericanos recientes con los históricos, es el cambio en la estructura de 1990, donde se observa una mayor intensidad entre los solteros (mientras que entre los acumulados predominan aquellos que están unidos con una representación de más de 50 %), y en comparación con el 2015, también cambia completamente la estructura, puesto que en este periodo es preponderante la población que se encuentra emparejada (gráfico 4.2.8).

Gráfico 4.2.8 Inmigrantes sudamericanos recientes de 12 años y más según situación conyugal, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

En ambos grupos, hombres y mujeres, coincide la tendencia a la nupcialidad a partir de ciertos grupos de edad, así como cierta tendencia al divorcio o separación, en menor proporción, pero con mayor incidencia entre las mujeres, lo que puede ser consecuencia, incluso, de que ellas llegan a una mayor longevidad que los hombres, según la esperanza de vida de la población en México.

Por otro lado, esta característica particular de los años noventa (la soltería de la población inmigrante reciente) puede tener razón de ser, por un lado, en el hecho de que podría verse la migración como una inversión para el apoyo familiar con miras a un retorno pronto (siendo los hijos y no los padres quienes recurren a este medio) y, posiblemente, la incertidumbre que existe en el proceso migratorio puede tornarse menos complejo para las personas solteras.

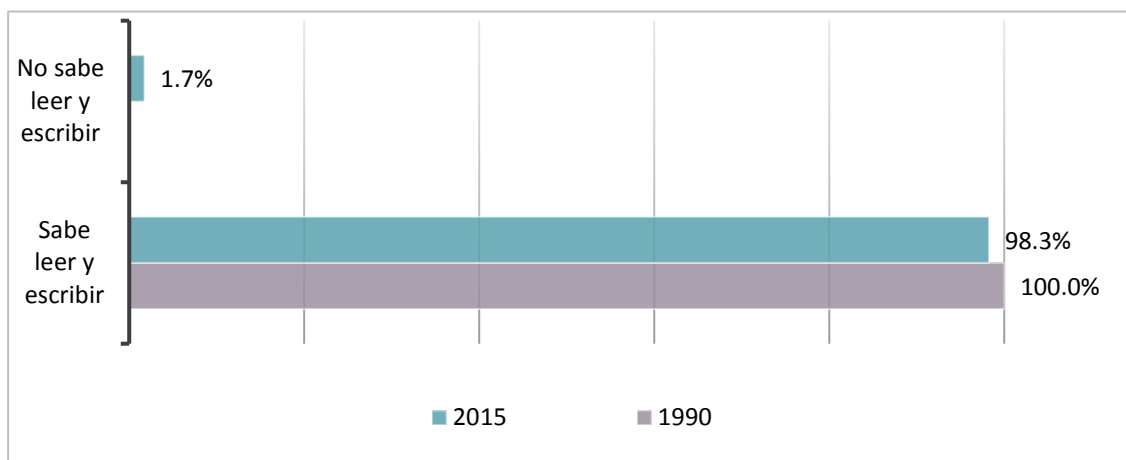
Y por otro lado, lo que ya se ha mencionado anteriormente, la migración como estrategia familiar, proceso en el que no necesariamente debe haber un reagrupamiento con esposa o esposo e hijos, sino que podría responder a un proceso de redes sociales, en que han emigrado parientes e incitan a la familia a desplazarse también.

b. Características educativas

i. Alfabetismo

En 1990 no hay población analfabeta entre los inmigrantes recientes, y apenas 1.70 por ciento de 2015 no sabe leer y escribir (gráfico 4.2.9). Lo anterior tiene sentido tratándose de un conjunto de personas con características tan específicas como, en este caso, los sudamericanos que, en su mayoría, emigraron en edades productivas y cuentan con estudios de licenciatura o superior, mientras que, en el periodo de 1990, es una época de migración calificada por exiliados y refugiados que se quedaron a vivir en el país.

Gráfico 4.2.9 Inmigrantes sudamericanos recientes según condición de alfabetismo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

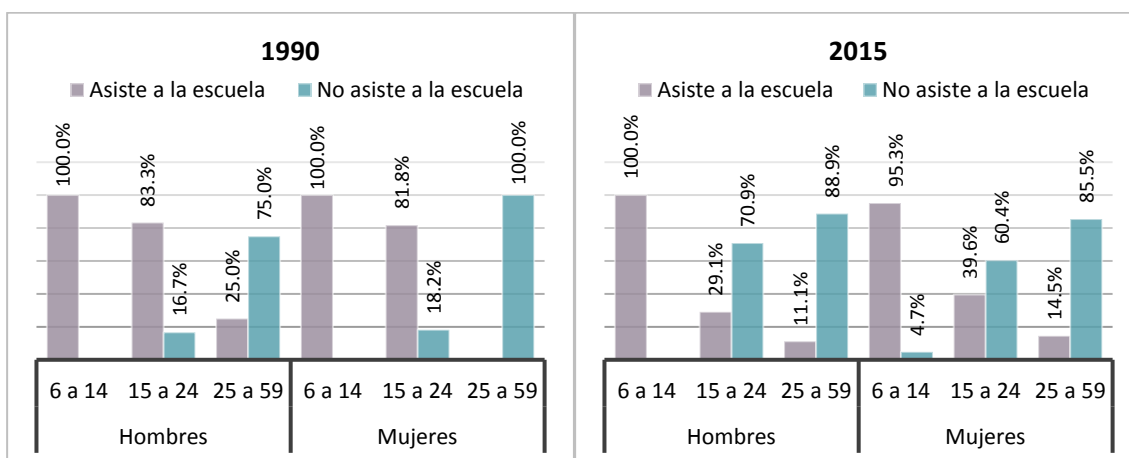
Por otro lado, aun cuando el número máximo de años estudiados sea menor a seis (situación poco recurrente en este conjunto de inmigrantes), por la edad mediana de esta población, el resultado en la condición de alfabetismo es el esperado.

ii. Asistencia escolar

Entre los inmigrantes recientes destaca el hecho de la no asistencia escolar, muy por encima de los inmigrantes históricos. Es normal la asistencia de los menores de catorce años, incluso un poco entre los menores de veinticuatro, debido a que, por su edad, aún no han concluido su ciclo académico, o se encuentran en ese proceso. Tanto en 1990 como en 2015 la tendencia es que la población más joven asiste a la escuela y la proporción que no lo hace, incrementa conforme aumenta la edad

Hay que destacar el comportamiento de esta variable en 2015 en la que, a diferencia de 1990, predomina la no asistencia escolar entre los mayores de quince años, con incremento de 16.7 a 70.9 por ciento entre los hombres, y de 18.2 a 60.4 por ciento entre las mujeres (gráfico 4.2.10), indicio de que la población de inmigrantes recientes no ha llegado a México por intereses académicos, como podría pensarse, para la realización de estudios de posgrado, sino que son partícipes de esta migración económica, en la que los inmigrantes ya cuentan con las cualidades y preparación académica y lo que buscan son oportunidades laborales. Es por esta razón que forman parte de la migración altamente calificada.

Gráfico 4.2.10 Inmigrantes sudamericanos recientes según condición de asistencia escolar, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Lo anterior muestra una constante en la participación de población productiva en los movimientos migratorios, ya sea por razones económicas, o bien, como se ha visto anteriormente, por cuestiones de estrategia familiar, sobre todo en la década de los noventa del siglo pasado con los desplazamientos masculinos, y más recientemente, con una mayor participación de mujeres y niños.

iii. Escolaridad

1. Nivel de escolaridad

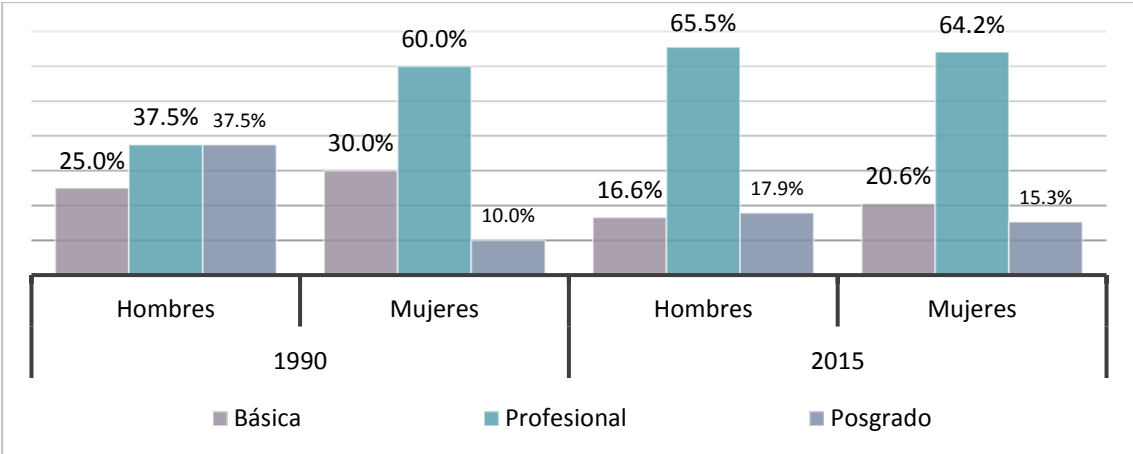
En el periodo de 1990, e incluso desde épocas atrás (años setenta y ochenta del siglo pasado con la llegada de exiliados intelectuales, artistas y académicos), los inmigrantes sudamericanos han mantenido un perfil académico elevado en comparación con inmigrantes de otras regiones del mundo.

Incluso tratándose de la migración histórica, académicamente los sudamericanos tienen un nivel alto, por lo que es una constante en la migración del sur del continente hacia México. Los inmigrantes recientes se encuentran en la misma tendencia con respecto al nivel de estudios (gráfico 4.2.11), es decir, se distribuyen en mayor medida en la categoría de profesionales, donde se puede observar un volumen alto de hombres y mujeres con este grado (65.5 % y 64.2 % respectivamente en 2015), y particularmente entre los hombres de 1990, quienes se encuentra en la misma proporción con estudios profesionales y de posgrado (37.5 %).

De esta manera es posible apreciar una vez más que existen caracteres selectivos (sexo, edad, nivel educativo) entre las personas de la región sudamericana que se han desplazado a territorio mexicano, y que les pueden proporcionar los elementos para incrementar sus probabilidades de integrarse de forma rápida y fehaciente a la sociedad, aunque la experiencia migratoria es distinta según el lugar de origen, debido al contexto socioeconómico y político

de cada nación (como se vio en el capítulo I sobre los elementos contextuales de la migración sudamericana).

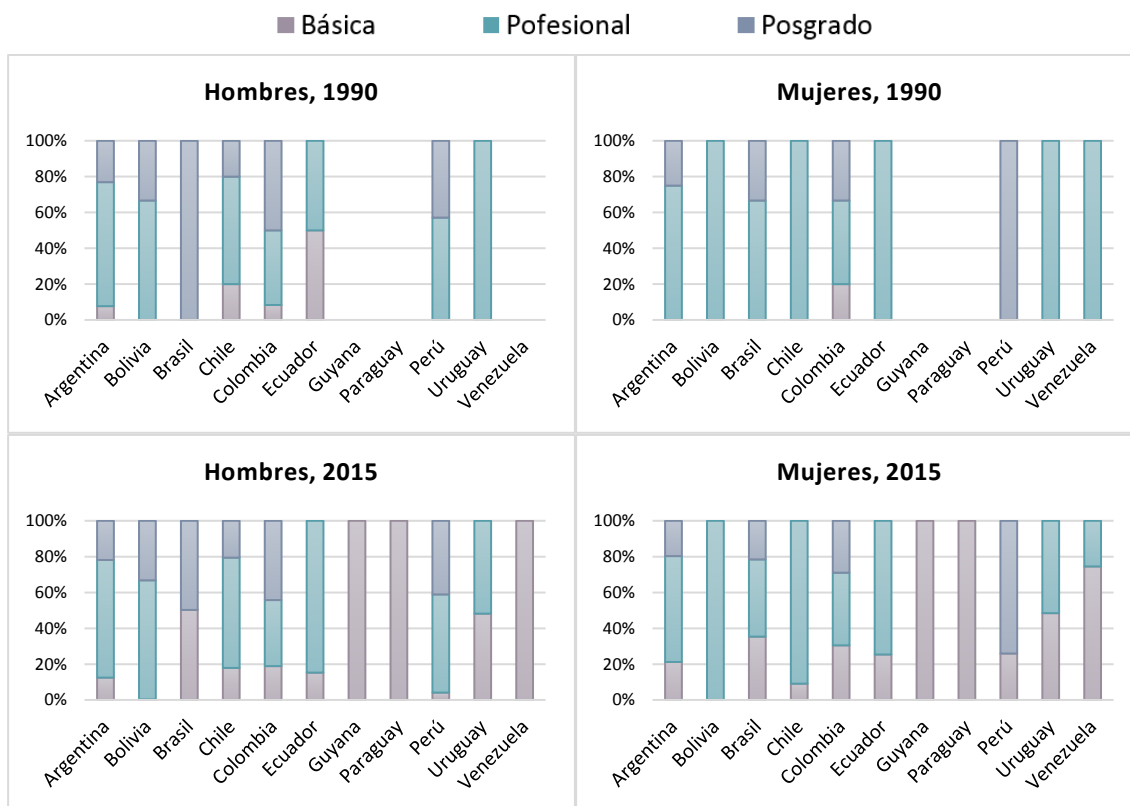
Gráfico 4.2.11 Inmigrantes sudamericanos recientes de 25 a 59 años según nivel de escolaridad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Entre los inmigrantes recientes hay una mayor proporción de personas con estudios profesionales y, en el periodo de 1990, una particularidad que se observa es que son prácticamente escasas las personas mayores de veinticinco años, que se quedaron sólo con educación básica; hay pequeñas proporciones en Argentina, Chile y Colombia, y destaca el caso de los hombres ecuatorianos, entre quienes 50 por ciento cuenta únicamente con estudios básicos (gráfico 4.2.12).

Gráfico 4.2.12 Distribución porcentual de la población sudamericana reciente de 25 a 59 años por nivel de escolaridad, según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

En contraste con el caso de las mujeres que sí tienen educación profesional. En este caso, Ecuador es un país que, por mucho tiempo, le dio prioridad a la deuda externa, dejando en segundo término otros elementos importantes para el desarrollo socioeconómico del país, como lo es la educación.

Por su parte en 2015 la población se distribuye, en mayor medida, entre todos los niveles educativos, aunque aún prevalecen los estudios profesionales en, prácticamente, todos los lugares de origen, a excepción de Guyana, Paraguay y Venezuela (hombres), inmigrantes que sólo cuentan con educación básica. Recordemos que se trata de países expulsores de población debido a que existen factores como las estructuras de gobierno, la insuficiencia de empleos y la mala calidad de ellos que permean la salida al exterior.

En estos casos, las formas de integración tienen sus matices, y podría tornarse en un proceso un tanto más complicado puesto que, si salieron de sus lugares de origen buscando mejorar sus condiciones socioeconómicas, la calificación con la que cuentan, probablemente solo les permite obtener hasta una posición similar a la del país de origen, muestra de que la inmigración reciente en nuestro país, también está relacionada con selectividad, considerando que en cuanto más se ajusten o superen las cualidades de los inmigrantes a las de la población de acogida, o a lo que se espera de ellos, mayor será la probabilidad de éxito del proceso integrativo.

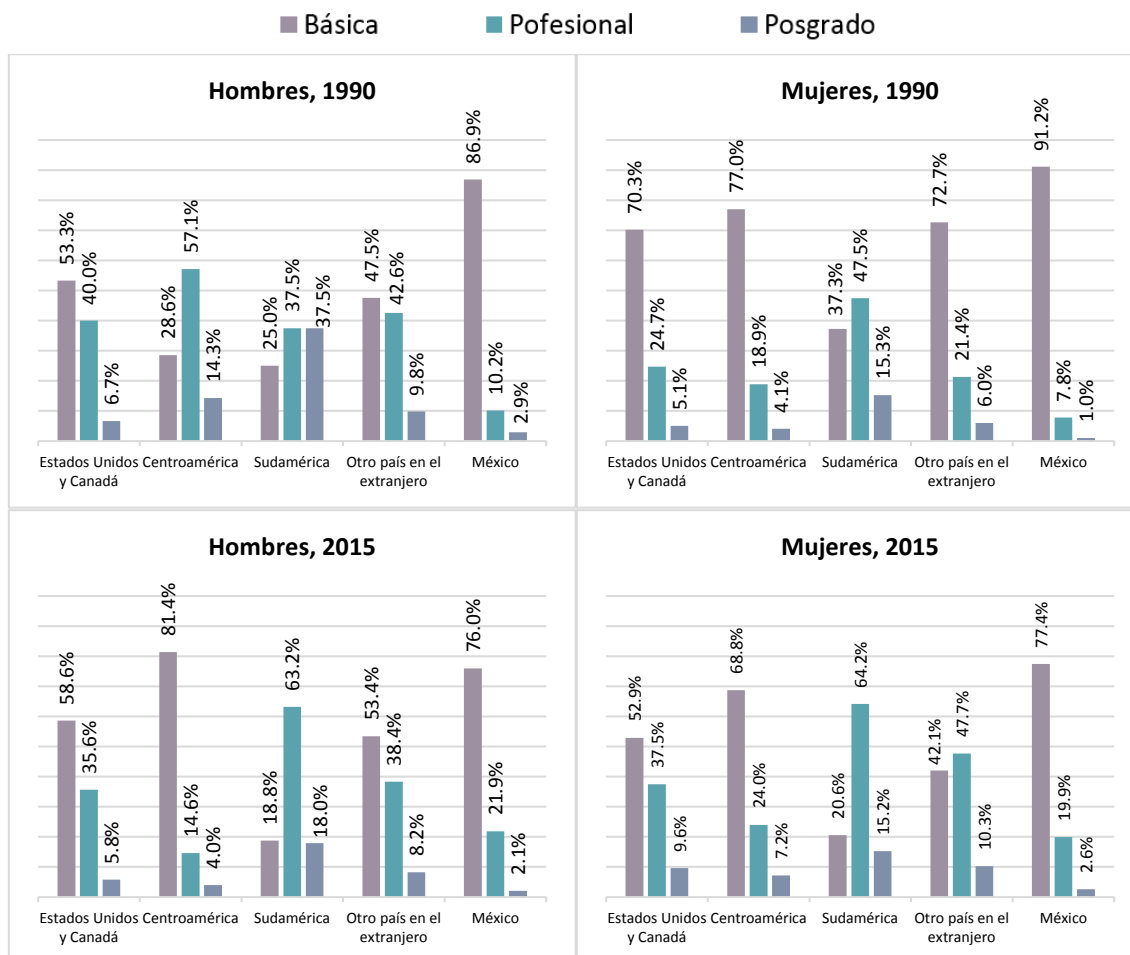
2. El nivel académico de los inmigrantes sudamericanos respecto al de otros inmigrantes internacionales

Como ya se ha mencionado en repetidas ocasiones, el grado de preparación académica de los inmigrantes sudamericanos, constituye una de las cualidades más representativas que los diferencia de, prácticamente, el resto de los inmigrantes internacionales.

En el periodo reciente de 1990 y 2015, es significativo el volumen de inmigrantes que solo cuentan con estudios de educación básica, principalmente entre las mujeres en 1990, y en proporciones relativamente similares en 2015. La población nativa también está considerada en este comparativo, en el que se ha tomado en cuenta únicamente a la migración de retorno, es decir, aquellos mexicanos que, después de haber emigrado, volvieron al país dentro de los cinco años previos a las encuestas.

El gráfico 4.2.13 muestra de manera más clara lo descrito anteriormente. Hay que destacar que el comportamiento de los inmigrantes internacionales se distingue de acuerdo con su origen, así pues, tenemos que Estados Unidos y Canadá siguen una misma tendencia, en ambos periodos de estudio, e independientemente del sexo, en la que prevalece la educación básica, seguida de los estudios profesionales y, finalmente los posgrados.

Gráfico 4.2.13 Nivel de escolaridad de los inmigrantes internacionales recientes en México según lugar de nacimiento y sexo, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Lo anterior se debe a los altos costos de la educación en estos países, por lo que una vez que se concluyen los estudios básicos, disminuyen las probabilidades de continuar con una carrera profesional y, en ocasiones, las personas se quedan con el equivalente de una carrera técnica en nuestro país.

Centroamérica sigue la misma tendencia entre las mujeres, y varía un poco entre los hombres, pues en el periodo de 1990 sí hay predominio de los estudios profesionales, aunque la tendencia es la presencia de centroamericanos con un grado máximo de estudios de nivel básico.

Lo mismo ocurre con los inmigrantes de otro país y, en general, las proporciones de la población extranjera con estudios de primaria, secundaria y preparatoria son, por mucho, superiores al resto de las categorías de nivel académico y, como se aprecia en el gráfico 4.2.13, únicamente los inmigrantes sudamericanos sobresalen por el volumen de profesionales que han llegado al país. Incluso el volumen de quienes cuentan con posgrado, es superior al del resto de los extranjeros y de los propios mexicanos.

El de los sudamericanos es un caso de migración altamente calificada que, probablemente en su país no ha encontrado las condiciones para su desarrollo personal y económico, y ha optado por desplazarse hacia otros destinos, entre los que México ha sido una opción fehaciente, lo cual sea consecuencia quizás, de las reestructuraciones que se dieron en el país desde finales del siglo pasado, con la liberación comercial, el relajamiento de las restricciones para la inversión extranjera, y la adaptación de la legislación mexicana a estándares internacionales (Parrado y Zenteno, 2004), abriendo con ellos las puertas a la migración internacional.

c. Consideraciones finales del capítulo

Para cerrar este apartado me parece importante reconocer que, considerando que este grupo de inmigrantes sudamericanos, de acuerdo con las características sociodemográficas que se abordaron en este capítulo IV, y económicas que se detallan en el capítulo siguiente, no siempre obtienen lo que buscan (por ejemplo, un empleo acorde a sus cualificaciones), de ahí que sus procesos integrativos sean o no exitosos.

En realidad, es muy poco lo que sabemos de estas personas y sus experiencias migratorias, y entre ello, sale a relucir, como dice Varela (2010), “el hecho de que migrantes hipercalificados vivan una desvalorización de sus saberes allá donde eligen residir y, con

ello, tanto las sociedades de destino como las de origen desaprovechan los saberes y calificaciones de los sujetos que se atreven a trasladarse entre fronteras” (p. 201).

Es un poco de lo que es necesario pensar, qué tanto las sociedades de acogida, en este caso la mexicana, están preparadas para recibir inmigrantes con estas características y que, en vez de verse como una competencia para los nativos, se adopten medidas de integración, en un escenario, como dice Tigau (2010), de ganar ganar para todos los involucrados, a partir de políticas de movilidad internacional de los trabajadores y la protección de sus derechos.

Recordemos que la migración calificada es importante para una nación porque contribuye con el desarrollo económico, tecnológico y científico de la misma.

CAPÍTULO V

CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LOS INMIGRANTES SUDAMERICANOS

El funcionamiento del sistema económico de una sociedad o una población específica, está determinado, según la CEPAL (1978), por las diferentes formas a través de las cuales cada unidad de la población (personas u hogares) contribuye al mismo.

Para el análisis de este apartado, el XI Censo General de Población y Vivienda 1990, así como la Encuesta Intercensal 2015, nos permiten acceder a información económica, hasta cierto punto limitada, sobre la población de inmigrantes, sin embargo, con el tratamiento simultáneo de algunas otras variables como la condición de actividad económica, la condición de ocupación y la posición en el trabajo, ha sido posible identificar en qué actividades están participando los inmigrantes sudamericanos y cómo se relaciona con las características sociodemográficas de los mismos.

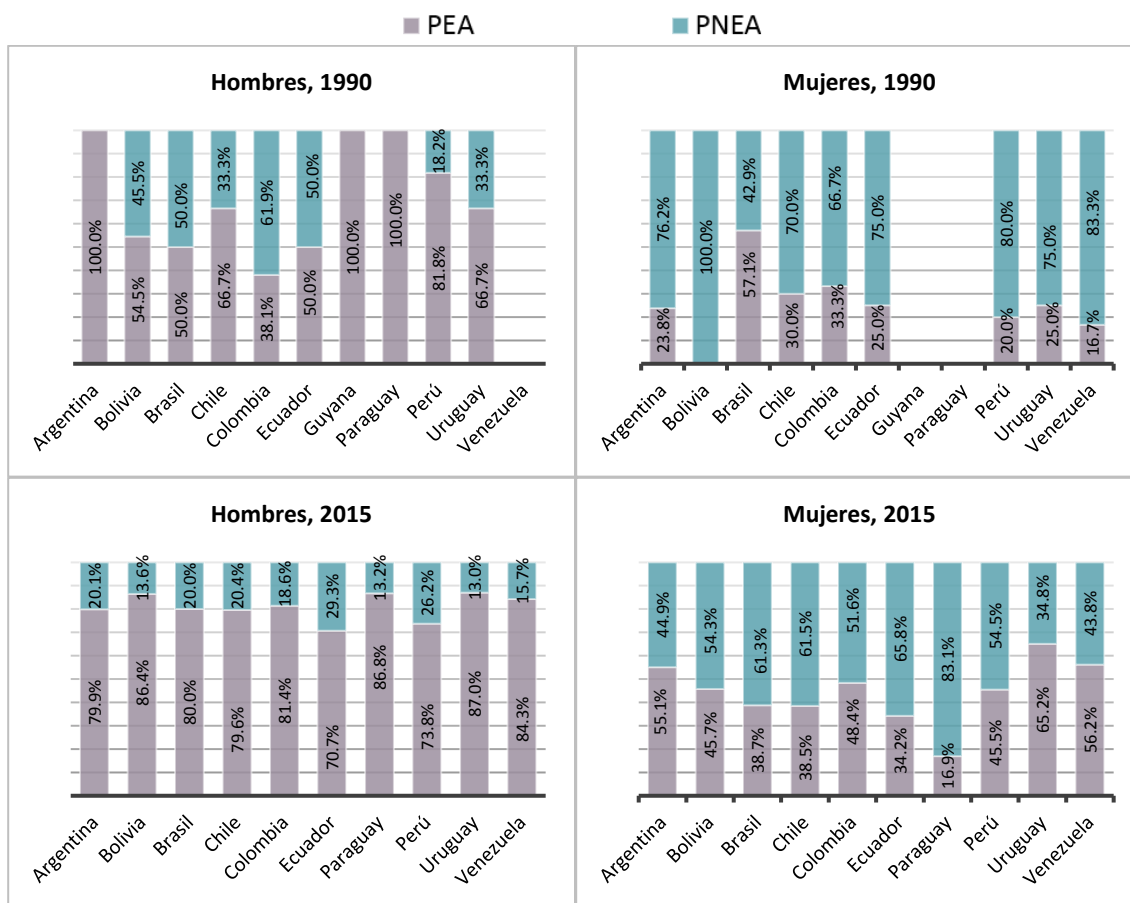
En seguida se detallan los resultados obtenidos de dicha información, considerando para cada categoría un análisis diferenciado, principalmente, por sexo, puesto que es una variable esencial en el análisis demográfico que tiene sus implicaciones en el comportamiento de la población y se pueden observar diferencias marcadas entre hombres y mujeres; y de acuerdo con el tiempo de residencia en nuestro país.

a. Condición de actividad económica

Uno de los indicadores principales para los estudios relacionados con empleo, es la condición de actividad económica, que permite clasificar a la población en económicamente activa (PEA) y económicamente inactiva (Barquero, 2004), o no económicamente activa (PNEA), según el tipo de actividad que se encuentran realizando.

De esta manera, entre los inmigrantes sudamericanos en México, se observa una reducción general de la PEA en los periodos de referencia, relacionado con el incremento en la participación de mujeres, niñas y niños en los movimientos migratorios, que no se desplazan, en un primer momento, en búsqueda de empleo, sino por reunificación familiar, derivado de las estrategias económicas en las que el primero en emigrar es, generalmente, el hombre. Es por ello que las tasas de participación económica entre el sexo masculino se encuentran muy por encima que las de las mujeres.

Gráfico 5.1 Distribución porcentual de la población sudamericana de 15 años y más por condición de actividad económica, según lugar de nacimiento y sexo 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

La población económicamente activa se distribuye desde 38.1 a 100 por ciento entre hombres de 1990, siendo los colombianos los que menos participación tienen, y de 70.7 a 86.8 por ciento en 2015, con una distribución equitativa entre todas las nacionalidades. En las mujeres esta distribución va de 16.7 a 57.1 por ciento en 1990, sin presencia de mujeres de Guyana y Paraguay, y con Brasil con la mayor participación económica; y de 16.9 a 55.1 por ciento en 2015, sobresaliendo las uruguayas, venezolanas, argentinas y colombianas (gráfico 5.1).

Aunque las proporciones de mujeres partícipes de la PEA son menores que las de los hombres, se nota un incremento en el periodo de 2015. De acuerdo con Parrado y Zenteno (2004), “los últimos veinte años del siglo pasado fueron testigos de la mayor expansión de la fuerza de trabajo femenina en toda la historia del país” (p. 192), y aun cuando México ha pasado por diversos periodos de crisis y recesión económica, siguiendo a los autores, también ha experimentado reestructuraciones sociales y económicas que involucran la creación de empleos.

Lo anterior es uno de los motivos por los que en México se redujo la tasa de desempleo, principalmente en el periodo de 1990, sin embargo, los salarios y la calidad de los ellos, no eran los más óptimos, principalmente para quienes cuentan con niveles altos de calificación.

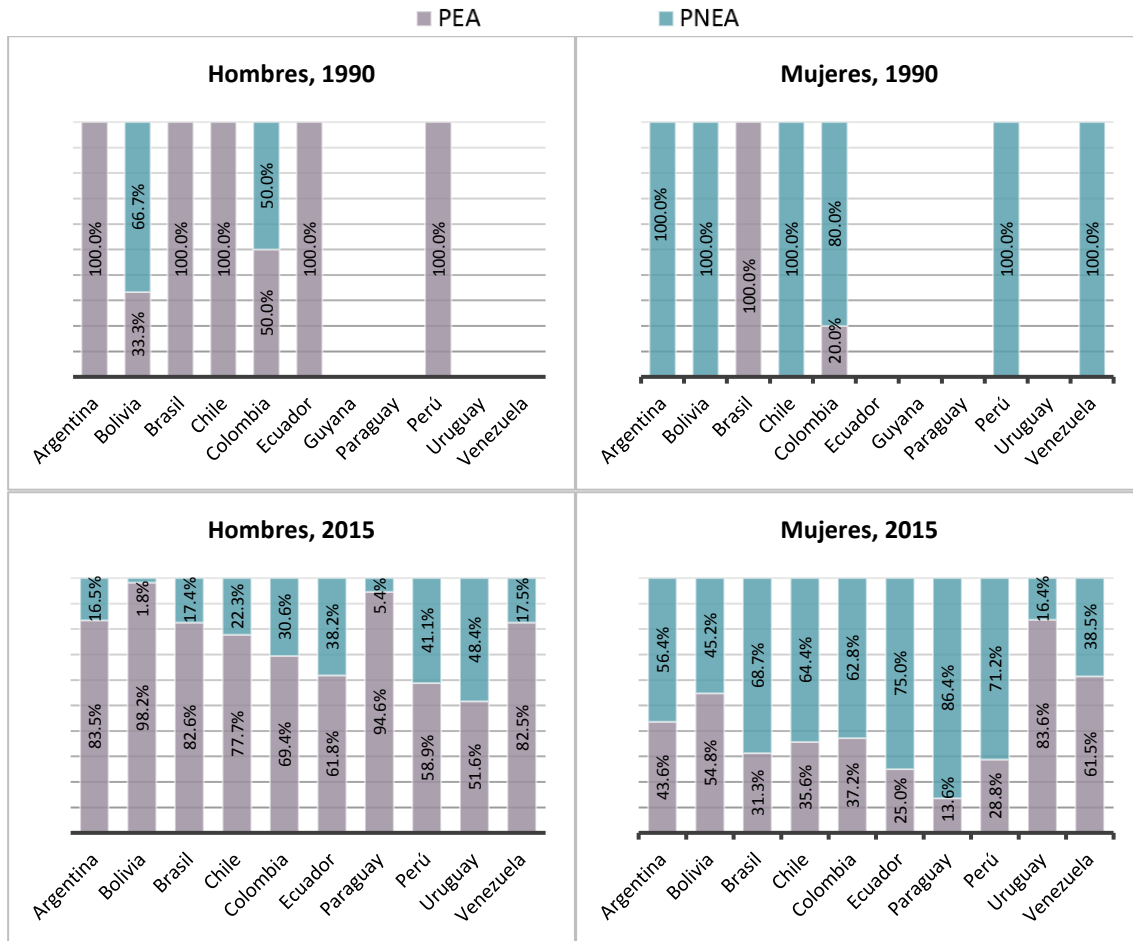
En el caso de los inmigrantes, de manera general, de acuerdo con la Ley de Migración vigente en nuestro país, tienen oportunidades de integrarse a la fuerza laboral, cumpliendo con ciertas condiciones, entre las que destaca el hecho de tener una oferta de empleo, por lo que, de no tenerla las posibilidades se reducen, hasta cierto punto, a la obtención de empleos de baja calificación y, por ende, con menor remuneración.

Aunado a ello, la legislación mexicana, en la Ley Federal del Trabajo, señala que las empresas únicamente pueden contratar 10 por ciento de extranjeros, lo cual, dentro de los parámetros legales para la integración de los inmigrantes a la fuerza laboral mexicana, reduce sus probabilidades de obtener empleos bien remunerados, aunque una ventaja que tienen los sudamericanos por encima del resto de los extranjeros residentes en México es, precisamente, su calificación académica.

Tratándose de la migración reciente, Paraguay es uno de los países con mayor PNEA (83.1 %) entre las mujeres, mientras que Uruguay es el lugar de origen con menos incidencia en

esta categoría con 34.8 por ciento. Por su parte, entre los hombres hay una proporción de PNEA que va desde los trece hasta los 29 puntos porcentuales, por lo que es una población que sí se encuentra participando en el mercado laboral mexicano (gráfico 5.2).

Gráfico 5.2 Distribución porcentual de la población sudamericana reciente de 15 años y más por condición de actividad económica, según lugar de nacimiento y sexo 1990 y 2015

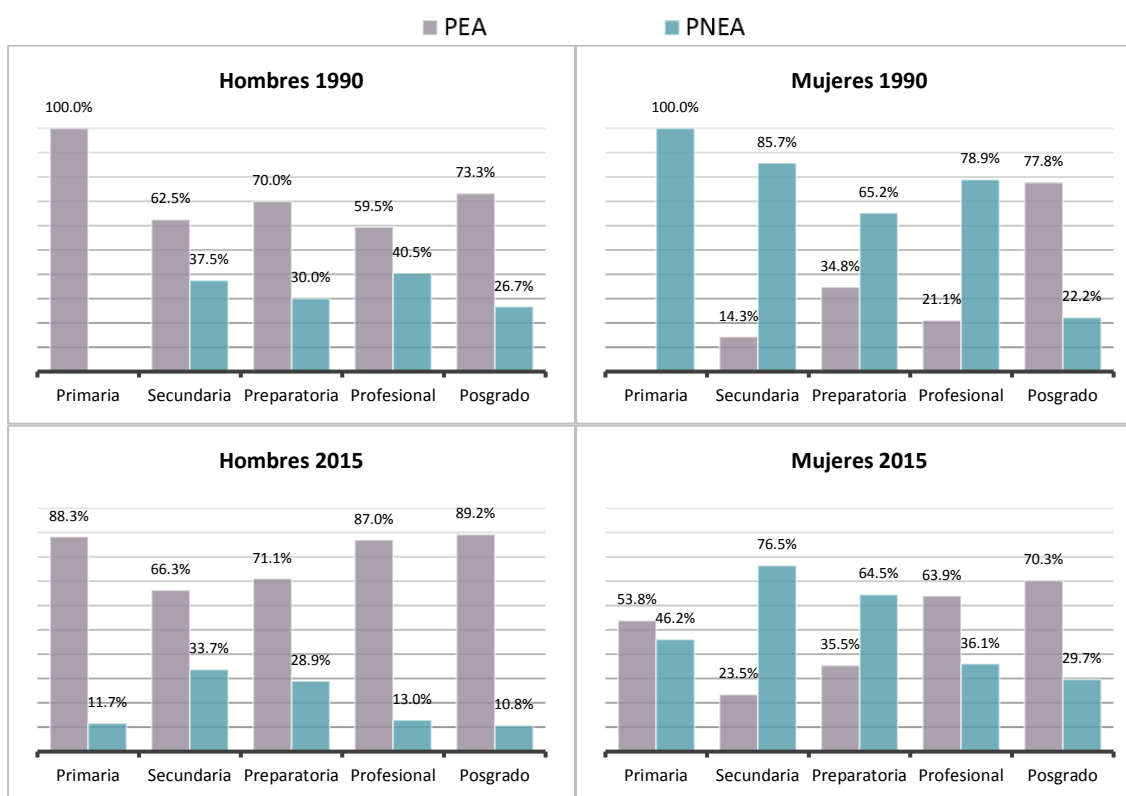


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Considerando que, en las pirámides poblacionales, hay una gran presencia de mujeres en edades para trabajar pero que no lo están haciendo (sobre todo en 2015), así como de adultos mayores y jóvenes, principalmente hombres y mujeres en edades de diez a veintinueve años, se infiere que se trata de una proporción de inmigrantes con fines de reagrupación familiar.

Hay que destacar en el periodo de 2015, las altas tasas de PEA entre los inmigrantes hombres de Bolivia, Paraguay, Argentina, Brasil y Venezuela. Caso contrario son las altas tasas de PNEA entre las inmigrantes mujeres de Paraguay, Ecuador, Perú, Brasil y Chile, aunque, según Castles y Miller (2004), hay una participación creciente de personas altamente calificadas, lo cual ha sido denominado como migración laboral (gráfico 5.3).

Gráfico 5.3 Distribución porcentual de la población sudamericana de 15 a 59 años por condición de actividad económica según nivel de escolaridad, 1990 y 2015



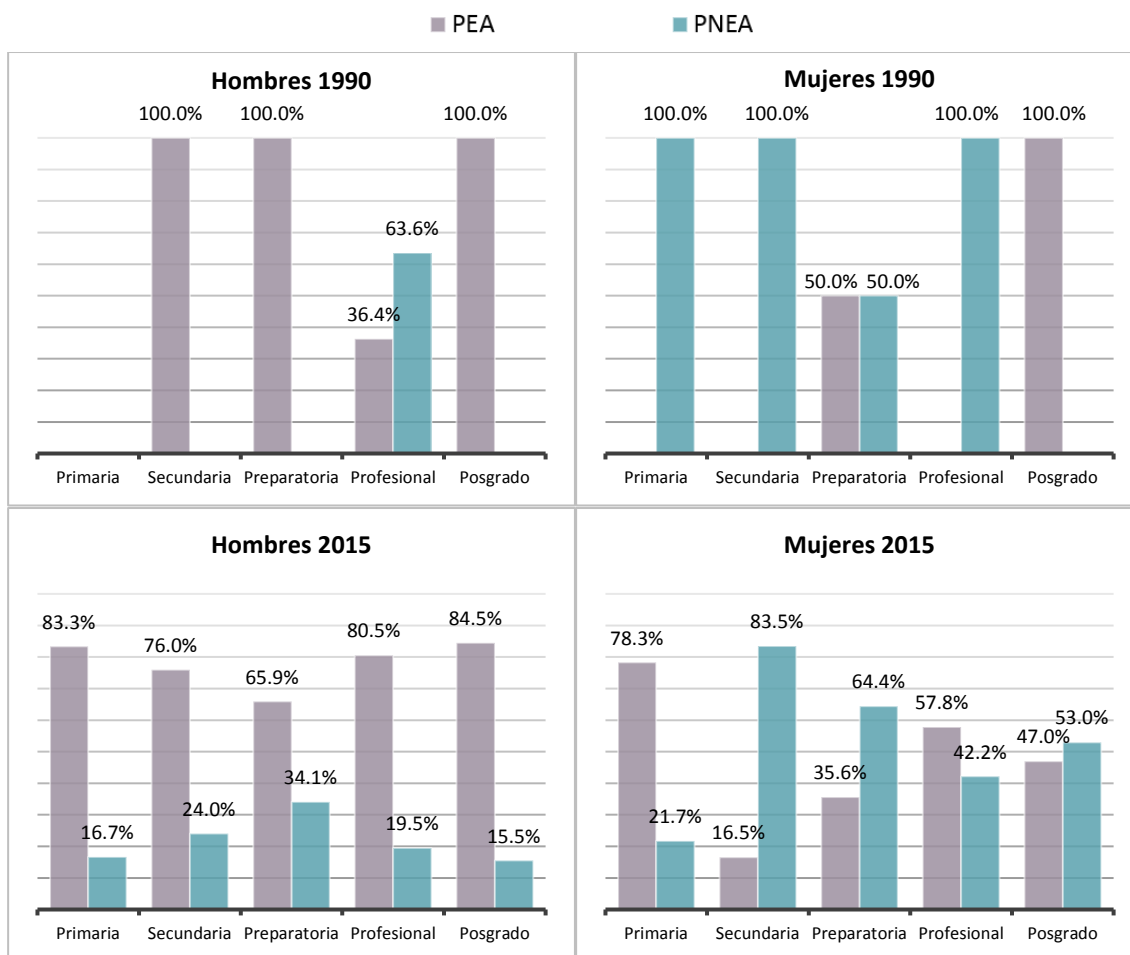
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Por otro lado, al relacionar la PEA con el nivel educativo, se observan proporciones altas, en 2015, de hombres y mujeres con estudios de nivel básico y de posgrado principalmente. Nótese que incrementa la proporción de PEA conforme aumenta el grado académico y, de manera inversa, disminuye la PNEA si el nivel de estudios es más alto.

Lo anterior muestra el crecimiento en el volumen de inmigrantes calificados con participación en el desarrollo y la economía mexicana, que se encuentran realizando actividades remuneradas en nuestro país, o en la búsqueda activa de ello, como parte de su proceso de inserción laboral e incorporación social.

Por su parte, y de manera inversa al comportamiento de los hombres, las mujeres presentan, en el periodo reciente, altos niveles de PNEA, principalmente entre aquellas con educación básica y profesional en 1990, y básica en 2015 (gráfico 5.4).

Gráfico 5.4 Distribución porcentual de la población sudamericana reciente de 15 a 59 años, por condición de actividad económica según nivel de escolaridad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Es cierto que la proporción de PNEA disminuyó en el segundo periodo, que aumentó la PEA y que hay una distribución más equitativa entre todos los grados académicos, sin embargo, la proporción de PEA entre las mujeres sigue siendo menor, por lo que se puede pensar que se encuentran realizando labores domésticas, como consecuencia de un proceso de reunificación familiar por lo que la búsqueda de trabajo no es prioridad al momento de llegar al país de acogida.

Debido a lo anterior, se puede decir que la tendencia que se observa, sobre todo, entre las mujeres en el periodo de 2015, en la que a menor grado de escolaridad es mayor la proporción de PNEA y disminuye conforme incrementa el grado de estudios, está relacionado con la división tradicional de roles, en la que aún hay un fuerte dinamismo de las mujeres en actividades domésticas, que forman parte del conjunto de actividades no económicas, y puesto que el nivel académico que presentan es bajo, se dificulta la obtención de empleos remunerados o bien remunerados.

b. Tasa de participación económica

La tasa de participación económica nos permite conocer la situación de la población en el mercado de trabajo, es decir, es la relación que existe entre la población económicamente activa (aquellos que trabajan o se encuentran buscando trabajo de manera activa), y la población en edad de trabajar (en este caso se selecciona a los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más).

En este apartado se estima la tasa de participación económica por lugar de nacimiento de los inmigrantes de 1990 y 2015, así como las tasas específicas de participación según grupos quinquenales de edad, con el objeto de determinar en qué medida están involucrados los sudamericanos en el mercado de trabajo en México.

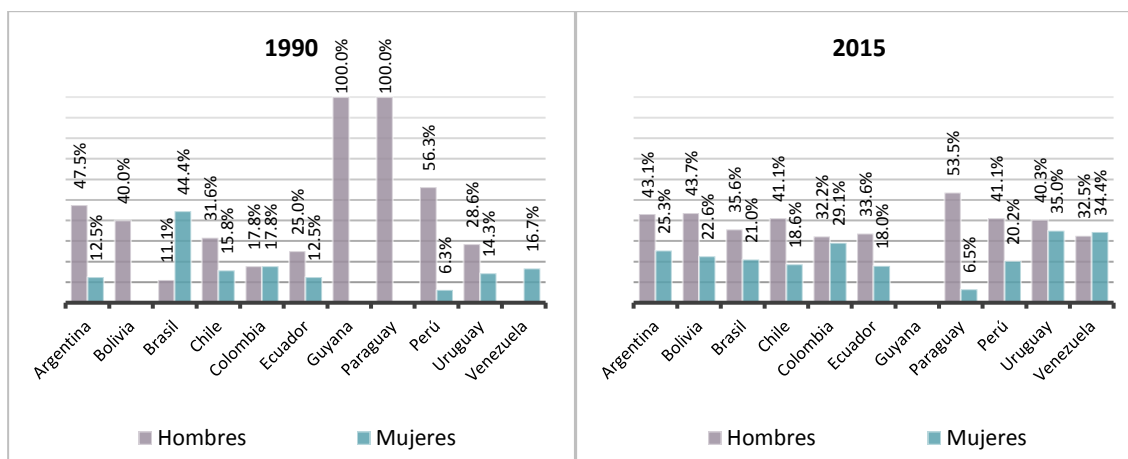
Las tasas de participación económica de esta población varían en distintas proporciones entre según el origen de los inmigrantes, y estas diferencias resultan ser más importantes cuando

se relacionan con el sexo, puesto que hay incidencia preponderantemente masculina en el mercado de trabajo, contrario a las mujeres entre quienes predomina la población no económicamente activa, por lo que Pacheco (2004) señala que “los niveles de participación masculina frente a la femenina constituyen una prueba clara de los roles socialmente asignados a hombres y mujeres” (p. 237).

No obstante, aun cuando se habla se habla de desplazamientos masculinos, principalmente en el periodo de 1990, más tarde el fenómeno es partícipe de un proceso de feminización de la migración sudamericana, que responde a un esquema de reunificación familiar y a la creciente participación de las mujeres en los distintos roles sociales y económicos de la población.

En el gráfico 5.5 se observa que las tasas más altas de participación económica corresponden al sexo masculino para la mayoría de los inmigrantes en 1990 (excepto los provenientes de Brasil, con una tasa de participación económica femenina de 44.4 % contra 11.1 % masculina), y para la mayoría de los inmigrantes, a excepción de Venezuela (34.4 % de participación femenina contra 32.5 % masculina) en 2015.

Gráfico 5.5 Tasa de participación económica de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Lo anterior ocurre debido a que en 1990 predomina la migración masculina. Las tasas de participación femenina son bajas puesto que, entre las mujeres, la condición de actividad que mayor incidencia presenta es la de la población no económicamente activa, dedicada a actividades no remuneradas, o bien, a actividades remuneradas que no suponen la producción de bienes o servicios, como el caso de los jubilados o pensionados.

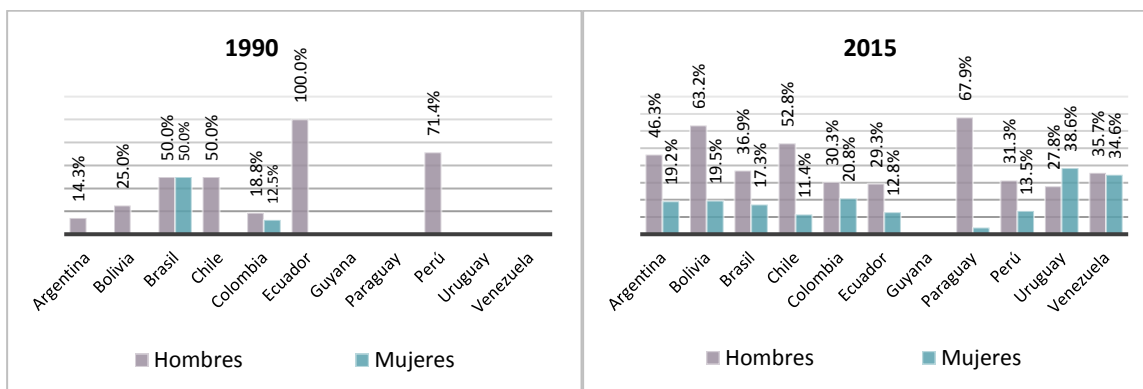
Por su parte, en 2015 hay un incremento general en las tasas de participación económica, por lo cual es necesario hacer hincapié en el tipo de migración de cada periodo que, si bien en los años noventa del siglo pasado no era propiamente por trabajo, sí se dio un proceso de integración laboral en la sociedad receptora. Y en el periodo de 2015, es más claro que se trata de desplazamientos motivados por las diferencias económicas, la búsqueda de empleo y la mejora de la calidad de vida y situación socioeconómica de los inmigrantes.

Además, debido al aumento de las mujeres en el fenómeno migratorio hacia México, y el incremento de empleos como parte de una reestructuración económica en el país, también incrementaron las tasas de participación económica femenina (con excepción de las provenientes de Brasil, entre quienes la tasa pasó de 44.4 % a 21.0 %).

Para las brasileñas ya se observaba desde la década de 1990 una participación activa, y en 2015 se generaliza entre el total de la población sudamericana, incrementa la proporción de mujeres en situación de trabajo o en busca de él, aunque no llega a tener el mismo impacto que entre los hombres en situación laboral, puesto que para ellos las tasas de participación están por encima del 30 por ciento en la mayoría de los conglomerados sudamericanos.

Aun así, la menor proporción de mujeres que aportan al mercado laboral está en crecimiento, sobre todo si se compara la inmigración reciente de ambos periodos (gráfico 5.6), donde se puede ver que, en 1990, inmigrantes de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Uruguay y Venezuela no presentan participación femenina en el mercado laboral mexicano, y en 2015 todos los países, excepto Guyana (debido a la ausencia de inmigrantes de ese origen), han logrado integrarse, en distintas proporciones, a alguna actividad económica.

Gráfico 5.6 Tasa de participación económica de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Destacan los hombres de Paraguay (67.9 %), Bolivia (63.2 %), Chile (2.8 %) y Argentina (46.3 %), y los de las uruguayas y venezolanas con las tasas más altas de participación económica en 2015 entre las mujeres (38.6 % y 34.6 % respectivamente) que, incluso, superan las tasas de participación masculinas de Colombia (30.3 %), Ecuador (29.3 %), Perú (31 %) y Uruguay (27.8 %).

Con lo anterior, es posible inferir, de manera general, una integración exitosa de los inmigrantes sudamericanos a la sociedad receptora mexicana, puesto que las altas tasas de participación económica, sobre todo masculina, indican que los inmigrantes han podido insertarse satisfactoriamente en la economía de nuestro país, lo importante ahora, sería determinar en qué sectores o actividades se encuentran laborando, con el objeto de establecer en qué medida se están involucrando en actividades acordes a sus características socioeconómicas.

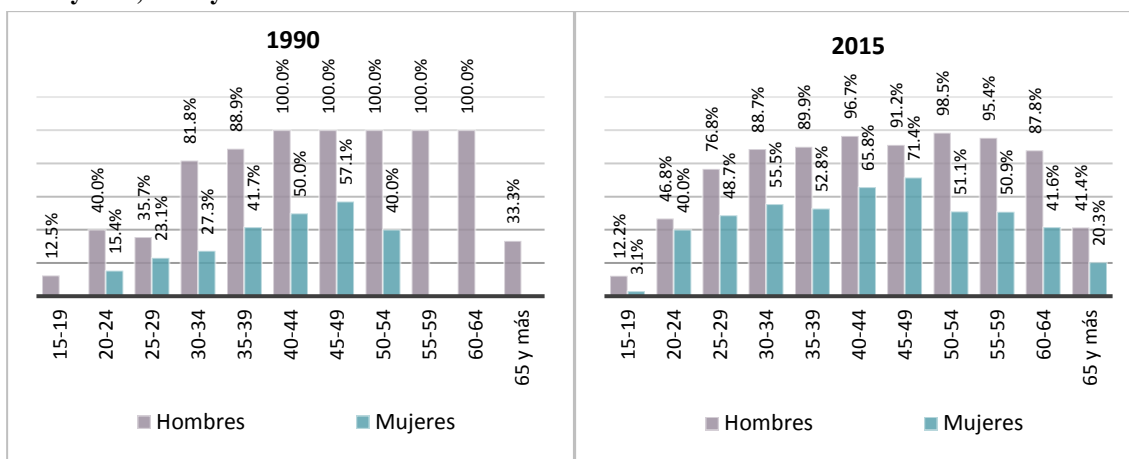
Pacheco (2004) menciona que una de las características que ha llevado a los individuos a buscar la incorporación al mercado de trabajo de manera creciente, es el grado académico, indicando que, a mayor escolaridad, incrementan las probabilidades de insertarse en el mercado laboral, o de buscar activamente esta integración.

Por otro lado, las tasas de participación económica con respecto a la edad también tienen diferencias muy marcadas entre hombres y mujeres, favoreciendo a los inmigrantes de sexo

masculino y se mantienen prácticamente en las mismas proporciones de 1990 a 2015, en cada grupo de edad.

En 2015 se puede ver un cambio notable en la participación económica de acuerdo a la edad, el primero de estos es la intervención de las mujeres de todas las edades en la actividad económica del país, contrario a lo que ocurre en 1990, donde la participación femenina comienza a partir de los veinte años (15.4 %), alcanzando su máxima incidencia entre los cuarenta y cinco y cuarenta nueve (57.1 %), y finalmente el grupo de cincuenta a cincuenta y cuatro años es el último en el que se registra participación femenina en 1990 (gráfico 5.7).

Gráfico 5.7 Tasas específicas de participación económica de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

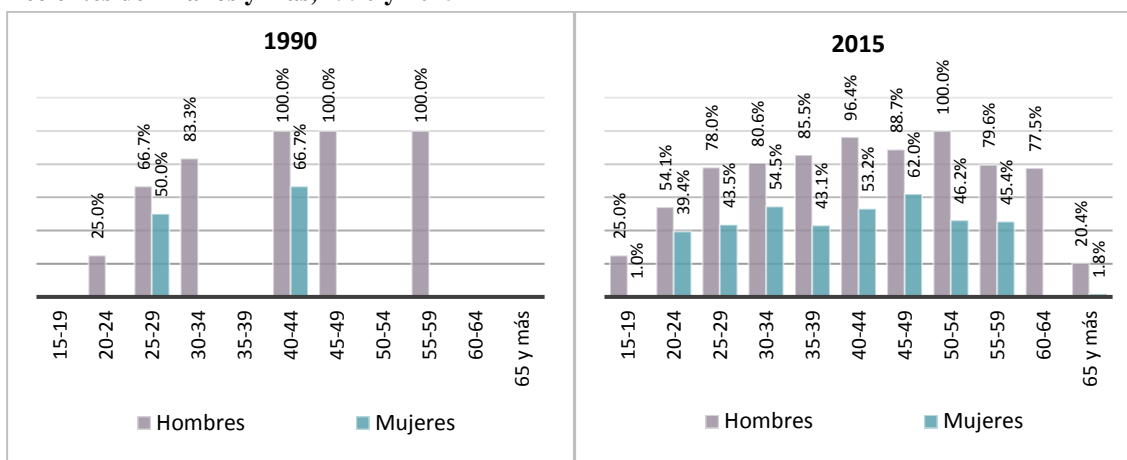
La tasa de participación económica masculina, tiene un comportamiento parecido, con la diferencia de que las proporciones son más altas, incluso en 1990 se llegaron a registrar tasas de 100 por ciento desde los cuarenta y hasta los sesenta y cuatro años. Los inmigrantes de sesenta y cinco años y más también tienen una participación activa en el mercado de trabajo mexicano (sólo hombres en 1990 con una tasa de 33.3 % y ambos sexos en 2015 con 41.4 % y 20.3 % en hombres y mujeres respectivamente).

La tendencia en los dos periodos estudiados es que conforme incrementa la edad también incrementa la tasa de participación económica, y las proporciones son más altas para los hombres.

Esta concentración de los inmigrantes en edad productiva, aunada al nivel de escolaridad de los mismos, propicia las condiciones para una integración exitosa en el mercado laboral mexicano, y muestra de ello son las altas tasas de participación económica, principalmente en los hombres puesto que las mujeres se mantienen en mayor proporción como PNEA.

Respecto a la migración reciente, en 2015 hay una mayor participación respecto a 1990, y la población se distribuye entre todos los grupos de edad, mientras que en la década de los noventa del siglo pasado, las tasas de participación económica se distribuían entre los inmigrantes de veinte a cincuenta y nueve años (excepto los grupo de 35-39 y 50-54 donde no hay participación económicamente activa), entre los hombres, y solo había mujeres inmigrantes recientes de veinticinco a veintinueve y de cuarenta a cuarenta y cuatro años, con una tasa de participación económica de 50.0 y 66.7 por ciento respectivamente (gráfico 5.8)

Gráfico 5.8 Tasas específicas de participación económica de los inmigrantes sudamericanos recientes de 12 años y más, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Por su parte, en 2015 se nota la participación económica de inmigrantes recientes desde los quince hasta los sesenta y cinco años, con una proporción creciente en relación con la edad entre la población de 25 a 59 años, y que empieza a disminuir a partir de los cincuenta entre las mujeres y cincuenta y cinco entre los hombres.

Con lo anterior podemos inferir que en la década de 1990 los desplazamientos de inmigrantes sudamericanos hacia México, no estaban motivados propiamente por la búsqueda de empleo, sin embargo, ciertos perfiles lograron insertarse en el mercado de trabajo, aunque también hay un alto impacto de la población no económicamente activa.

Contrario a ello, en 2015 se observa claramente la incorporación económica de los inmigrantes sudamericanos, y estas diferencias en la estructura ocupacional “se explican por el hecho de que el mercado valora las características educativas de la población económicamente activa a través del pago diferencial a los individuos con distinto nivel educativo y experiencia laboral” (Gallart, 1992 citado en Pacheco, 2004), lo cual se puede apreciar con mayor detalle en la siguiente sección.

c. Condición de ocupación

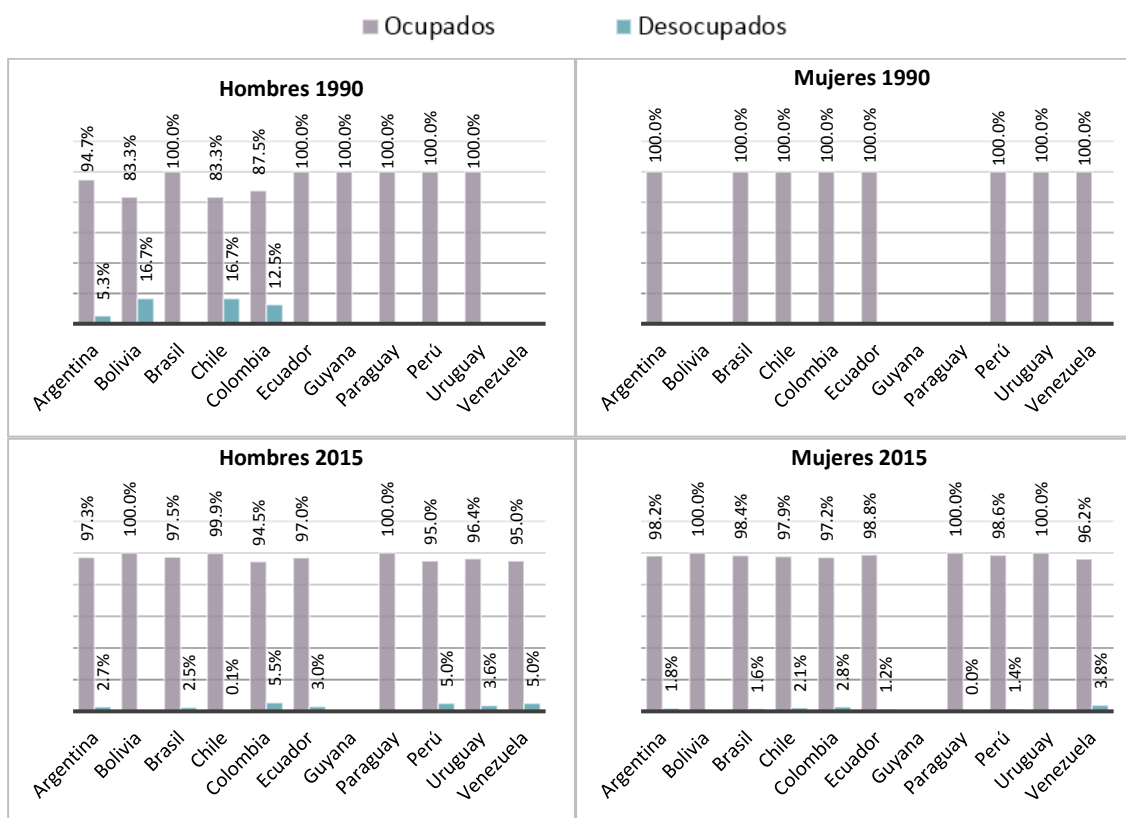
Como ya se hemos visto, las estructuras ocupacionales se han ido modificando con el paso del tiempo debido a la intervención de factores individuales de las poblaciones, y estructurales, de las sociedades. En este sentido, los cambios en los niveles de escolaridad, representan un determinante en el proceso de integración en la sociedad mexicana.

Lo anterior responde al valor social que se le ha otorgado a la preparación académica de las personas, con el objeto de que puedan ejercer empleos mejor remunerados e integrarse en actividades de mayor calificación. El caso de los inmigrantes sudamericanos atiende a estas características, puesto que se ha observado una migración altamente cualificada, con mayor presencia de las mujeres al paso del tiempo y, en estricto sentido, de carácter económico.

Esta sección está enfocada a la población ocupada y desocupada, que es un desagregado de la PEA. La primera está conformada por personas que realizaron o tuvieron una actividad económica durante el periodo de referencia (trabajó), y la segunda son aquellos que buscaron activamente incorporarse al mercado laboral (no trabajó, pero buscó empleo).

Hay muchos casos, especialmente entre las mujeres, en los que se observan tasas elevadas de PNEA y sólo los hombres mantienen tasas altas de PEA, aunque de esa población económicamente activa, hay proporciones muy altas de inmigrantes sudamericanos ocupados, es decir, la PEA sudamericana se encuentra, casi en su totalidad, ocupada, son muy pocos quienes están en busca de trabajo (gráfico 5.9).

Gráfico 5.9 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más según condición de ocupación/desocupación, por lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Véase el caso de las mujeres de 1990 con el 100 por ciento de ocupación, mientras que en 2015 apenas disminuye esta proporción y ya se observan registros de inmigrantes desocupadas. Lo mismo ocurre entre los hombres con altas tasas de ocupación tanto en 1990 como en 2015, y apenas unas incidencias de desocupados entre los inmigrantes de Argentina, Bolivia, Chile y Colombia en 1990, sumándose en 2015 Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela.

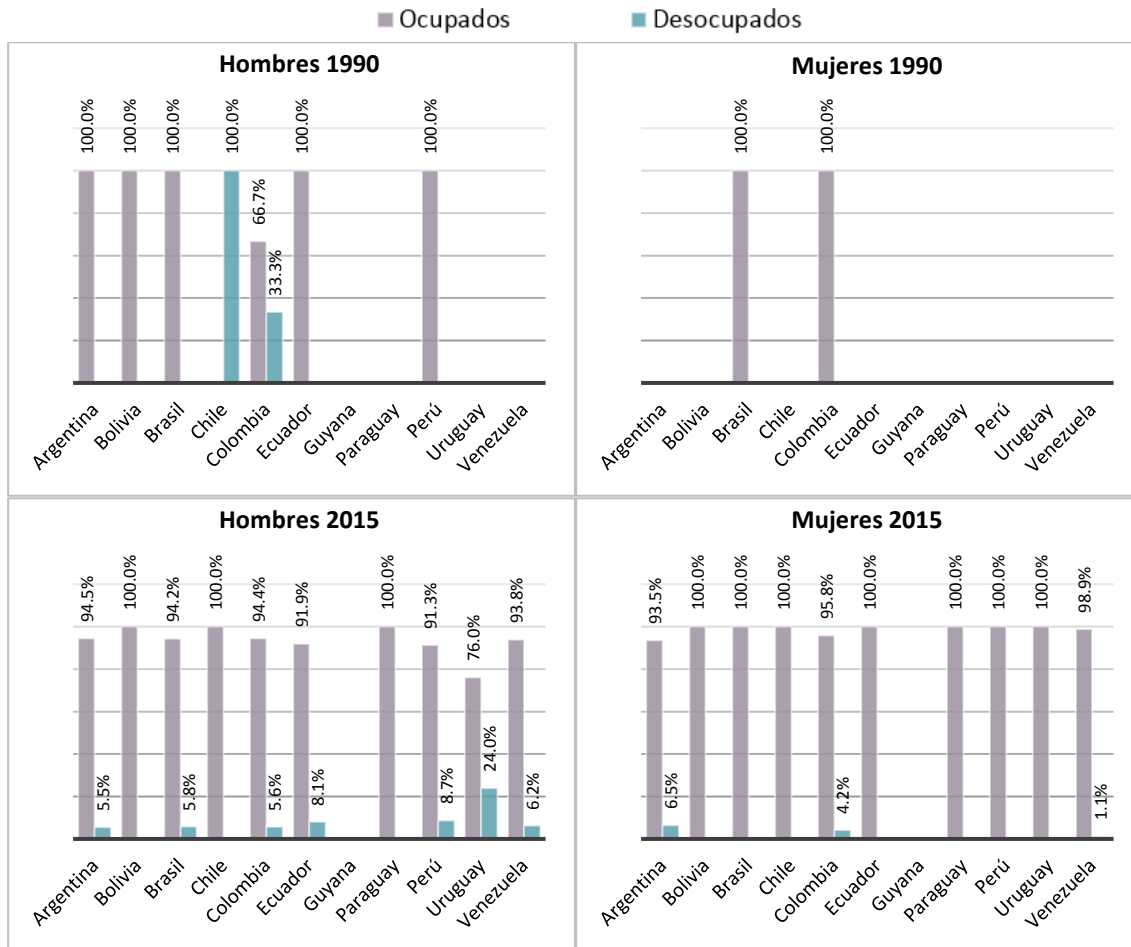
Aun cuando hubo apenas un ligero incremento en la proporción de desocupados, la tendencia muestra que los resultados respecto a la PEA ocupada, las proporciones son muy altas, situación que ha beneficiado en mayor medida a los varones, dejando a las mujeres en condición de PNEA, por lo que los casos de éxito en cuanto a la integración social en México de estos inmigrantes, en términos absolutos, son mayores entre los hombres, aunque en términos relativos, tanto hombres como mujeres han logrado ingresar al mercado laboral mexicano, pero ¿en qué actividades económicas se encuentran laborando?, ¿estas actividades están acorde a las necesidades, experiencia y cualificación de estos individuos?

Probablemente, como señala Herrera (2016), los inmigrantes tienen menos exigencias respecto a las condiciones de trabajo, aceptando empleos por salarios inferiores. Por lo que se puede pensar que, si bien los casos de éxito de integración social en México, son elevados, no siempre resulta ser lo esperado, puesto que, como ya hemos visto, la migración sudamericana corresponde a una migración altamente calificada, no obstante, no todos se encuentran insertos en actividades de acuerdo a sus capacidades, como se verá más adelante.

Por otra parte, siguiendo la misma tendencia en el comportamiento de la condición de ocupación, los inmigrantes sudamericanos recientes, también tienen niveles de desocupación considerablemente inferiores que los de ocupación, con excepción de los hombres de Chile en 1990 entre quienes se observa una tasa de desocupación de 100 por ciento, y Colombia con 33.3 por ciento de desocupados, es decir que pueden ser personas que aún se encuentran en busca de trabajo.

Mientras tanto en 2015, aunque sí hay desocupados, las proporciones son mínimas (van desde 1.1 % hasta 8.7 % en hombres y mujeres respectivamente), sólo resalta el caso de los hombres uruguayos entre quienes 24 por ciento están desocupados (gráfico 5.10).

Gráfico 5.10 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más según condición de ocupación/desocupación, por lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Un caso particular es el de las mujeres de 1990, que no presenta ningún índice de desocupación, aunque solo encontramos PEA ocupada proveniente de Brasil y Colombia, el resto de las inmigrantes se distribuye entre la población no económicamente activa.

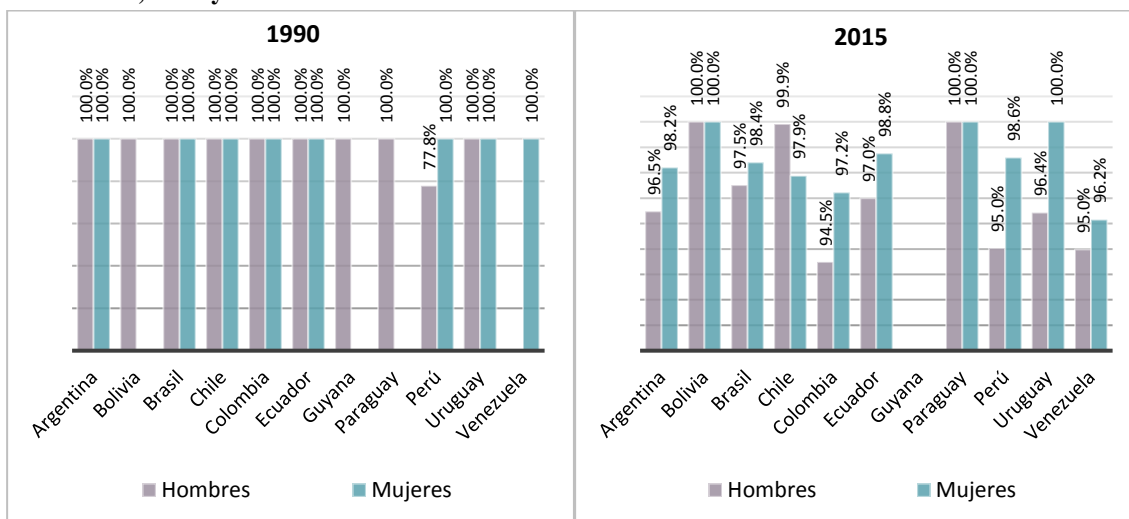
En cuanto a los inmigrantes recientes, el hecho de tener menos tiempo de residencia en territorio mexicano, los vuelve vulnerables al momento de buscar empleo, lo que se infiere de su mayor participación en actividades manuales no calificadas, aun cuando su nivel de estudios es alto.

d. Tasa de ocupación

La tasa de ocupación, determinada por la relación entre la población ocupada (aquella que trabajó al menos una hora en el periodo de referencia) y el total de la población en edad de trabajar (haya trabajado o no), se determinó para la población de inmigrantes recientes y acumulados, con el objeto de establecer en qué medida, la PEA se encuentra realizando alguna actividad remunerada.

Bajo esta premisa, las tasas de ocupación son más bajas en 2015, pero hay una mayor participación femenina en las actividades económicas del país, destacando los casos de Bolivia, Paraguay y Uruguay con 100 por ciento de ocupación. Para el resto de los inmigrantes la tasa es ligeramente más baja que en 1990, pero de manera general, se observa una participación activa de la PEA sudamericana en el mercado laboral mexicano (gráfico 5.11).

Gráfico 5.11 Tasa de ocupación de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015



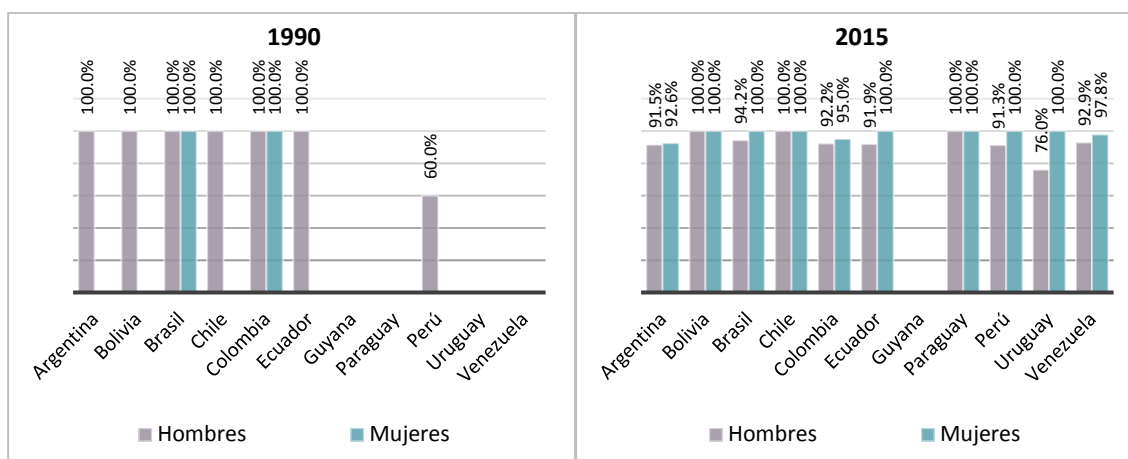
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Algo que es importante mencionar es que la tasa de ocupación de las mujeres provenientes de Argentina (98.2 %), Brasil (98.4 %), Colombia (97.2 %), Ecuador (98.8 %), Perú (98.6

%), Uruguay (100 %) y Venezuela (96.3 %) es más alta que la de los hombres en 2015, esto ocurre en el periodo en que incrementa la participación femenina en los desplazamientos migratorios y se implementan importantes reestructuras sociales y económicas, destacando la mayor inserción laboral femenina de los últimos veinte años en México.

Para los inmigrantes con menos de 5 años de residencia el país, en la década de los noventa del siglo pasado, la tasa de ocupación masculina es de 100 por ciento entre argentinos, bolivianos, brasileños, chilenos, colombianos y ecuatorianos, y de 60 por ciento para los peruanos. Solo mujeres peruanas y ecuatorianas figuran entre la población ocupada (gráfico 5.12), el resto se distribuye entre la PNEA.

Gráfico 5.12 Tasa de ocupación de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

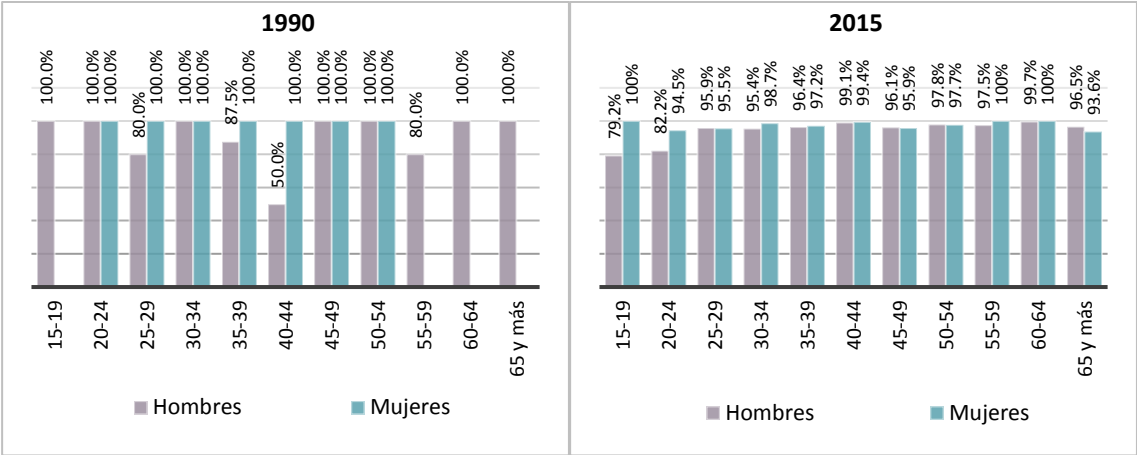
En 2015 las mujeres tienen tasas de ocupación ligeramente superiores a las de los hombres, principalmente quienes provienen de Argentina (92.6 % contra 91.5 % de los hombres), Brasil (100.0 % contra 94.2 % de los hombres), Colombia (95.0% contra 92.2 % de los hombres), Ecuador (100 % contra 91.9 % de los hombres), Perú (100.0 % contra 91.3 % de los hombres), Uruguay (100.0 % contra 76.0 % de los hombres) y Venezuela (97.8 % contra 92.9 % de los hombres).

Recordemos que la población económicamente activa de la inmigración femenina, resultó ser inferior que la población no económicamente activa, lo cual también tiene un impacto en el rol que desempeñan las mujeres inmigrantes, puesto que, si bien el incremento de las mujeres en el periodo reciente tiene que ver con estrategias de reunificación familiar, procesos en los que primero emigró el hombre y, posteriormente el resto de la familia, también es posible que una alta proporción de mujeres, dada la mediana de edad, esté dedicadas a las labores domésticas, como parte de la PNEA.

En este sentido, Pacheco (2004) señala que hay una permanencia en la división del trabajo doméstico, segregada por género, y eso impacta directamente las tasas de ocupación que, si bien son altas, aún hay una pequeña proporción (principalmente de mujeres) del total de sudamericanos que se encuentran desocupados.

En cuanto a las tasas específicas de ocupación, determinadas por edad o grupos de edad, podemos ver que no hay variaciones muy marcadas entre un periodo y otro, puesto que desde los noventa las tasas de ocupación son prácticamente de 100 por ciento a partir de los quince años entre los hombres y de los veinte entre las mujeres (quienes además sólo presentan tasas de ocupación entre los veinte a cincuenta y cuatro años), con algunas excepciones como se puede ver en el gráfico 5.13.

Gráfico 5.13 Tasas específicas de ocupación de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

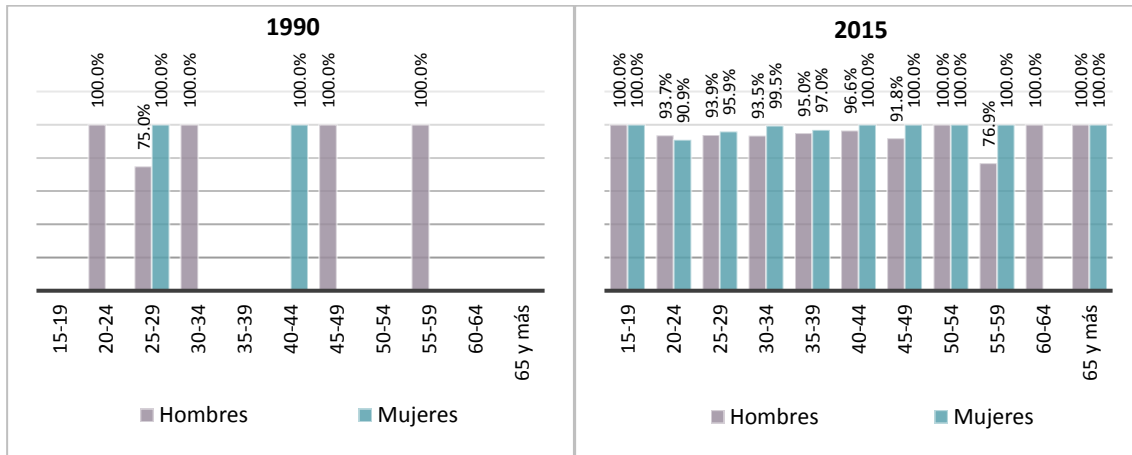
En 2015 hay altas tasas de ocupación de los inmigrantes en edad de trabajar, desde los veinticinco hasta los sesenta y cinco años (aunque en los grupos de quince a veinticuatro las tasas varían entre 79.2 % y 100.0 %), con niveles apenas perceptiblemente más elevados para las mujeres, además es interesante ver cómo hay una fuerte participación ocupacional, en términos relativos, entre los inmigrantes en las edades más longevas.

En términos generales, hay una proporción muy alta de inserción laboral entre los inmigrantes sudamericanos, sobre todo en el periodo de 2015 en el que tanto hombres como mujeres tienen incidencia ocupacional desde los quince años y más, considerando que en este periodo hay una mayor participación de las mujeres en el fenómeno migratorio y, en consecuencia, en los distintos ámbitos socioeconómicos.

Lo anterior como prueba de la calidad selectiva de la migración, desde el momento en que no todos los individuos tienen la capacidad de emigrar, hasta el momento en que, en el lugar de acogida, están prácticamente obligados a buscar la manera de incorporarse a la sociedad, tanto en el ámbito social como en el económico. En este caso, la preparación académica ha sido valorada como una de las principales características para poder acceder al sector ocupacional, mismo que les otorga mayores elementos de integración social, aunque es únicamente uno de los factores integrativos, de acuerdo con el modelo de aculturación de John W. Berry.

Para la inmigración reciente, en ambos periodos hay una diferencia muy grande, en primer lugar, en la cuestión de quiénes participan en el mercado laboral. En la década de los noventa del siglo pasado, los inmigrantes ocupados tienen entre veinte y cincuenta y nueve años, pero no se distribuyen entre todos los grupos de edad como en 2015, periodo en el que hay una mayor participación laboral entre todos los inmigrantes y, además, un notable incremento en la ocupación femenina (gráfico 5.14).

Gráfico 5.14 Tasas específicas de ocupación de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Por su parte, la población más longeva en 2015, presenta tasas de ocupación de 100 por ciento y, aunque es un grupo que representa una proporción baja respecto al total de inmigrantes, este indicador muestra que esos pocos que forman parte de la PEA, sí se encuentran trabajado, aunque también hay una razón significativa de inmigrantes en estos grupos de edad, que forman parte de la PNEA, convirtiéndose en población dependiente.

Esta situación podría deberse también al hecho de que, en México, existe mayor permanencia de la población ocupada en el mercado laboral, es decir, que deciden mantenerse ocupados independientemente de la edad (esperando quizá su jubilación/pensión), además, también está relacionado con el proceso de envejecimiento demográfico, consecuencia del incremento en la esperanza de vida y la disminución de las tasas de mortalidad en nuestro país.

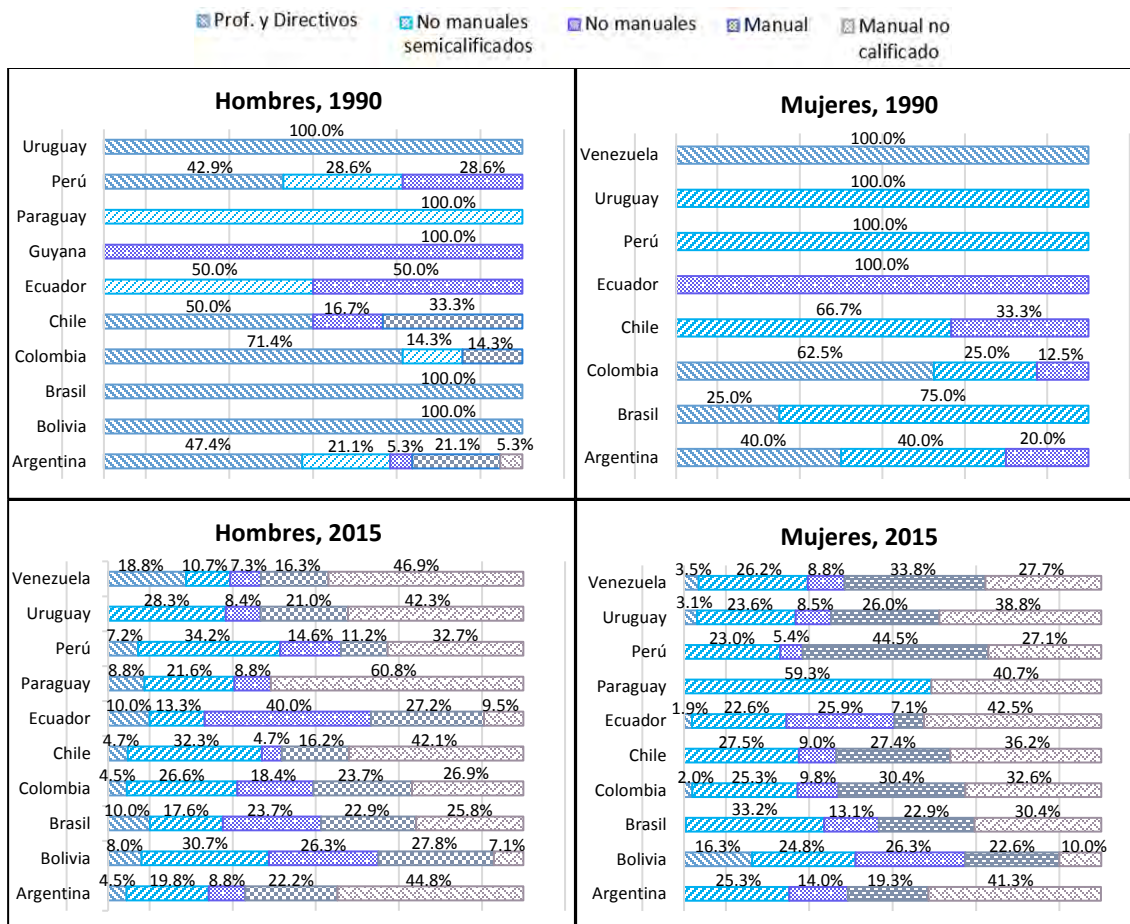
e. Ocupación de los inmigrantes

La ocupación es una característica de la PEA ocupada, que está relacionada con el grado de escolaridad alcanzado por los inmigrantes. En teoría, a mayor calificación, mejores ocupaciones y, por ende, remuneraciones más elevadas. Sin embargo, como veremos en esta sección, el caso de los inmigrantes sudamericanos en México, se ha adaptado a los empleos en los que se han podido insertar, aun cuando cuentan con las características para desempeñarse en trabajos no manuales y de alta calificación.

Así pues, encontramos diferencias muy claras entre 1990 y 2015 respecto a la ocupación que desempeña la población sudamericana. Por un lado, se tiene que en 1990 la mayor parte de la población ocupada, está dedicada a actividades de alta calificación, es decir, y de acuerdo con la clasificación de Edith Pacheco (2004), entre ellos predominan los trabajos profesionales y no manuales. En tanto que, en 2015, hay una distribución, hasta cierto punto más uniforme, entre todas las categorías ocupacionales.

Hay inmigrantes trabajando en actividades profesionales y directivas (en razones mucho más bajas en 2015 que en 1990), así como en actividades no manuales y manuales. Sin embargo, contrario a lo que se observa en el periodo de 1990, sobresalen las actividades manuales y, en menor medida, las no manuales semicalificadas (gráfico 5.15).

Gráfico 5.15 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por ocupación según lugar de nacimiento, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Considerando que, en el periodo anterior, hay proporciones altas de inmigrantes con una preparación académica alta y que, quizás, pertenecen a la oleada de los exilios y refugios, el hecho de estar insertos en trabajos calificados y no manuales, es consecuencia de la apertura del mercado laboral mexicano, como señala Pla Brugat (2001), a la élite del exilio, grupo conformado por intelectuales, artistas, maestros, catedráticos y profesionales.

Por su parte, en el periodo de 2015, aun cuando el último grado de estudios que destaca entre los inmigrantes sudamericanos, es el profesional y, en menor medida, el posgrado, hay diferencias importantes en la ocupación que desempeñan pues, incluso, las actividades manuales no calificadas, representan altos porcentajes entre la población.

Como podemos apreciar, en 1990, hombres y mujeres provenientes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y Uruguay, son quienes están insertos en actividades de mayor calificación en México, mientras que, en 2015, sí hay inmigrantes ubicados en puestos profesionales y directivos, pero en razones inferiores a 10 por ciento, a excepción de Venezuela (hombres) y Bolivia (mujeres) con incidencia de 18.8 y 16.3 por ciento respectivamente.

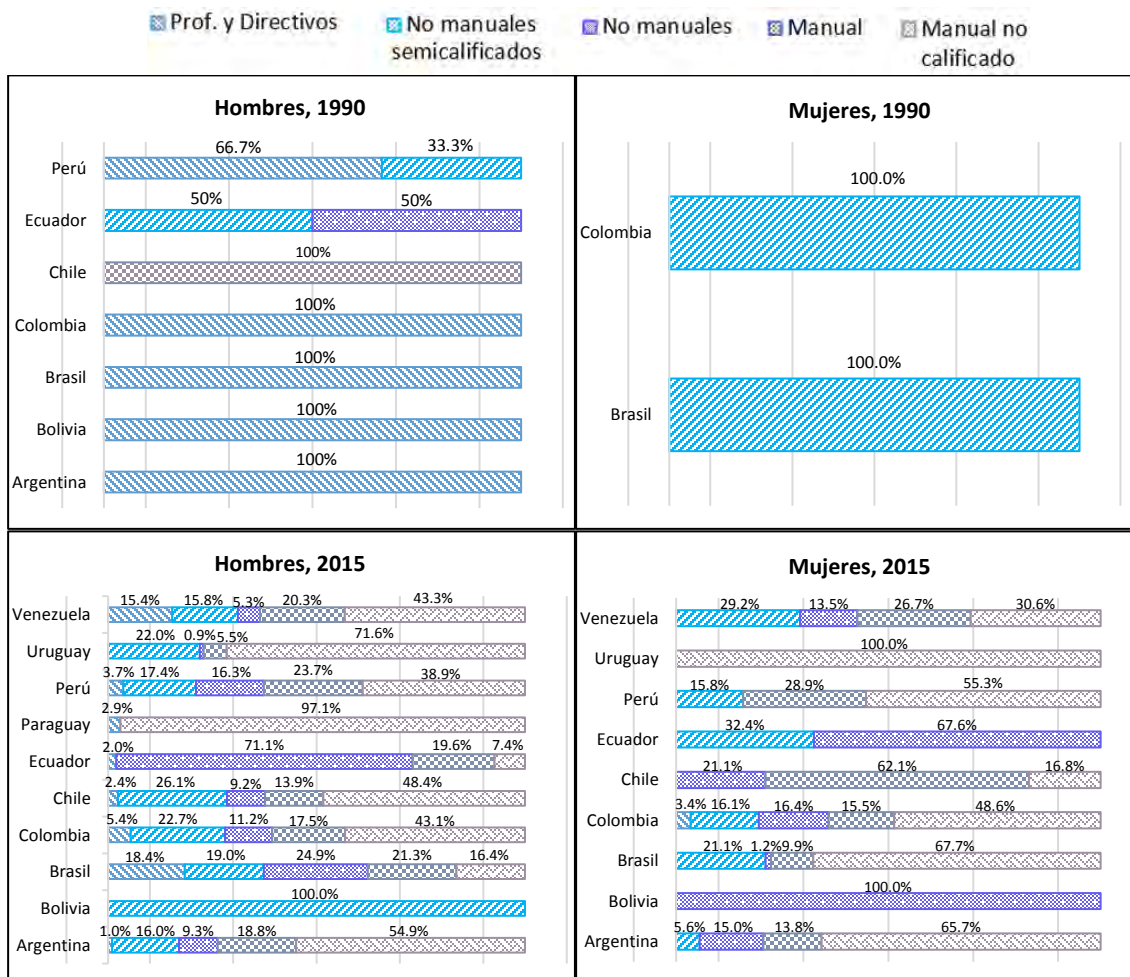
En 2015, las actividades no manuales semicalificadas y las manuales, son las que se observan en mayor medida entre la población sudamericana. Contrario a lo que se esperaba, la probabilidad de insertarse en empleos calificados que, en teoría, debería estar relacionado con el hecho de contar con cierto nivel de preparación académica, al parecer está más conexo con las características estructurales de la sociedad de acogida, que está desaprovechando a estos inmigrantes altamente calificados.

Al respecto, en un análisis de la Organización Internacional del Trabajo, en 2013, se señala que para maximizar los beneficios y reducir los riesgos de la migración laboral internacional, es necesario que los países de destino basen sus políticas de admisión en análisis fiables del mercado laboral y que deben darle prioridad a la protección de los derechos de los trabajadores migrantes, garantizando además la igualdad de trato con otros trabajadores.

Es decir, hacer política pública a favor de la migración, con el objeto de globalizar el mercado laboral en beneficio del desarrollo económico de las naciones.

Por su parte, los inmigrantes recientes de 1990 sí lograron insertarse en actividades profesionales y no manuales, en tanto que, en 2015 predominan las actividades no manuales y manuales no calificadas (gráfico 5.16).

Gráfico 5.16 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por ocupación según lugar de nacimiento, 1990 y 2015



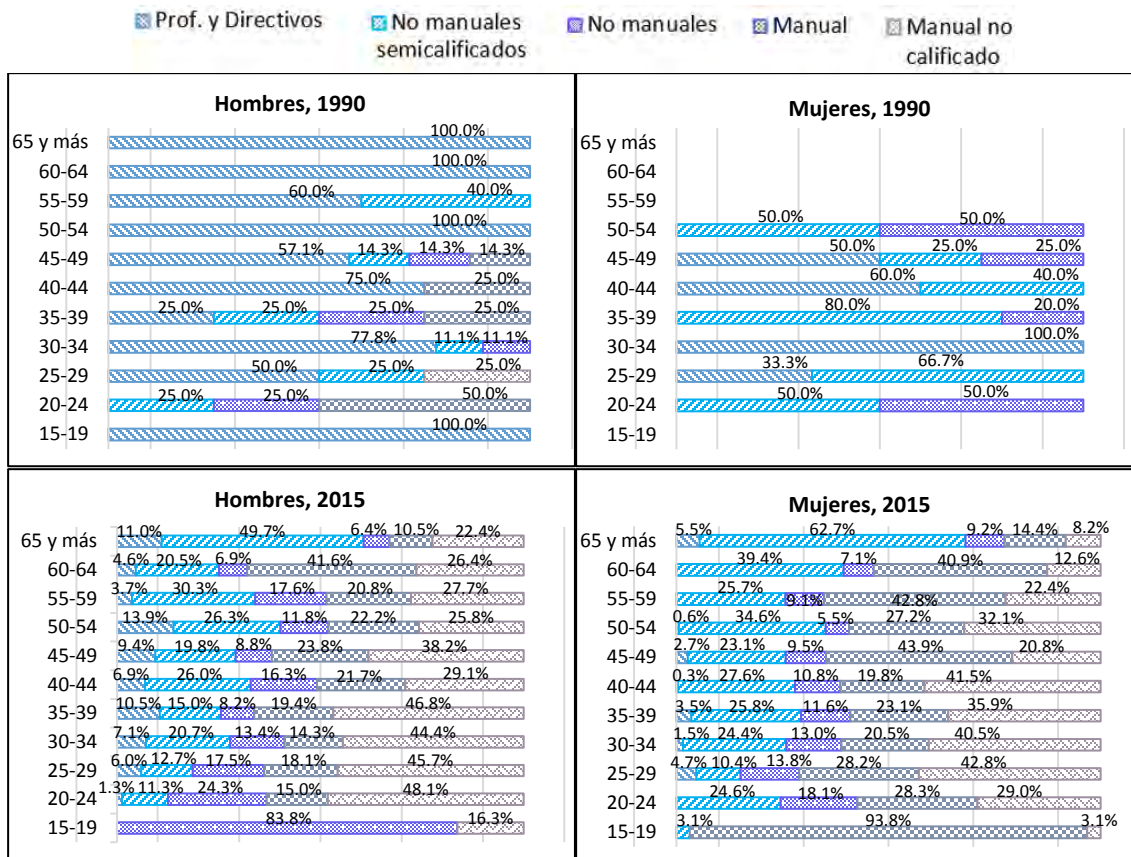
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

De manera general, hay una participación alta en actividades no manuales semicalificadas, no manuales y manuales no calificadas, categorías donde se distribuye la mayor parte de la población, por lo que, aun cuando los inmigrantes sudamericanos tienen un nivel de cualificación alto, no todos han logrado insertarse en empleos acorde a su preparación, por lo que, si bien han tenido éxito integrándose en la sociedad mexicana, probablemente no ha sido en las mejores condiciones socioeconómicas.

Por otro lado, la edad y la posición en el trabajo tienen una relación positiva con la inserción laboral en empleos calificados y una relación inversa con los empleos menos calificados. Es

decir, conforme incrementa la edad hay más probabilidades de insertarse en actividades calificadas y, por ende, mejor remuneradas. Y a menor edad, son mayores las probabilidades de integrarse a actividades manuales y no calificadas.

Gráfico 5.17 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 años y más por ocupación según grupos de edad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

De esta manera, podemos apreciar que, en 1990, a partir de los veinte años, la participación en actividades profesionales y directivas va incrementando hasta llegar a 100 por ciento a los cincuenta años, entre los hombres; mientras que entre las mujeres solo en el grupo de 30 a 34 años hay una participación de 100 por ciento en este tipo de actividades, y predomina el empleo no manual semicalificado y, en menor medida, el no manual (gráfico 5.17).

El rango es más amplio conforme la edad es menor entre las ocupaciones de menor calificación, contrario al caso de las actividades de mayor calificación, el comportamiento de la ocupación es inverso a la edad.

A propósito de los inmigrantes de menos de cinco años en el país, en 1990 se observan ocupaciones manuales, no manuales, no manuales semicalificadas y profesionales, aunque no hay ocupados en todos los grupos de edad (gráfico 5.18).

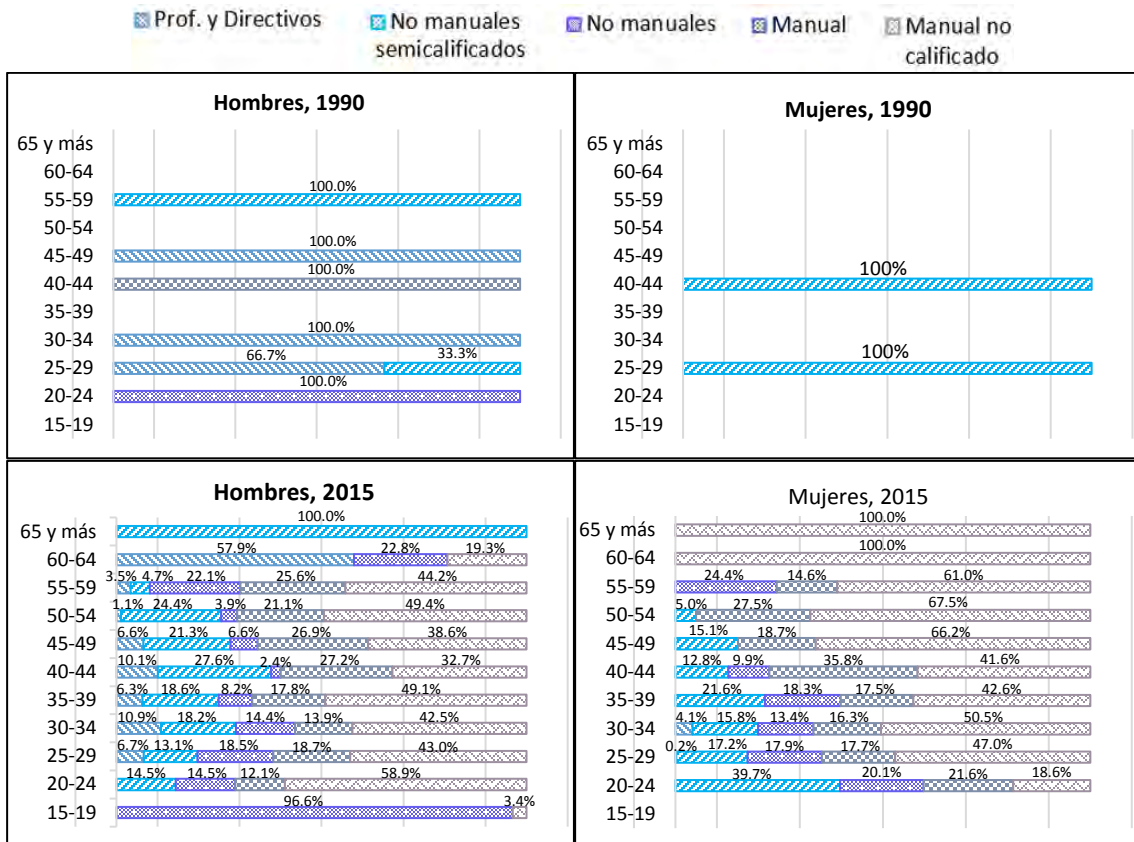
Sin embargo, se observan inmigrantes hombres jóvenes (de veinticinco a treinta y cuatro años) en ocupaciones de alta calificación, e inmigrantes mayores, de cincuenta a cincuenta y cinco años desempeñando actividades no manuales semicalificadas.

Así pues, hay una participación marcada en empleos manuales no calificados entre los inmigrantes de, prácticamente, todos los grupos de edad, en razones desde 3.4 a 58.9 por ciento, por lo que es la categoría en que están en mayor medida, insertos estos inmigrantes, contrario a lo esperado debido a la preparación académica profesional de los mismos.

Misma situación sucede con las mujeres, pero con una mayor intensidad, es decir, aun con el incremento de la edad, en vez de tener una creciente participación entre las actividades no manuales y profesionales, se observa un incremento en empleos manuales no calificados, que se acentúa en las edades más avanzadas.

En este sentido, es posible inferir que los inmigrantes hombres, han logrado integrarse al mercado laboral de manera más satisfactoria que las mujeres, de acuerdo con su perfil sociodemográfico. Los puestos de trabajo en los que se desempeñan, tienen una mayor jerarquía que los de las mujeres con las mismas características, por lo que Pacheco (2004) hace énfasis en las diferencias de los roles sociales entre hombres y mujeres.

Gráfico 5.18 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 años y más por ocupación según lugar de nacimiento y grupos de edad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

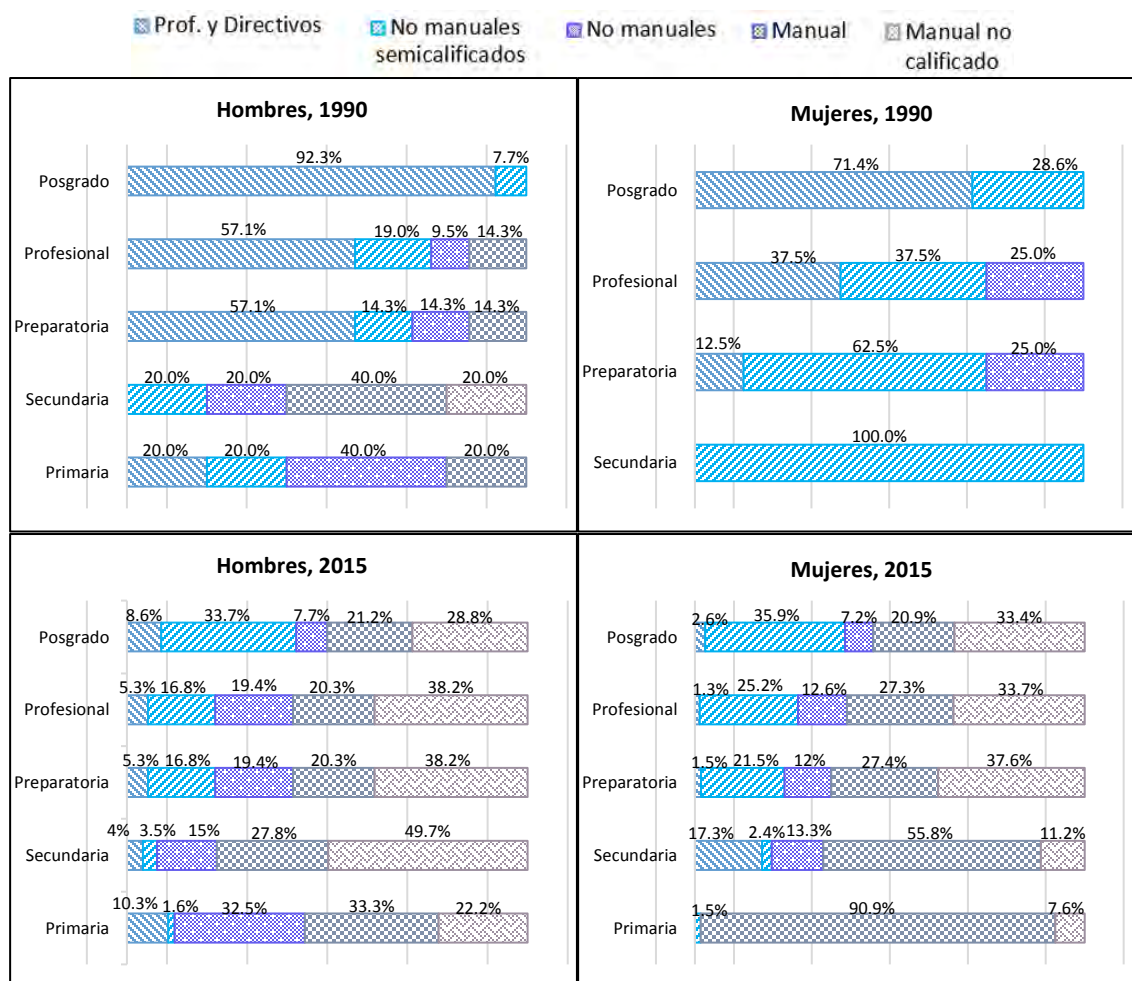
Finalmente, tenemos la relación entre el último nivel de estudios alcanzado por los inmigrantes sudamericanos, y la posición en el trabajo. Con lo cual, se observa una distribución, hasta cierto punto, acorde a las premisas descritas anteriormente, es decir, a mayor escolaridad, incrementan las probabilidades de obtener un empleo calificado, no manual y mejor remunerado, y viceversa, entre menos años de estudio se tengan, estas probabilidades disminuyen, aumentando el riesgo de mantenerse en empleos manuales y de menor calificación.

En 1990 se cumple el supuesto, dado que los inmigrantes con estudios de preparatoria o superior, se encuentran ocupados en empleos profesionales y directivos, por tanto, “la probabilidad de que una persona con preparatoria o más años de estudio realice tareas no

manuales, es bastante elevada (...), pero si solo se cuenta con estudios de secundaria o equivalentes la probabilidad es mucho menor” (Pacheco, 2004, p. 254-255).

Por su parte, en 2015, la proporción de inmigrantes insertos en actividades profesionales y directivas para quienes tienen un posgrado es solo de 5.6 por ciento (promedio entre hombres y mujeres), 3.3 por ciento para profesionales y 3.4 por ciento para quienes tienen estudios de preparatoria (gráfico 5.19).

Gráfico 5.19 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos de 15 a 59 años por ocupación según nivel de escolaridad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

Respecto a aquellos inmigrantes con estudios de primaria y secundaria, que también muestran participación en esta categoría, podrían ser causa de algún tipo de error en la declaración o captura de la información, muy difícilmente podría tratarse realmente de personas que, con esa preparación, tengan un empleo en la ocupación de mayor jerarquía laboral.

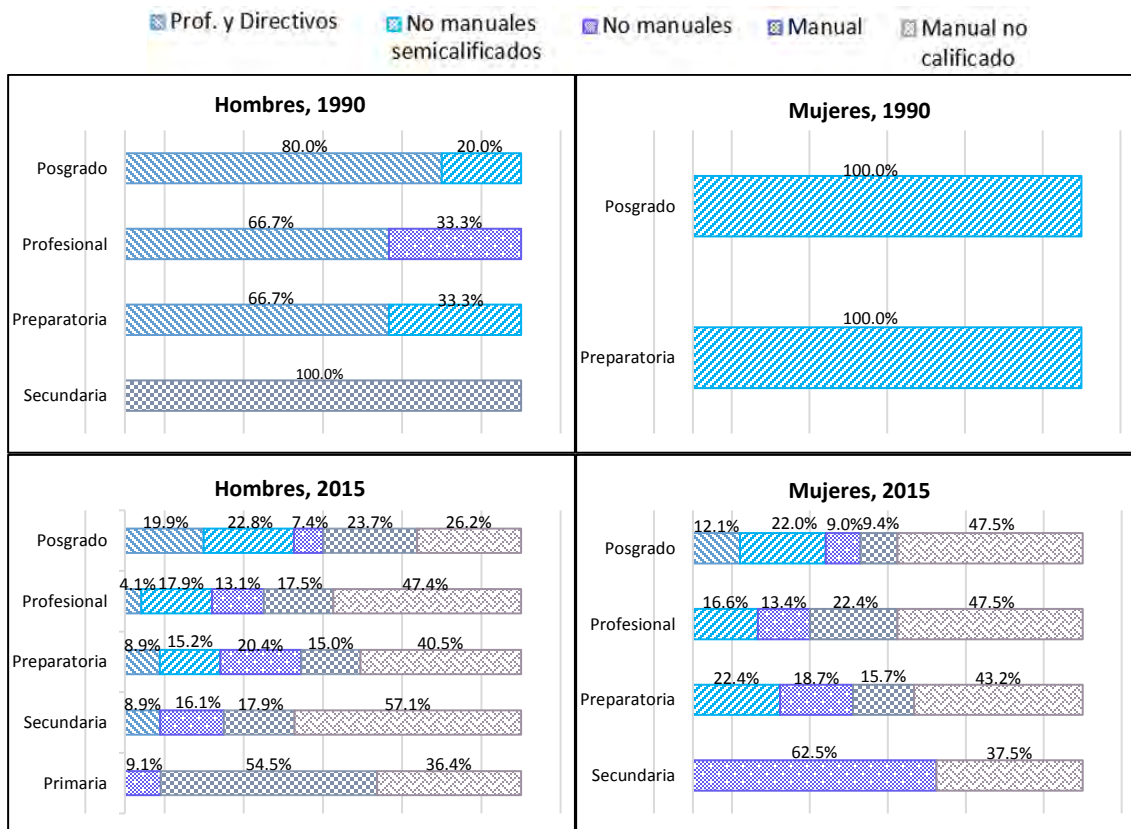
También hay una proporción decreciente entre el nivel de escolaridad y la posición en el trabajo con respecto a las actividades no manuales y las manuales, sin embargo, las actividades económicas que más predominan en este periodo, son las manuales no calificadas entre los hombres y las manuales entre las mujeres.

Entre las inmigrantes de 2015 si se observa un comportamiento ascendente en las actividades calificadas, y descendente entre las menos calificadas conforme aumenta la edad, lo cual es indicio de que para explicar la probabilidad de insertarse en empleos manuales, semicalificados y calificados, es determinante el hecho de tener algún tipo de educación (Pacheco, 2004).

Entre los inmigrantes recientes hay una mayor participación en actividades manuales no calificadas (gráfico 5.20). Posiblemente esto se deba a que, por el tiempo de llegada, resulta más fácil y rápido acceder a empleos de baja calificación y, por ende, de baja remuneración.

Es por ello, que la incidencia en las actividades profesionales y directivas, así como en las no manuales, se nota un decremento con respecto a 1990, aunque en este punto, las estructuras políticas del país orientadas a la inserción laboral de los inmigrantes, también son un referente en las posiciones a las cuales pueden tener acceso, según la apertura que se le otorgue a la participación de la fuerza de trabajo extranjera.

Gráfico 5.20 Distribución porcentual de los inmigrantes sudamericanos recientes de 15 a 59 años por ocupación según nivel de escolaridad, 1990 y 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

f. Índice de disimilitud

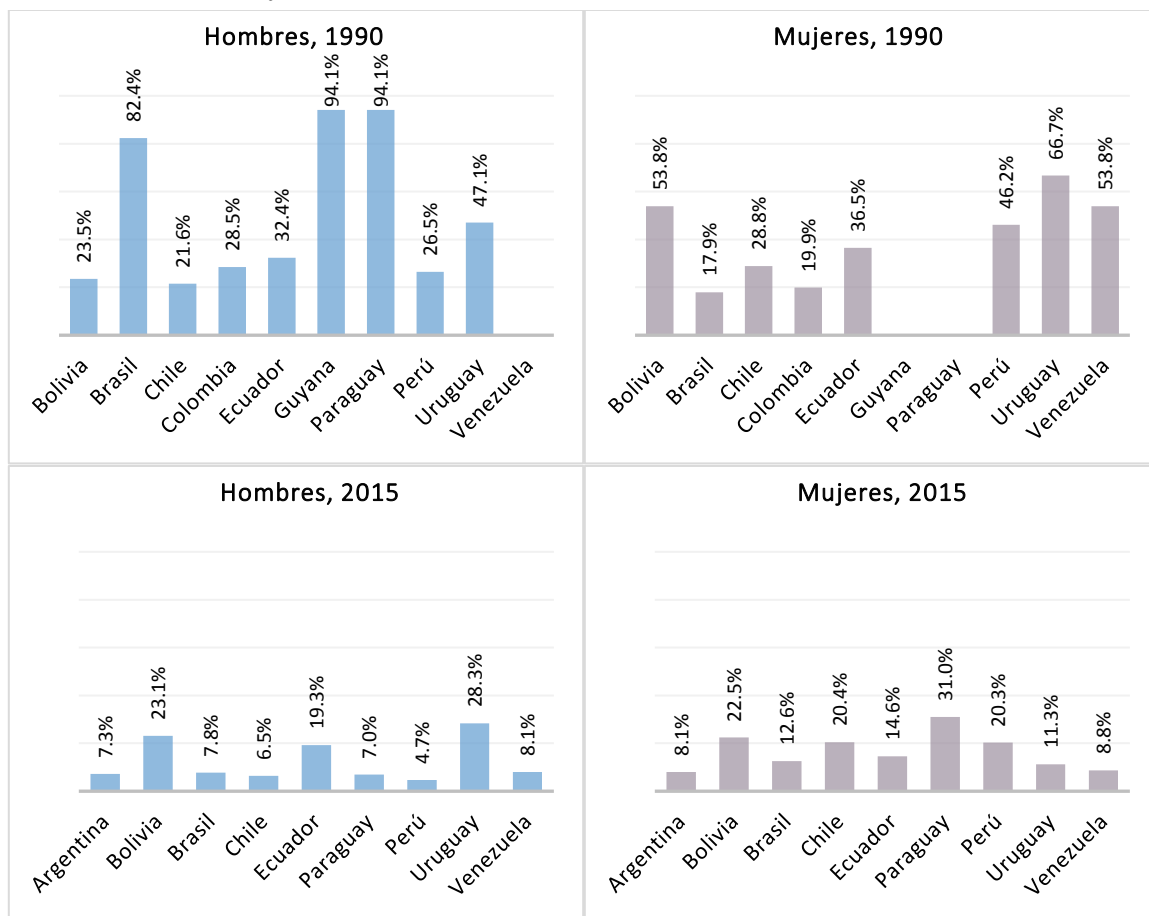
En esta sección se analiza el índice de disimilitud en dos categorías importantes: escolaridad y ocupación. Lo anterior con el objeto de medir la uniformidad en la distribución de la población de inmigrantes sudamericanos con respecto a los países de origen que mayor impacto tienen en el país y, de esta manera, determinar cómo ha sido la experiencia de los grupos sudamericanos en cuanto a integración social.

En primer lugar, referente a la distribución de la escolaridad, y tomando como referencia a Argentina en 1990, y a Colombia en 2015 por ser los colectivos con mayor presencia en

México en cada periodo, se observan algunas diferencias significativas en la distribución de la escolaridad y la ocupación.

En el gráfico 5.21, se puede ver cómo de 1990 a 2015 disminuye considerablemente el índice, lo que significa que, en el periodo anterior, hay una mayor segregación de la población respecto al grado de estudios con el que cuentan, es decir, hay diferencias importantes entre los grupos por tener distintos niveles de escolaridad.

Gráfico 5.21 Índice de disimilitud de distribución en escolaridad de los inmigrantes sudamericanos de 15 a 59 años, 1990* y 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

*(Referencia: Argentina). Para el periodo de 1990 se toma como referencia la población de inmigrantes argentinos de 15 a 59 años, debido a que es el colectivo con mayor presencia en México en el periodo de referencia con una distribución de 24.58 por ciento del total de la población sudamericana.

** (Referencia: Colombia). Para el periodo de 2015 se toma como referencia la población de inmigrantes colombianos de 15 a 59 años, debido a que es el colectivo con mayor presencia en México en el periodo de referencia con una distribución de 25.46 por ciento del total de la población sudamericana.

El índice de disimilitud nos muestra la proporción de inmigrantes que, en caso de poder hacerlo, tendrían que cambiar su nivel de estudios para tener un mismo nivel académico, entre todos los colectivos sudamericanos.

En este sentido, en 1990 se observa una mayor segregación respecto al nivel de escolaridad en los hombres, principalmente entre los provenientes de Guyana (94.1 %), Paraguay (94.1 %), Brasil (82.4 %) y Uruguay (47.1 %), por lo que tendrían que cambiar su nivel académico para distribuirse de manera equitativa, o tener un nivel académico similar entre todos ellos.

El resto tendría que incrementar su nivel académico en las siguientes proporciones: Bolivia en 23.5 por ciento; Chile en 21.6 por ciento; Colombia en 28.5 por ciento; Ecuador en 32.4 por ciento, y Perú en 26.5 por ciento. Lo que nos deja ver que Ecuador es el país con la menor cantidad de población con un grado de estudios alto.

Por su parte entre las mujeres de 1990 también se observan altos índices de disimilitud, en menor medida con respecto a los hombres, pero, del mismo modo, indican niveles de segregación importantes entre un grupo y otro en relación con el último grado de estudios aprobado.

De esta manera, 66.7 por ciento de las uruguayas tendría que cambiar su nivel académico para encontrarse al mismo nivel que el resto de las inmigrantes de 1990, lo mismo para 53.8 por ciento de las bolivianas y venezolanas, 46.2 por ciento de las peruanas, 36.5 por ciento de las ecuatorianas, 28.8 por ciento de las chilenas, 19.9 por ciento de las colombianas y 17.9 por ciento de las brasileñas. Siendo Bolivia el lugar de origen con menor preparación académica entre sus inmigrantes mujeres.

En el mismo sentido, los hombres inmigrantes de 2015 tendrían que cambiar su grado académico en las siguientes proporciones: 28.3 por ciento de Uruguay, 23.4 por ciento de Bolivia, 19,3 por ciento de Ecuador, 8.1 por ciento de Venezuela, 7.8 por ciento de Brasil, 7.3 por ciento de Argentina, 7 por ciento de Paraguay, 6.5 por ciento de Chile y 4.7 por ciento de Perú. En este caso, los provenientes de Uruguay son quienes presentan niveles académicos más bajos.

Por su parte, las mujeres tendrían que hacerlo en las siguientes proporciones: 31.0, 22.5, 20.4, 20.3, 14.6, 12.6, 11.3, 8.8 y 8.1 por ciento según su origen: Paraguay, Bolivia, Chile, Perú,

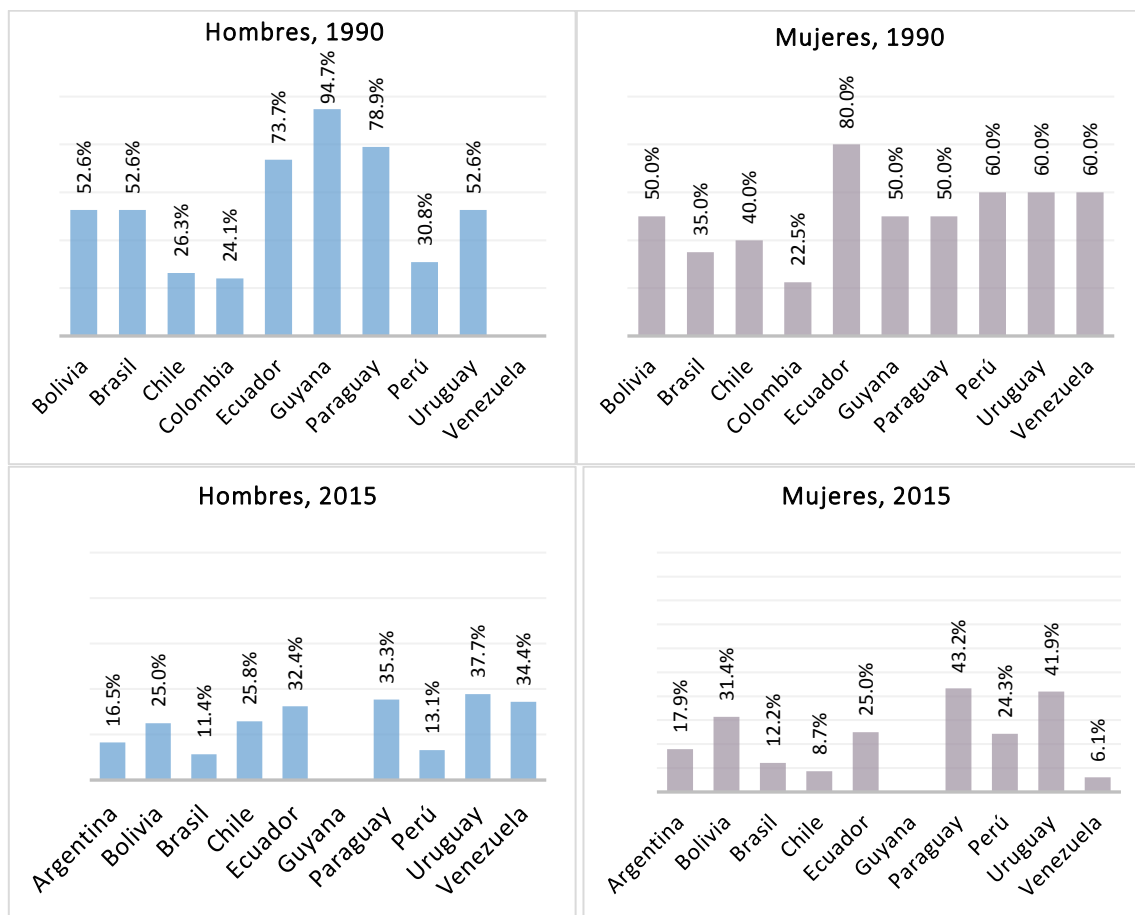
Ecuador, Brasil, Uruguay, Venezuela y Argentina, respectivamente. Paraguay es el país de origen con los niveles académicos más bajos entre las mujeres de 2015.

En este caso hay que resaltar que, a diferencia de 1990, en el periodo de 2015 se presentan índices de disimilitud bajos, con valores muy cercanos a cero (los más altos son los de Uruguay entre los hombres con 28.3 % y Paraguay entre las mujeres con 31.0 %), por lo que en este periodo hay una segregación muy baja en los niveles de escolaridad, lo que significa que, tanto hombres como mujeres mantienen grados similares (altos) independientemente del lugar de origen.

De esta forma, y dado el valor que se le otorga al grado académico en la obtención del empleo, en 2015 se observan mayores proporciones de inmigrantes ocupados, que participan de manera activa en el mercado laboral mexicano, y es propiamente su cualificación la que les permite tener mejores oportunidades en esa búsqueda y por ende, insertarse en empleos mejor remunerados, no manuales y mayor calificados, e incorporarse a la sociedad de acogida (recordemos que la obtención del empleo es uno de los factores principales que permiten la integración social de manera exitosa).

Por su parte, el índice de disimilitud de la ocupación, al igual que el de escolaridad, nos muestra una mayor segregación entre las ocupaciones de los inmigrantes en 1990, donde hay proporciones desde 22 hasta 94 puntos porcentuales, mientras que en 2015 estos niveles van desde seis hasta 43 por ciento (gráfico 5.22).

Gráfico 5.22 Índice de disimilitud de distribución en ocupación* de los inmigrantes sudamericanos de 15 a 59 años, 1990* y 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990; Encuesta Intercensal 2015.

**(Referencia: Argentina). Para el periodo de 1990 se toma como referencia la población de inmigrantes argentinos de 15 a 59 años, debido a que es el colectivo con mayor presencia en México en el periodo de referencia con una distribución de 24.58 por ciento del total de la población sudamericana, y son quienes tienen las proporciones más altas en ocupaciones de mayor calificación.*

***(Referencia: Colombia). Para el periodo de 2015 se toma como referencia la población de inmigrantes colombianos de 15 a 59 años, debido a que es el colectivo con mayor presencia en México en el periodo de referencia con una distribución de 25.46 por ciento del total de la población sudamericana, además de que es uno de los países de origen con proporciones más altas en ocupaciones de mayor calificación.*

De esta manera, en 1990 los inmigrantes hombres que tendrían que cambiar de ocupación, en este caso, subiendo de nivel en la jerarquía de ocupaciones, son principalmente los provenientes de Guyana en 94.7 por ciento. Hay que considerar que de este país son los inmigrantes que menos presencia tienen en México, por lo que prácticamente el total de ellos debería tener un mejor empleo para estar al mismo nivel que el resto de los sudamericanos.

Por su parte las mujeres con un mayor nivel de segregación son las ecuatorianas, entre quienes 80 por ciento tendría que cambiar de ocupación, seguido de las provenientes de Perú, Uruguay y Venezuela (60.0 %).

En el periodo de 2015, los niveles de segregación son ligeramente más altos respecto a los de escolaridad, no obstante, siguen siendo bajos en comparación con el periodo de 1990, siendo originarios de Paraguay y Uruguay los inmigrantes que, en mayor medida, deberían cambiar de ocupación (43.2 % y 41.9 % respectivamente), para que todo el conjunto de sudamericanos tuvieran empleos con el mismo grado de calificación y remuneración (ver en gráfico 5.22 en qué proporción tendrían que cambiar de empleo los inmigrantes de cada país, para tener todos el mismo nivel en la jerarquía de ocupaciones).

Finalmente, y como ya se observó en apartados previos, el periodo de 2015 se caracteriza por mantener altos volúmenes de inmigrantes que se desplazaron en busca de la mejora de la calidad de vida a partir de la obtención de empleo, en este caso, calificado. Y como podemos ver en la uniformidad de la distribución de la población de inmigrantes sudamericanos en la ocupación, es posible inferir que ha habido casos exitosos de integración laboral y, por ende, social en nuestro país receptor.

No obstante, no hay que olvidar que, también hay proporciones significativas de inmigrantes desempeñándose en actividades que no son acordes a sus características, entre las que destacan los trabajos manuales y los manuales no calificados, lo cual nos habla de la mala calidad del trabajo entre las personas altamente calificadas.

g. Consideraciones finales del capítulo

Teniendo en cuenta el conjunto de componentes sociodemográficos que se estudiaron para determinar el perfil de los inmigrantes sudamericanos, en este capítulo ha sido posible determinar el impacto de cada uno de ellos en la experiencia de integración social de los distintos colectivos del sur del continente, basados, principalmente, en la ocupación, uno de los factores integrativos del modelo de aculturación de John W. Berry.

De esta manera, hemos podido comprobar que, si bien el sexo y la edad son dos de los elementos más representativos de los estudios demográficos, debido al impacto que tienen en las estructuras poblacionales, el grado de preparación académica es uno de los elementos más representativos en el proceso de integración, puesto que se ha observado que de esta cualificación depende, en gran medida, su aceptación en el mercado laboral.

Además, considerando también los factores que permiten una satisfactoria integración del inmigrante en la sociedad de acogida, el empleo o la obtención de este, les proporciona la posibilidad de asimilarse y ser asimilados entre la población receptora con una mayor aceptación.

Aunque, de acuerdo con el marco teórico analizado en el capítulo II de la presente investigación, la obtención de empleo es únicamente uno de varios factores integrativos, pero por las estructuras políticas, económicas y sociales de nuestro país, el resto de los factores se tornan complicados de obtener si, en primer lugar, no se obtiene un empleo que traiga consigo, estabilidad socioeconómica.

En este sentido, los inmigrantes sudamericanos sí han tenido, hasta cierto punto, aceptación y adaptación en la sociedad mexicana, debido que han logrado insertarse en el mercado laboral ocupando, incluso, puestos de alta calificación, aunque también se ha observado que, aun cuando una proporción alta de ellos tiene altos niveles de educación, en ocasiones la integración laboral se ha dado en empleos de baja calificación y, por ende, de menor remuneración.

CONCLUSIONES

Esta investigación orientada al estudio del perfil sociodemográfico, la distribución espacial de los inmigrantes sudamericano y las actividades económicas a las que se dedican, se llevó a cabo con el desarrollo de cuatro capítulos que permitieron ir abordando el tema desde la situación contextual del objeto de estudio, pasando por el perfil sociodemográfico, hasta llegar al momento culminante, que es la inserción laboral.

La migración es un proceso complejo y multifacético que merece atención desde distintos enfoques para su explicación, se requiere una base multidisciplinaria que permita la conjunción de distintas perspectivas para lograr una interpretación integral y adecuada del fenómeno, debido a que las causas que motivan los desplazamientos migratorios son diversas, así como también los son quienes participan en dichos movimientos.

En primer lugar, es importante resaltar que se trata de un estudio cuantitativo basado en la información del XI Censo General de Población y Vivienda 1990, así como de la Encuesta Intercensal 2015, fuentes de las cuales se obtuvieron las variables correspondientes a la identificación de los individuos como inmigrantes y, con la combinación de algunas más como el sexo, la edad, el estado civil, la escolaridad y la actividad económica, fue posible determinar un perfil sociodemográfico e identificar la distribución de los inmigrantes en México, así como las actividades económicas en las que se inserta la población de estudio.

México no es uno de los destinos principales para los migrantes de la región sudamericana, como lo son Estados Unidos de América y España, pero sí ha sido parte de un proceso de crecimiento migratorio proveniente de Sudamérica, puesto que se observó un incremento de 287.2 por ciento en la inmigración acumulada, y 369.0 por ciento en la inmigración reciente, indicio de un flujo creciente hacia nuestro país.

Tanto la región sudamericana como México, tienen una historia política, cultural y económica que ha permeado la posibilidad de la migración a un creciente número de personas, y es propiamente la historia de cada país, la que nos da seña del volumen de migrantes, la dirección de los flujos, y el perfil de los mismos, pues debemos recordar que los elementos de selectividad migratoria se encuentran presentes desde el momento en que

un individuo decide emigrar de su país de origen, en busca de algo que ahí no tiene o resulta complicado obtener.

En este sentido, la situación política, económica y social de los países que conforman la región sudamericana ha tenido sus repercusiones en la historia de las migraciones, puesto que, debido a distintos hechos coyunturales ocurridos en cada uno de los países de origen como guerrillas, conflictos armados, desastres naturales, formas de gobierno, crisis económicas, entre otros, ha sido posible identificar y diferenciar a los países que se han convertido en expulsores de población y otros que son predominantemente receptores.

Entre los primeros resaltan los casos de Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay; en tanto que entre los segundos destacan Argentina, Brasil, Chile y Venezuela, con fuertes estructuras socioeconómicas y cuyo desarrollo económico, procesos de urbanización y modernización, así como el fortalecimiento de la esfera laboral permearon la llegada de los inmigrantes internacionales, e incluso, de los intrarregionales.

Debido a la apertura de la globalización y la modernización, “las migraciones internacionales representan en la actualidad un tema de significativa relevancia a nivel internacional, ocupando un lugar fundamental en las agendas de las organizaciones internacionales, de los espacios de integración regional y, lógicamente, de la agenda política de los Estados involucrados” (Nicolao, 2010, p. 208).

Dada la complejidad, diversificación y carácter multifacético del fenómeno migratorio, en la actualidad es necesario recurrir a otras fuentes que contribuyan a la explicación de los fenómenos migratorios en un sentido tanto económico, como social, político y cultural, por lo que las teorías clásicas de las migraciones, no alcanzan a proporcionar los elementos suficientes para dar una interpretación profunda a los paradigmas de las últimas décadas o el último siglo respecto al comportamiento del fenómeno de la inmigración internacional.

En virtud de ello, se ha recurrido a teorizar el fenómeno a partir de conceptos que provienen de la psicología, con base en el modelo de aculturación de John W. Berry de 1980, del cual se desprende un proceso conocido como integración, que no es otra cosa más que las formas en que los inmigrantes se involucran con la sociedad de acogida, ya sea en el ámbito social, económico, político o cultural.

Basados en estas dimensiones, la inclusión o integración social de los inmigrantes, involucra la interacción de diversos aspectos, entre los que destacan la inserción de las personas en el mercado laboral, el tipo de actividad económica en la que se emplean, la posición en el trabajo, los salarios, las prestaciones laborales, el acceso a servicios básicos y seguridad social, la adquisición de una vivienda propia, y la participación en los aspectos sociales y políticos de la sociedad de acogida. Estos elementos fungen como las variables necesarias para medir el grado de integración socioeconómica de los inmigrantes en el país y en la sociedad en la que se desenvuelven.

De acuerdo con lo anterior, podemos constatar la hipótesis planteada en esta investigación, en la que se pretendía demostrar que el perfil de los inmigrantes sudamericanos tiene una relación estrecha con los elementos de selectividad migratoria, y que influye en el éxito de su integración en el lugar de acogida.

No obstante, los resultados muestran que estos procesos integrativos (que en teoría deberían ser exitosos entre la mayoría de los inmigrantes sudamericanos debido a sus características sociodemográficas, entre las que destaca su alta calificación), aunque sí han sido logrados, no cumplen con las expectativas deseadas, puesto que personas altamente calificadas se están insertado en actividades manuales y manuales no calificadas, es decir, puestos que no son acorde a su preparación.

Al respecto, es necesario mencionar la falta de interés en estas personas que, indudablemente, por sus características, tienen la capacidad de contribuir de manera significativa al desarrollo de la economía nacional. Por ello, no es posible aceptar que México, como país de destino de migración altamente calificada, no cuente con suficientes políticas de admisión para estos inmigrantes, que se encuentran realizando actividades de baja remuneración.

Es preciso pensar en este desaprovechamiento de saberes y calificaciones, y considerar que, como señala Tigau (2010), el desafío actual consiste en promover, justamente, la movilidad internacional de los trabajadores, asegurando “la protección de sus derechos y moverse para construir un mercado laboral global que puede proporcionar escenarios de ganar para todos los actores involucrados (p. 9).

Si bien es cierto que los procesos de integración son complejos, hay que considerar que responden al comportamiento de dos dimensiones: macro y micro. La primera involucra los cambios estructurales de la sociedad de acogida, y la segunda las características sociodemográficas de los individuos (Janssen y Zenteno, 2004). Estas últimas son un factor que les facilita, hasta cierto punto, llevar a cabo dicho proceso de manera exitosa.

Es por ello que queda a consideración y análisis, la importancia de la integración social de los inmigrantes en la población receptora, que no únicamente está determinada por la obtención empleo, sino que además existen numerosos factores, como la obtención de una vivienda, el acceso a servicios de salud y la participación activa en sociedad, entre otros, que permiten una integración completa, en todos los ámbitos, de estas minorías en las sociedades de acogida.

Además, es importante destacar el papel del Estado y políticas que permitan la admisión y que faciliten la integración de los inmigrantes a la sociedad mexicana. Sabemos muy poco de todo el recorrido de estas personas en su proceso de desplazamiento, pero si consideramos que se trata de una migración altamente calificada, que no ha recibido la atención que requiere, es de pensarse que están viviendo una desvalorización de sus cualificaciones tanto en el lugar de origen como en el de destino.

En esta ocasión, debido a las limitaciones de las fuentes de información sociodemográficas utilizadas, como la carencia de variables que identifiquen a las poblaciones de inmigrantes, siendo únicamente dos preguntas (Lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior) las que nos permitieron tener razón del volumen de inmigrantes, el enfoque de esta investigación estuvo orientado principalmente a las características educativas y la ocupación de los mismos, sin embargo, en conjunto con otras variables, fue posible detallar un poco más el tipo de migración que se recibe en México.

No obstante, es un tema que puede ser estudiado desde un enfoque legal, de derechos humanos, cultural, familiar o psicológico, por mencionar algunas dimensiones. De esta manera hago alusión a otras cuestiones que pueden ser objeto de investigación, siguiendo esta misma línea, como estudiar la integración que involucre, no solamente la obtención de empleo, sino todos los elementos que se mencionan en la teoría y que, pueden ser medidos a partir de otras fuentes sociodemográficas, como las encuestas.

Por otro lado, también es de pensarse la cuestión de la movilidad social de los inmigrantes respecto a la forma de vida que tenían en sus lugares de origen, o bien, en caso de tener hijos, la movilidad social de los hijos de inmigrantes calificados frente a la movilidad sus padres, para determinar si realmente hay un cambio en la calidad de vida y situación económica de estas personas, puesto que, según la literatura, el contexto económico es una de las razones principales del cambio de residencia.

Finalmente, y aunado al papel del Estado, es importante destacar que la política migratoria de México enfocada en la migración del sur del continente, generalmente está orientada a la migración centroamericana que tiene su historia como migración de tránsito, de relevos y migración de mano de obra, sin embargo, la migración internacional, en este caso la migración sudamericana altamente calificada, es un hecho tangible en nuestro país, y debe ser atendida en todas sus particularidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Flores, Raquel (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, 2004, pp. 191-202. Universidad de los Andes San Cristóbal, Venezuela.
- Álvarez de Flores, Raquel (2007). Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento. *Aldea Mundo*, vol. 11, núm. 22, noviembre-abril, 2007, pp. 89-93. Universidad de los Andes Táchira, Venezuela.
- Ángeles, H. (2010). Las migraciones internacionales en la frontera sur de México en Los grandes problemas de México V. III Migraciones internacionales. México, D.F., El Colegio de México, 2010.
- Arango, Joaquín (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración en Las migraciones internacionales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* núm. 165, septiembre 2000, pp. 33-47, UNESCO.
- Arango, Joaquín (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y desarrollo*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Número 001, Zacatecas, octubre de 2003.
- Arango, Joaquín (2004). La población mundial en Geografía Humana, coord. ROMERO J., Barcelona, 2004, p. 55-99.
- Baeninger, Rosana (2002). La migración internacional de los brasileños: características y tendencias. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población, Santiago de Chile, mayo de 2002, pp. 9-54.
- Caballero Martínez, Rolando y Caballero Claure, Benigno (2012). Inflación y traspaso del tipo de cambio en Bolivia 1990-2010: un enfoque de svar cointegrado. *Economía Informa*, núm. 377, noviembre/diciembre de 2012, pp. 65-84.
- Campos, E. (29 de octubre de 2015) ¿Es México un destino para la migración? 24 Horas. Recuperado de <http://www.24-horas.mx/los-numeritos-es-mexico-un-destino-para-la-migracion/>.
- Cárdenas, Mauricio y Mejía, Carolina (2006). Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos? *Working Papers Series*, núm. 30, septiembre de 2006, pp. 4-13 y 33-47.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). Migrantes y minorías en la fuerza de trabajo en La era de la migración. *Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación. México, 2004.
- Censo de Población y Vivienda (2010). Perfil sociodemográfico: Estados Unidos Mexicanos: Censo de Población y Vivienda 2010/Instituto Nacional Estadística y Geografía. México: INEGI, c2013. XXI, pág. 294. ISBN 978-607-494-531-7.
- Cerrutti, Marcela (2012). Derechos Sociales, Mercado de Trabajo y Migración Internacional en Argentina. Centro de Estudios de Población, CENEP y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET. Argentina, junio de 2012, pp. 2-19.
- Cerrutti, Marcela y Maguid, Alicia (2011). Migrantes sudamericanos en España: tendencias recientes y perfil de sus migrantes en Migrantes Sudamericanos en España: Panorama y Políticas. Organización Internacional para las Migraciones, Oficina Regional para América del Sur. Cuadernos migratorios No. 1, noviembre 2011.
- Chávez, A. y Landa, R. (2011). Migrantes en su paso por México. Nuevas problemáticas, rutas, estrategias y redes en 3er. Coloquio de Migración Internacional. Las migraciones regionales y extra-regionales en, hacia y desde Latinoamérica y el Caribe. Entre el mito y la realidad. Chiapas, México, 2011.
- Cobo, Salvador y Fuerte, Pilar (2013). Los refugiados contemporáneos en México: perfiles sociodemográficos y patrones de participación laboral. *Coyuntura Demográfica*, núm. 4, julio de 2013, pp. 63-71.

- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (2017). Estadísticas COMAR 2013-2017. Recuperado de <https://www.gob.mx/comar/articulos/estadisticas-2013-2017?idiom=es>
- Conde, Fernando y Herranz, Diego (2004). Una aproximación a la pluralidad de procesos de integración de los colectivos de inmigrantes en Los procesos de integración de los inmigrantes. Pautas de consumo de alcohol y modelos culturales de referencia. Monografías, Fundación CREFAT, España, septiembre de 2004, pp. 31-168.
- Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.
- Ferrer, Raquel; Palacio, Jorge; Hoyos, Olga y Madariaga, Camilo (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*, vol. 31, núm. 3, septiembre-diciembre de 2014, pp. 557-576. Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Fischer, Sara; Palau, Tomás y Pérez, Noemia (1997). Inmigración y Emigración en el Paraguay 1870-1960. BASE Investigaciones Sociales / Programa de Población y Desarrollo. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) / Programa de Historia Regional e Integración en el Cono Sur de América. Asunción, Paraguay, mayo de 1997, pp. 3-23.
- Franzoni, Josefina; Angoa, María Adela; Ramírez, Telesforo; Montiel, María Elena y Trejo, María de Jesús (2012). Percepciones y significados de la experiencia migratoria y procesos de inclusión/exclusión de las personas de distinto origen nacional residentes en la Ciudad de México en Diagnóstico de presencia e inclusión de comunidades y grupos huéspedes y sus familias en la ciudad de México para apoyar el sustento y evaluación de políticas públicas. Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración, A.C., octubre de 2012.
- Freitez, Anitza (2011). La emigración desde Venezuela durante la última década. *Temas de Coyuntura*, núm. 63, julio, 2011, pp. 11-38.
- García Martín, Miguel Ángel (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de psicología, Análisis* 6, p. 18-39.
- García Zamora, Rodolfo y Gainza, Patricia (2014). Economía, migración y política migratoria en Sudamérica: Avances y desafíos. *Migración y desarrollo* No. 23, segundo semestre 2014. Pp. 66-97.
- García, N. Guillén, J. y Martínez, M. (2015). México en la encrucijada: implicaciones internas e internacionales de la migración. Documento de análisis, Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, México, D.F.
- Garnier, Juan Marcos (2013). Migración y Pobreza en México. Facultad de Negocios, Universidad Anáhuac, México Sur. Recuperado de http://web.uas.mx/negocios/gestione/Desp_Arts.asp?titulo=561.
- Genta, Natalia y Ramírez, Jacques (2008). Ecuador: la migración internacional en cifras, 2008. FLACSO, Ecuador. Quito, 2008, pp. 11-50.
- González, J., Zapata, R. y Anguiano, M. (2017). Migración centroamericana en tránsito por México en La situación demográfica de México 2016. Consejo Nacional de Población, junio 2017, Ciudad de México.
- González-Rábago, Yolanda (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral. *Athenea Digital*, 14(1). Pp. 195-220. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1067>
- Gratton, Brian (2005). Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración? En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Ecuador, noviembre, 2005, pp. 31-55.
- Guerrieri, Jorge (2005). El proceso consultivo en América del Sur. La Conferencia Sudamericana sobre migraciones, Organización Internacional para las Migraciones.
- Herrera, Nicolás y Varesi, Gastón Ángel (2016). Inmigración latinoamericana, mercado de trabajo y modelos de acumulación en la Argentina contemporánea. Un análisis comparativo entre los años 90 y 2000.

- Trabajo y Sociedad, núm. 27, 2016, pp. 539-555, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.
- INEGI (1994). Estadísticas Históricas de México, Tomo I. Población. Tercera edición, mayo 1994, INEGI, México. ISBN 970-13-0016-5.
- INEGI (2015). Encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública (ENVIPE) 2015. Boletín de prensa núm. 395/15, 30 de septiembre de 2015, Aguascalientes, AGS. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_09_7.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI. Perú: Estadísticas de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros, 1990-2013, Lima, enero 2015, pp. 13-20, 29-31 y 38-40.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI. Perú: migraciones internas 1993-2007. Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales, Lima, marzo 2009, pp. 19-24y 71-109.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. Migración y distribución espacial 1990 – 2001. Estudios Demográficos en Profundidad. República del Ecuador.
- Janssen, Eric y Zenteno, René (2004). Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. Un análisis por sexo en *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., diciembre de 2004, pp. 161-189.
- Jokisch, Brad y Kyle, David (2005). Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003 en *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Ecuador, noviembre, 2005, pp. 57-69.
- Martínez Pizarro, Jorge y Stang, María Fernanda (2006). El tratamiento migratorio en los espacios de integración subregional sudamericana. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Papeles de POBLACIÓN No. 48, CIEAP/UAEM, abril/junio de 2006, pp. 77-106.
- Martínez, Graciela; Cobo, Salvador y Narváez, Juan Carlos (2015). Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. FLACSO, México, Perfiles Latinoamericanos, Artículo, vol. 23, núm. 45, enero-junio de 2015, pp. 127-155.
- Masanet Ripoll, Erika (2008). De Brasil a España: un estudio sobre la migración desde una perspectiva integrada de los lugares de origen y destino. Universidad de Alicante, tesis doctoral, octubre de 2008.
- Matos, José (1990). Las migraciones campesinas y el proceso de urbanización en el Perú. Lima, octubre de 1990.
- Maurizio, Roxana (2006). Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo, en *Migraciones internacionales, Booms, Crisis Económicas y Desarrollo. El caso latinoamericano*. Sección de Obras de Historia, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2008, pp. 3-33 y 55-68.
- Medina, C. y Posso, Ch. (2009). Colombian and South American Immigrants in the United States of America: Education Levels, Job Qualifications and the Decision to Go Back Home. Borradores de Economía, núm. 572
- Mejía Ochoa, William (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Rev. Inter. Mob. Hum.*, Brasilia, Año XX, núm. 39, julio-diciembre, 2012, pp. 185-210.
- Nicolao, Julieta (2010). El Estado argentino ante el reto de las migraciones internacionales: reflexiones del reciente cambio de rumbo en la política migratoria argentina. ISSN 1405-1435, UAEMex, núm. 53, mayo – agosto de 2010. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, pp. 205-228.

- Núñez, Marco y Maguiña, Melgar (2010). Las migraciones internacionales ¿Problema o posibilidad?, primera edición, ISBN: 978-612-00-0399-2, noviembre 2010.
- OCDE by "Fundación Idea". Consolidación de la competencia económica y la mejora regulatoria para la competitividad en México. Estudio de caso. Puebla. Prácticas y políticas exitosas para la mejora regulatoria y el emprendedurismo a nivel subnacional. Recuperado de <https://www.oecd.org/gov/regulatory-policy/44981247.pdf>.
- Oddone, Hugo (2011). Perfil Migratorio de Paraguay. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Oficina Regional para América del Sur, noviembre de 2011, pp. 11-56.
- Olivera Lozano, Guillermo y Galindo Pérez, Carlos (2013). Dinámica económica y migración en el centro de México: impronta territorial de dos procesos convergentes. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. xiii, núm. 42, 2013, pp. 381-430.
- Organización Internacional para las Migraciones (2012). Panorama migratorio de América del Sur 2012. OIM, Oficina Regional para América del Sur. Buenos Aires, Argentina, 2012.
- Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2011). Perfil migratorio de Uruguay 2011. Elaborado para la OIM por el Programa de Población – FCS – UdeLaR, Buenos Aires, Argentina, noviembre de 2011, pp. 33-103.
- Pacheco, Edith (2004). La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres en Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., diciembre de 2004. pp. 227-258.
- Parrado, Emilio y Zenteno, René (2004). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México en *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida*. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., diciembre de 2004, pp. 191-226.
- Pellegrino, Adela (2000). Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población. Santiago de Chile, septiembre de 2000, pp. 35-125.
- Pellegrino, Adela (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. CELADE, División de Población. Población y desarrollo, serie 35, Santiago de Chile, marzo de 2003, pp. 5-17 y 25-33.
- Pellegrino, Adela y Luján, Carlos A. (1994). La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Instituto Nacional de la Juventud, NU. CEPAL. Oficina de Montevideo, OIM. Montevideo, junio de 1994, pp. 9-46.
- Pla Brugat, Dolores (2001). La presencia española en México, 1930-1990. Caracterización e historiografía en *Migraciones y Exilios*, 2-2001, pp. 157-188.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén (2011). Legados, la historia del a segunda generación inmigrante. Ciudad de México, septiembre de 2011, pp. 39-102 y 347-365.
- Ramírez García, Telésforo y Lozano Ascencio, Fernando (2017). Selectividad y precariedad laboral en la migración calificada de América LATina y El Caribe, 2000-2010. REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana, vol. 25, núm. 49, enero-abril, 2017, pp. 113-134, Centro Scalabriniano de Estudios Migratórios, Brasília, Brasil.
- Ramírez Villordo, Ester Beatriz (2015). La migración paraguaya a España y las acciones diplomáticas en el marco de las relaciones bilaterales. (2004-2007). Instituto Latino-americano de Economía, Sociedad, y Política. Relaciones Internacionales e Integración, 2015, pp. 12-32 y 42-45.
- Ramírez, Zuluaga y Perilla (2010). Perfil Migratorio de Colombia. Organización Internacional para las Migraciones, Bogotá, junio de 2010, pp. 27-68.

- Sánchez Aguilar, Aníbal [coord.] (2017). Estimación y análisis de la migración internacional según diversas fuentes, síntesis metodológica. El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Lima, octubre de 2017, pp. 5-35.
- Santana Rivas, Daniel (2009). Geografía de la inmigración venezolana en Colombia entre 1993 y 2008. Revista electrónica de recursos en internet sobre geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona, núm. 124, 1 de septiembre de 2009. ISSN 1578-0007, depósito legal: B. 21.743-98.
- Santana, Adalberto [coord.] (2008). Venezuela: política y migración. México, CIALC-UNAM, 2008. Latinoamérica 49, México 2009, pp. 209-213.
- Serna Enciso, Teresita de Jesús (2008). Migración y selectividad. Estudio comparativo de dos zonas metropolitanas de gran atracción migratoria: Puerto Vallarta y Tijuana. Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo. FLACSO, México, septiembre de 2008.
- Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas, SICREMI (2011). Ecuador-Síntesis histórica de la migración internacional en Ecuador. Recuperado de <http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/17-sicremi/publicacion-2011/paises-es/106-ecuador-1-si-ntesis-histo-rica-de-las-migracio-n-internacional-en-ecuador.html> el 30 de julio de 2018.
- Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas, SICREMI (2011). Uruguay-Síntesis histórica de la migración internacional en Uruguay. Recuperado de <http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/17-sicremi/publicacion-2011/paises-es/140-uruguay-1-si-ntesis-histo-rica-de-las-migracio-n-internacional-en-uruguay.html> el 30 de julio de 2018.
- Solís, Patricio (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social en *Y sin embargo se mueve... estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias. México, 2016, pp. 31-45.
- Souchaud, Sylvain (2009). Aspectos políticos de la inmigración y emigración internacionales en Paraguay al principio del siglo XXI. Estado actual y perspectivas de las políticas migratorias en el Mercosur, octubre de 2009, Montevideo, Uruguay.
- Susino, Joaquín (2012). Fuentes demográficas para el estudio de la migración en España. Brasilia, Año XX, No. 39, p. 51-76, jul-dic. 2012.
- Taks, Javier (2006). Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Theomai, núm. 14, Buenos Aires, Argentina, segundo semestre, 2006, pp. 139-156.
- Texidó, Ezequiel y Guerrieri, Jorge (2012). Panorama migratorio de América del Sur 2012. OIM, Oficina Regional para América del Sur. Buenos Aires, Argentina, octubre de 2012, pp. 5-66.
- Texidó, Ezequiel; Baer, Gladys; Pérez, Nora; otros (2003). Migraciones laborales en Sudamérica: el Mercosur ampliado en Estudios sobre migraciones internacionales #63. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2003.
- Tigau, Camelia (2010). ¿Fuga de cerebros o nomadismo científico? Cuadernos de América del Norte núm. 16, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM.
- Tuirán, Rodolfo (2009). Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas. IESALC – CINEVESTAV - IRD. México, 2009.
- Varela Huerta, Amarela (2010). Intelectuales en movimiento: flujos migratorios y de saberes. Nuevas aproximaciones al fenómeno del nomadismo científico. NORTEAMÉRICA. Año 5, número 2, julio-diciembre de 2010, pp. 199-209.
- Welti-Chanes, Carlos (2011). La Demografía en México, las etapas iniciales de su evolución y sus aportaciones al desarrollo nacional. Universidad Nacional Autónoma de México, Papeles de Población, No. 69, CIEAP/UAEM, julio/septiembre 2011, pp 9-47.

Yankelevich, Pablo y Chenillo Alazraki, Paola (2007). El Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración. Desacatos, núm. 26, enero-abril 2008, pp. 25-42.

Yépez del Castillo, Isabel (2014). Escenarios de la migración latinoamericana: la vida familiar transnacional entre Europa y América Latina, en Papeles del CEIC, vol. 2014/2, no 107, pp. 1-27. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Vizcaya, España.